

● **Winston Morales Chavarro**

Acústica del abandono,

Dinámicas escriturales
en la Universidad de Cartagena
(1980- 2009)



ACÚSTICA DEL ABANDONO*
DINÁMICAS ESCRITURALES EN LA
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
(1980-2009)

WINSTON MORALES CHAVARRO

**Título de un poema de Ricardo Barrios Tejada.*

ACÚSTICA DEL ABANDONO
DINÁMICAS ESCRITURALES EN LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA (1980-2009)

Autor: Winston Morales Chavarro

Primera Edición

ISBN: 978 958 8736 846

Rector: Édgar Parra Chacón

Vicerrector de Docencia: Federico Gallego Vásquez

Vicerrector de Investigación: Jesús Olivero Verbel

Vicerrector Administrativo: Orlando Alvear Tristancho

Secretaria General: Marly Mardini Llamas

808.81 / M792

Morales Chavarro, Winston

Acústica del abandono. Dinámicas escriturales en la Universidad de Cartagena (1980-2009) / Winston Morales Chavarro; Freddy Badran Padauí, editor -- Cartagena de Indias: Editorial Universitaria, c2016

313 páginas.

Referencias Bibliográficas (p.312 - 313)

ISBN 978 958 8736 846

1. Poetas colombianos – Colecciones 2. Poesía Colombiana – Colecciones 3. Poesía social colombiana – Colecciones I. Badran Padauí, Freddy, Ed.

CEP: Universidad de Cartagena. Centro de Información y Documentación José Fernández de Madrid.

Editor: Freddy Badrán Padauí, Jefe de Sección de Publicaciones

Universidad de Cartagena

Diseño de Portada: Jorge Barrios Alcalá

Edición Fotografías de Portada: Mario Lorduy Benedetti

Diagramación: Alpha Editores

Derechos

©

Editorial Universitaria, Centro, Calle de la Universidad, Cra. 6, N° 36-100,
Claustro de San Agustín, primer piso
Cartagena de Indias, 2016

CONTENIDO

EXORDIO	9
POÉTICAS E IDENTIDADES DESDE UNA CIUDAD REMOTAMENTE HEROICA	11
IDENTIDAD Y CIUDAD	14
ORFANDAD Y POESÍA	18
ARS POÉTICA: CARTAGENA COMO FICCIÓN, COMO FRAGMENTO.	25
ESCRITURA CREATIVA E IDENTIDAD LITERARIA EN LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA (1980-2009)	29
PROMOVER LA POÉTICA DESDE EL CLAUSTRO:	33
LA POÉTICA DESDE LA INSTITUCIÓN	36
CARTOGRAFÍA LITERARIA.	39

ANTOLOGÍA	41
AGÁMEZ, DIANA	43
ALTAMIRANDA, EDMUNDO	49
AMARÍS, ALBERTO	53
ANDRADE, CARLOS MARIO	58
ARRIETA, RENÉ	62
BARRIOS TEJEDA, RICARDO	66
BERDUGO, DORA ISABEL	70
BUENAHORA, GIOBANNA	74
BUSTOS AGUIRRE, RÓMULO	78
CASTILLO ROMERÍN, JAIRO ALBERTO	83
CORCIONE CRESCINI, LIDIA	89
DURÁN, EVA	96
DURÁN GARCÍA, IVONNE.	102
FERNÁNDEZ LAGO, GABRIEL	106
GARCÍA USTA, JORGE	110
GOYENECHÉ GONZÁLEZ, FREDI EDUARDO	116
GUARDELA, JUAN CARLOS	121
HAYDAR GHISAYS, ALICIA	128
HERNÁNDEZ GARCÍA, JAVIER	135
JUNIELES, JOHN JAIRO	141
LARA MENDOZA, RODOLFO	146
LARA RAMOS, DAVID	152
MAZA CHAMORRO, TANIA	160
MEDINA, EFRAIM	166
MENCO MENDONZA, ARGEMIRO	170
MENCO HAECKERMANN, VÍCTOR	175
MORALES QUANT, JAIME	180
MORENO MAY, KENNETH	188
RODRÍGUEZ, HORTENSIA NAIZARA	192
ORTIZ C., CARLOS DANIEL	198
PATIÑO, FRANK	203
PÉREZ BOLÍVAR, YINA CECILIA	206
PROTZKAR ANDRADE, HERBERT	209
RAMÍREZ, MERY LUZ.	213

SALAS, MARTÍN	216
TURIZO ESPAÑA, ALEX JAVIER	220
URANGO, JUAN CARLOS	224
VALDELAMAR SARABIA, LÁZARO	228
VALIENTE, ROGER	232
VEGA BEDOYA, WILFREDO ESTEBAN	237
VEGA, LEYLA	240
VÉLEZ, MARGARITA	243
VITAL LÓPEZ, JASON	250
VALORACIONES FINALES	255
CONCLUSIONES	262
ANEXOS	265
BIBLIOGRAFÍA	312

EXORDIO

La escritura, como mecanismo de resistencia contra las culturas hegemónicas, libra batallas ontológicas, lidera procesos existenciales y ofrece caminos alternos a la interpretación de la realidad y a la multiplicidad de fenómenos sociales que de ella derivan.

A través de la escritura se establece una aproximación a una variable indeterminada de percepciones e impresiones del mundo. Gracias a ella, a la lectura-mirada individual de cada escritor, podemos tener una visión de sujeto-mundo, que de alguna manera responda a la necesidad de establecer en la diferencia una de las mayores fortalezas para la diversidad y la heterogeneidad cultural, al menos desde la panorámica de las letras.

En la región Caribe, la Universidad de Cartagena ha sido cuna y referente de escritores descollantes como Luis Carlos “El Tuerto” López, Gabriel García Márquez, Jorge Artel, Juan Zapata Olivella y, más recientemente, Germán Espinosa, Roberto Burgos Cantor, Rómulo Bustos Aguirre, Pedro Badrán, Efraim Medina, John Jairo Junieles, Hortensia Naizara, Eva Durán, Juan Carlos Urango, Esteban Vega Bedoya, Argemiro Menco, Javier Hernández, entre otros, quienes han marcado derroteros para la literatura nacional, no sólo por su propuesta personal, que define otras geografías mentales y estructurales, sino por su universalización de la literatura, sin desasirse de lo local, apelando al lenguaje, al paisaje, a la arquitectura creativa, y al vuelo inagotable de la imaginación.

La Universidad de Cartagena, a lo largo de su historia académica, cultural y literaria, también ha contado en sus aulas y grupos humanistas con algunas de las figuras más relevantes del periodismo local y nacional. Son ellos, Darío Morón, Carlos Villalba Bustillo, Sara Marcela Bozzi y más recientemente, Jorge García Usta, Juan Carlos Guardela, Gina Ruz, Freddy Ávila, David Lara Ramos, Milton Cabrera, Ricardo Chica, entre otros.

Sobresalen en las lides de la escritura creativa nombres como: John Jairo Junieles, Martín Salas, Lázaro Valdelamar, René Arrieta, Frank Patiño, Roger Valiente, Edmundo Altamiranda, Tania Maza, Carlos Daniel Ortiz, Kenneth Moreno, Giobanna Buenahora, Lidia Corcione y Yina Pérez, junto a nombres más recientes como Carlos Fernández, Víctor Menco, Carlos Mario Andrade, Rodolfo Lara Mendoza, Gabriel Fernández Lago, Diana Agámez, Ricardo Barrios Tejeda, Mauricio Aragón, Emiro Santos, Jaime Morales Quant y Jeison Vital.

Todos estos autores, situados en diferentes cartografías mentales, portadores de unas concepciones muy particulares de relacionarse con su contexto individual y colectivo, resignifican esa realidad desde una subjetividad que enriquece la visión personal de cada escritor, un fenómeno mucho más evidente desde la década de los 80's cuando la literatura, y, ante todo la poesía, se desprendió de rótulos y escuelas, constituyéndose en el mejor camino para la búsqueda personal.

La presencia de estos creadores establece un contraste con el canon colombiano, imperante hasta finales de los años setenta. Aquí comienza a configurarse una nueva realidad creadora, concatenada con una manifestación artística que gravita en el resto del país y de Latinoamérica.

Entonces, la preocupación consiste en indagar si la escritura de estos creadores va en contraste con un canon, con una tradición, o si son la continuación de un imaginario poético que los agrupa. Además, determinar si existe una línea común entre todos ellos, sobre todo teniendo como referente o punto de partida a la Universidad de Cartagena como contexto y realidad inmediata, lo cual conlleva, sin lugar a dudas, a una pregunta central: ¿Cómo se da el proceso de creación y producción poética de los estudiantes, profesores, egresados y administrativos de la Universidad de Cartagena desde el año 1980 hasta el año 2009?

POÉTICAS E IDENTIDADES DESDE UNA CIUDAD REMOTAMENTE HEROICA

La literatura (poesía, prosa o ensayo) se constituye en un resorte que permite la identificación de coincidencias y el abordaje de ciertos elementos de la identidad y la memoria de un pueblo o nación. Es innegable que en las tradiciones literarias de los estados aparecen unos factores comunes (sin negar la voz personal del escritor y sus búsquedas poéticas) que dan claras señales de las preocupaciones colectivas o la aparición de un imaginario que engloba o se acerca a la estructura mental de sus pobladores.

A través de los discursos oficiales, o discursos hegemónicos, pueden los estados, los gobiernos, los hilos delgados del poder, elaborar unas dinámicas de coacción premeditada o inconsciente. Aunque debe decirse, valga la acotación, que las búsquedas o intereses políticos de los estados, corresponden en gran medida a una genética de los discursos, los cuales, muchas veces, se instalan como lógicas o imaginarios sociales necesarios en la evolución de una cultura o sistema social.

En el caso de las poéticas nacionales es indiscutible que hay unas mentalidades creativas en común concordancia con las escrituras de muchos; así las preocupaciones sean individuales, no dejan de aparecer ciertos constructos mentales en las escrituras de un país o cultura.

Esto, sin duda alguna, tiene que ver con lo planteado alguna vez por Gadamer¹, pues es evidente que en esas búsquedas y corrientes de pensamiento creativo existe un paisaje natural y simbólico que comienza a configurarse como tensores, inconscientes o no, dentro del proceso creativo de una cultura o grupo social.

En este punto, para ejemplificar un caso concreto, vale la pena preguntarse por qué la novela colombiana tiende a banalizar el conflicto, a convertirlo en fenómeno literario (más que literario de interés comercial y publicitario) y a crearlo en ausencia. La múltiple aparición de novelas y cuentos centrados en la violencia como objeto de escritura –y estilo–, da la sensación de que la violencia, el paramilitarismo, el secuestro, la guerra, el narcotráfico, la corrupción son los únicos fenómenos sociales –por lo menos desde el exterior– visibles en una sociedad como la colombiana, en donde todos los demás tópicos tienden a ser diluidos por la estética hegemónica que, al parecer, parece más direccionada por los sellos editoriales que por los mismos intereses de los autores.

Entonces comienza a configurarse en la narrativa colombiana, rescatando casos excepcionales, un lenguaje cuya coherencia semántica o resignificación estética va determinada por unas lógicas que basan sus construcciones y representaciones en una panorámica violenta: el paisaje natural es transgredido por un paisaje urbano, marginal, de cruentas desigualdades sociales, con atmósferas ambivalentes, con ciertos arquetipos sociales, que a sociedades extranjeras, sobre todo la europea, les resulta exótico, llamativo, singular, asombroso y fantástico.

La literatura nacional ha generado, en los últimos tiempos, una identidad evanescente² (toda identidad lo es), que refuerza un supuesto basado en un recurso estético que a muchos poetas y narradores molesta un poco. El común denominador agota otras experiencias y búsquedas creativas; se conoce el caso de muchos intelectuales que piden una narración realista-descriptiva de los momentos presentes de la nación, lo que significa cerrarle el paso a otros tipos de escrituras, sobre todo aquellas que hacen valoraciones espirituales, místicas, metafísicas o de índoles más diversas.

Las distintas narraciones constituidas por un estado, dan cuenta de los momentos históricos que vive en su consciente e inconsciente social. No obstante, vale la pena mencionar que existe el caso de creadores que asumen una especie de

¹ Hermenéutica de la modernidad: conversaciones con Silvio Vietta, Madrid, Trotta, 2004.

² Echeverría, Bolívar. Las ilusiones de la modernidad, México, D.F. UNAM-El Equilibrista, 1995.

desterritorialización voluntaria, pues centran sus intereses literarios –lo cual se conecta con su esencia creadora- en un ambiente, tiempo y espacio que asume una posición muy personal, casi atemporal y supraespacial- que se margina totalmente de las lógicas homogéneas imperantes en su lugar de residencia.

IDENTIDAD Y CIUDAD

Para el caso concreto de Cartagena de Indias, es innegable plantear que detrás de los intereses personales de sus creadores; de sus búsquedas físicas y metafísicas; se asoman unos referentes colectivos que de alguna manera definen ciertas particularidades de las literaturas y escrituras abordadas en estas zonas del país. El paisaje, la atmósfera Caribe, el sol, la grandilocuencia sugerida por el océano Atlántico (o Mar Caribe), la comida, la arquitectura, su pasado colonial, sus vínculos inmediatos con el poder, la representación afro-descendiente, la sexualidad, los imaginarios sociales, las costumbres y tradiciones (ligadas a un sincretismo racial, cultural y religioso), no pueden ocultarse en el universo mental y creativo de los hombres y mujeres que pisan sus murallas.

En todos los casos –salvo contadas excepciones– la presencia del trópico palpita en las preocupaciones poéticas de sus vates y creadores. Es decir que en la literatura fraguada desde La Heroica, confluyen unos rasgos identitarios de la ciudad, la región y el Caribe, lo que conecta ciertas creaciones de la ciudad con las obras que se escriben en otros continentes literarios que emergen de países como Cuba, Haití, Puerto Rico o República Dominicana (Vienen a mi memoria los nombres de Luis Carlos “El Tuerto” López (1879-1950), Candelario Obeso (1849-1884), Jorge Artel (1909-1994), Juan Zapata Olivella (1922-2008), Jorge García Usta (1960-2005), Pedro Blas Julio (1945), algunos de ellos oriundos de otras ciudades, pero afincados en La Heroica).

La literatura concebida desde la ciudad refuerza esa teoría de la identidad planteada o esbozada desde las manifestaciones del ser interior. Muchos creadores no pueden marginarse de ese hilo conductor que ha sido sugerido por un paisaje natural (llámese físico o simbólico) y de alguna manera dejan hablar a través de sus creaciones artísticas (literatura, arquitectura, pintura, danza, teatro) a una voz que se proclama como la suma de categorías o categorizaciones pensadas desde el Caribe.

Lo Caribe, entonces, es como un estro, un embudo, un aura que hace presencia (de manera intencionada o no) en muchas de las geografías mentales de sus vates y literatos. De tal modo que vemos en el "Tuerto" López, en García Márquez, en Germán Espinosa, en Roberto Burgos Cantor y en toda (o casi toda) la pléyade de nuevos creadores, la identidad (pensada o no) de un territorio definido o amurallado por ciertas mentalidades comunes a la zona que colinda con los océanos.

No obstante, existe el caso singular de muchos jóvenes intelectuales (John Jairo Junieles (1970), René Arrieta (1970), Lázaro Valdelamar (1972), Frank Patiño (1973), Gabriel Fernández Lago (1983), Rodolfo Lara Mendoza (1973), Carlos Mario Andrade (1983), Ricardo Barrios Tejeda (1988), Jeison Vital (1987), Mauricio Aragón, Víctor Menco Haeckermann (1983), Emiro Santos García (1986), Diana Agámez (1980)) cuyas preocupaciones estéticas están determinadas por una búsqueda personal, donde confluyen tonos mayores como la filosofía, la metafísica, el ocultismo, el amor en sus dimensiones mayestáticas. Casi todos cuentan con una estría que se conecta con un existencialismo postmoderno, donde se cuestiona la levedad del ser, la futilidad de los tiempos modernos, la concepción de la muerte, las nuevas percepciones del tiempo y el espacio, determinados, sin lugar a dudas, por las nuevas tecnologías y las concepciones generadas por los últimos avances científicos o las teorías revaluadas de la física, la astronomía y la psicología.

Podemos incluso aseverar que muchos de estos nuevos intelectuales reniegan un poco (a veces de manera premeditada), de esos orígenes o principios heroicos e históricos de la ciudad (como en su momento lo hizo el "Tuerto" López). Su afán, a lo mejor inconsciente, es el de desprenderse de una lógica de los discursos poéticos, renovando, entonces, el lenguaje, la representación, la fenomenología poética, los paisajes internos y externos. En muchos casos, (Gabriel Fernández Lago, Ricardo Barrios Tejeda, Rodolfo Lara Mendoza, Jeison Vital, Jaime Morales

Quant, etc.) vemos una poesía –cada uno desde su lugar de enunciación– que explora sobre todo preocupaciones de orden filosófico, metafísico, místico (algo que ya se observaba desde los momentos de Rómulo Bustos Aguirre, Jorge García Usta –en algunos de sus libros-, o Juan Carlos Urango). La poesía de muchos de estos jóvenes creadores –la juventud no infiere en su calidad– se desprende de la narración del instante, de esas tendencias nacionales de retratar momentos –como si de un cuadro se tratara– y se sumergen en escrituras y símbolos de carácter íntimo-universal. Es decir, sus búsquedas, si bien es cierto parten de una necesidad inaplazable de narrar una circunstancia de su yo interior, este yo interior está conectado con una fenomenología de tipo ecuménico, una especie de yo mayestático que envuelve no sólo al autor del texto, sino también a quien lo explora a través de la decodificación de los símbolos personales del poeta.

De tal manera que podemos argumentar que esa identidad que atraviesa a la cultura o al estro poético del Caribe, se ha desprendido en los últimos años –con la desaparición de escuelas y movimientos literarios-, de un sello o impronta, muy común en ciertos narradores y poetas de esta parte del país. Sin embargo, no hay que desconocer que es un fenómeno que se repite a lo largo del territorio nacional, pues cada escritor –por una lógica de las modernidades periféricas– transita unas necesidades muy íntimas –característica quizás de la orfandad del hombre contemporáneo– que le resuelvan sus objeciones, preocupaciones, valoraciones, impresiones de un mundo individual que se interconecta con un universo o consciente colectivo.

La soledad y la orfandad de los sujetos modernos, en donde las utopías (dicen algunos) han llegado a su fin y en donde la solidaridad, la comunión, la hermandad y otras categorías o virtudes sociales parecen mecanismos del pasado, han obligado a una especie de desterritorialización y desarraigo (Margarita Vélez, Hortensia Rodríguez, Jairo Castillo Romerín, Roger Valiente, Kenneth Moreno, Eva Durán) que sólo obtienen sus remedios y curas en la exploración muy personal de un mundo ancho, ajeno, hostil e individualizado. El poeta intenta sanar sus urticarias, sus fiebres, sus carcomas con la conversión individual de su ser interior (la analogía de Gregorio Samsa) y esta metempsicosis lo eleva a su condición de ser humano. La escritura es la única salida, el único desafío, la única regla para vencer los demonios de un mundo tecnificado, postmoderno (post mortem), frío, simulado y evanescente.

De tal modo que la poesía que se escribe desde la Universidad de Cartagena, por lo menos desde 1980 hasta el año 2009, es una poesía muy personal, en donde cada vate y creador, pese a unas lógicas atravesadas por unos escenarios comunes a los seres de todos los tiempos (el amor, la muerte, la soledad, las cargas morales), esboza unas preocupaciones individuales que tienen la virtud –la virtud perenne de la poesía- de tocar el alma y el nervio de los hombres de todas las esferas y estratos sociales. Esta poesía asume una carga semántica que transita ya no sólo por el simbolismo proveniente de los poetas franceses o alemanes (como se hizo en el pasado), sino que se abre a un estado más inmediato, conversacional, dialógico, sin negar cierto hermetismo o profundidad filosófica en muchos de ellos. También es común observar unas presencias bucólicas, que pueden estar situadas en la carga natural que rodea a esta parte del país (Esteban Vega, Lidia Corcione, Leyla Vega, Alicia Haydar, Fredi Goyeneche). Entonces vemos una presencia natural, matizada con un sincretismo arquitectónico, con una nostalgia por los grandes solares, los juegos de la infancia, el canto de las aves en los traspacios de las casas, la ebullición de los juegos infantiles, los recuerdos de los primeros años (Jorge García Usta, Rómulo Bustos Aguirre, Roger Valiente, Jairo Castillo Romerín).

ORFANDAD Y POESÍA

Cada poeta cultiva una escritura muy personal (ya no podemos pensar en escuelas o movimientos). No obstante, la tradición esbozada por escritores e intelectuales tan representativos como los ya mencionados, establece una línea de partida, por lo menos en cuanto a musicalidad se refiere. La Universidad de Cartagena pertenece a una ciudad (universo cultural), a un multiverso poético (lo Caribe), del cual no puede marginarse, pese a la voluntad de cada poeta de construir un firmamento simbólico y literario. Muchos son los escritores que han fundado una escritura, que la han trabajado –con filigrana y pulso de relojero–, que la han edificado, levantado como un referente nuevo para la cartografía regional y nacional. Sin embargo, aún se siente el ritmo del Caribe, el jadeo de ciertas notas musicales, el fragor provocado por el sol y la espiritualidad costeña en muchos de ellos.

Citemos algunos ejemplos:

Balada de Teresa Dáger

*No hubo mujer bajo estos soles
como Teresa Dáger:
mitad cedro, mitad canoa.
Era bella, inclusive, al despertarse
y después de comer ese pobre trigo
nativo.*

*En las esquinas, a su paso,
hombres sudorosos
interrumpían las liturgias del comercio
y maldecían la muerte.
Era una forma ansiosa.
Procedía de una furia vegetal.
No la salvó tampoco su belleza.
Ahora, a los 80 años,
a diferencia de otras que fueron feas y
felices,
Teresa Dáger sueña sola en el piso quince,
rodeada de zafiros derrotados.
Y solo piensa en ese arriero de Aleppo
que el 7 de Agosto de 1925
la miró con ganas y en silencio
tres segundos antes que su padre
la enviara al destierro de la trastienda.*

Jorge García Usta se constituye en uno de los últimos rapsodas del Caribe colombiano: confabulador, juglar que va por los caminos empolvados del litoral describiendo a cada verso, las transformaciones sociales de la costa Atlántica. El poeta nos habla de ese paso invisible entre lo cotidiano y trascendental; su escritura toca temas comunes y situaciones de una profundidad infinita y cósmica. También nos habla de lo rural y de lo urbano, como si fueran elementos concatenados en su escritura. Jorge habla de esas mutaciones entre lo bucólico y lo citadino.

Por su parte, Rómulo Bustos Aguirre tiene la virtud, la extraña virtud de desempolvar los objetos y mostrarnos su película más íntima, más profunda. Rómulo es un maestro del detalle –en la escritura y en el objeto poetizado-. Su facultad primaria consiste en combinar una mirada trascendental, filosófica, religiosa (o más bien espiritual) que se conecta con las sabidurías antiquísimas del hombre en su estado más puro. Más también nos habla del amor –en su esencia elevada- y de las nostalgias de esos tiempos pretéritos, de su elementalidad como sujeto creativo:

Sufi

*Como un perro que inútilmente
intenta morder su cola
giro en sentido inverso del movimiento
de los astros
para alcanzar mi sombra
sólo ella
puede darme noticias
de mi luz*

Rómulo nos habla de todas estas significaciones, de la orfandad y la angustia del hombre contemporáneo. Todo es inutilidad, nos dice el poeta, incluso el afán de que su propia sombra sea el único motor para obtener noticias de su luz, como si eso de su luz fuese un asunto remoto, esquivo, olvidado.

La poesía de John Jairo Junieles, quien nació en Sincé, Sucre, Colombia, en 1970, nos revela, con la maestría del taumaturgo, las fábulas cotidianas del hombre contemporáneo. Sus obsesiones son tan variadas, que fácilmente puede pasar de un tema del diario vivir –todo en el fondo lo es– a observaciones de astrónomo, recetas de brujo, anotaciones de mago esotérico, impresiones de pintor sobre los lienzos dorados de una tarde de lluvia. Su virtud es la palabra, la capacidad para transformar las cosas más simples en verdades absolutamente inquebrantables. John tiene la capacidad del lenguaje, el escaso atributo de la palabra. Su fortaleza es el conocimiento del verbo, la transformación alquímica de lo narrativo:

La silla de madera

*En qué lengua nos habla el árbol
que hicieron silla, qué latido esconden
los anillos bajo la piel de su pintura.
Parece un animal domesticado por
años de servidumbre.
Y mientras nuestra espalda se tuerce
con los años, la suya se mantiene erguida,
como una venganza contra los leñadores.*

John Jairo se aventura a reflexiones de carácter biológico, circunstancial y climático –algo que es imposible de imaginar en estancias bucólicas-. Sólo en estos momentos, cuando el mayor depredador de todos los tiempos ha acabado con todo lo que se mueve y respira, pueden surgir poemas de esta naturaleza, poemas que cuestionan proceder humanos que causan males tan significativos como los que vivimos en tiempos aciagos.

Juan Carlos Urango nos habla de una mitología moderna. Sus oráculos, sus personajes mitológicos corresponden a hombres y mujeres que se debaten en los rigores de un mundo contemporáneo, desnudo. Hay cierto desasosiego en sus personajes, en sus objetos poéticos. Existe, se puede ver, una transmigración personal a través de su escritura, de su vuelo creativo:

(Última lamentación o del epitafio)

*Qué nos queda
si no la desolación
de los caminos equivocados
qué nos queda
si no la muerte
que resulta
demasiada recompensa.*

La poesía, más que formular respuestas, concede preguntas. Y este es el caso de Juan Carlos Urango, quien reflexiona sobre la futilidad de los caminos escogidos; al parecer todo es ajeno, lejano. Sólo la muerte, en medio de la escasez o la abundancia, sólo la muerte.

Rodolfo Lara Mendoza, como filósofo que es, esboza una obsesión existencialista en todo lo que escribe. Su poesía está bellamente concebida, y una de sus virtudes es el cuestionamiento permanente que hace a los actos humanos. Una escritura reflexiva, dirán algunos, en donde su yo poético está atravesado por una obstinación sicológica, espiritual:

Travesía

*También tu beso atravesó montañas, siglos
viajó escondido entre los genes de tus antepasados*

*en noches que no conocimos
en ese secreto que boca a boca se dijeron tus abuelos
vino avanzando tu beso
hasta posarse sobre mi labio desnudo
como la mariposa que sabe que la rosa
la ha aguardado desde siempre
dormida entre los intersticios de la tierra.*

Lidia Corcione, quien estudió derecho, oscila entre el yo profundo y el yo cotidiano. Es una escritura que busca el equilibrio entre lo filosófico, lo místico, y el transitar cotidiano del amor y del cuerpo. En ella vemos, creemos descubrir, atisbos de amor, de efervescencia caleidoscópica, y un vuelo al ser interior, soterrado, oculto. Entonces, nos sorprende con su inquietud metafísica, su revuelo esotérico, dialéctico, pero nos refresca con su mirada muy peculiar de narrarnos el cuerpo, el abrazo, los jadeos casi celestiales, algo extraño en nuestros días, escaso:

Ligera de equipaje

*Tocar el cielo
no es simple pretensión mía.
Tu presencia
Y el olor a tierra mojada
me hacen sentir
ligera de equipaje.
El rumor del viento
me abriga
y en su aliento adormecido
levito.
La fragilidad
la brevedad
se apoderan de mi cuerpo.
Mi fuerza disminuida
cobra vida,
escampa.
Sin pronunciar palabra
abro mis párpados
y entonces grito
¡Resurrección!*

Ricardo Barrios Tejeda, uno de los más jóvenes, explora su yo interior –una de sus constantes- y a través de esa exploración establece una valoración del mundo que le rodea. Ricardo posee una presencia mística, acorde con su personalidad silenciosa y contemplativa- que le permite observar la naturaleza, las fibras más íntimas del mundo cotidiano, con un prisma absolutamente transparente, diáfano, translúcido. Digamos que ve las cosas tal y como son. A mi modo de ver, es una de las voces más sólidas de la cartografía poética que se escribe desde el ahora:

Límite

*Aquel animal que quiere volar
es un hombre.*

Preocupaciones universales que no pierden vigencia, pero que vistas con el cristal de lo moderno acentúan esa fugacidad de la existencia humana. El poeta es ese *albatros* cantado por Baudelaire, es ese ser que en terrenos humanos pierde magnitud y significancia. Sólo en los caminos de la creación el poeta tiene las alas de un albatros, de un águila. Esa es la moraleja que nos deja Ricardo.

Jeison Vital es el poeta de la claridad y el desencantamiento. Es un ser desencantado de los hechos humanos, pero absolutamente comprometido con la sacralidad de los hechos comunes, simples, cotidianos. Su poesía es vital como su mismo apellido, es un olfateador de resonancias, un buscador de fuegos profundos y auténticos. En la poesía de Jeison vemos profundidad honesta –no artificiosa- su escritura se conecta con su ser interior, un elemento que olfatea la hondura de lo interior, de lo luminoso, de lo metafísico. Mas su desencantamiento lo obliga a permanecer sobre la tierra:

Equilibrio

*Habrá que hacerlo todo de nuevo:
las hormigas, los pájaros, el barro, los límites.
Cada hombre es el primero y el último.
Colorizar el mundo con la sangre
es la única manera de inventar una luz cierta.
Todo hombre es una lucha que se pierde, tal vez en la lucha,
en la más íntima, está su sentido:*

*una palabra ciega, que se oriente con las manos, con lo que oye, olfateando el viento
encuentre su limpia desnudez.*

Carlos Mario Andrade siempre introduce el dedo en la llaga a la herida del mundo. Su poesía anda sin eufemismos, directa a los carcomas de una sociedad enferma:

*Permanezco en casa la mayoría del tiempo.
Casi siempre estoy pensando acerca del mundo.
Para que se hagan una idea imagínense a un
insecto devorado por otro insecto.
A veces miro por la ventana.*

Esta es la mirada desoladora –realista dirán algunos- del poeta.

Como ellos, como todos estos, los poetas y creadores que han emergido de un territorio común: la Universidad de Cartagena, sienten la necesidad de la escritura como un mecanismo de resistencia contra el silencio y la orfandad del mundo moderno: Ivonne Durán, por ejemplo, recorre su mundo interior, lo expulsa hacia afuera en correspondencia con una mística personal; Hortensia Naizara Rodríguez cultiva un estro poético basado en visiones oníricas, presencias oníricas que se conectan con una cotidianidad observada y narrada por la propia poeta; Alicia Haydar tiene la virtud de la fuerza del cronista, es una poesía que describe sucesos, recuerdos de infancias, grandes cuadros de una historia que se amarra a sus palabras, que no quiere irse; Diana Agámez posee una visión un tanto filosófica. Su tono logra ubicarse en situaciones que van desde una geografía personal, íntima, hasta valoraciones de carácter existencial, siempre en conexión con lo cotidiano.

Cada uno de estos poetas sigue una ruta trazada por sus propios impulsos creadores; son como pálpitos que determinan territorios muy personales, alejados o retirados de propuestas comunes. La Universidad ha cumplido su cometido en cuanto a conectarlos con una tradición, pero cada uno de ellos, la gran mayoría, se han alejado de rótulos y categorías, salvo que los rótulos y las categorías puedan trazarse desde lo muy personal.

ARS POÉTICA: CARTAGENA COMO FICCIÓN, COMO FRAGMENTO.

Cartagena es una ciudad imaginada, fragmentada, inventada desde la ilusión óptica de lo audiovisual y lo publicitario. La amurallada, como la llaman desde afuera, cada vez se convierte en un puerto de poder simulado, en donde la exclusión y la desigualdad son algunas de sus principales características.

Pese a los esfuerzos ingentes que hacen algunos políticos y dirigentes, amén de los organismos culturales, las lógicas generadas por ser ciudad turística, le imponen unas dinámicas avasallantes (cada vez la clase media y baja es expulsada con más fuerza del centro de la ciudad), y esos momentos bucólicos narrados por Gabriel García Márquez, Héctor Rojas Herazo, Gustavo Ibarra Merlano, José Nieto, Jorge Artel, Pedro Blas Julio, entre muchos otros, ya casi son imposibles en esta ciudad de turistas y transatlánticos. Cartagena ya no es de los cartageneros. Se sabe, con sobradas razones, que muchas de las casas y casonas del sector amurallado, Bocagrande, Castillogrande y Crespo, pertenecen a franceses, alemanes e italianos, y que los pocos nativos que quedan –el Barrio San Diego, por ejemplo-, son obligados a salir de sus lugares porque la estratificación de la ciudad así lo exige. Lo mismo acontece con los habitantes del Barrio Getsemaní, o los nativos de los corregimientos de La Boquilla o Manzanillo del Mar. La amurallada es una ciudad fría, simulada, inventada desde la lógica del progreso y la modernización: Hay propuestas para sacar a la Universidad de Cartagena del centro de la ciudad y convertir todo este tramo amurallado en un sector absolutamente turístico y hotelero. Lo mismo

se haría con la Alcaldía de Cartagena, la Gobernación de Bolívar, las notarías y diferentes oficinas del orden gubernamental.

Afortunadamente existen manifestaciones artísticas y culturales al interior de la ciudad (lo que para muchos extranjeros es un discurso exótico) y son muchos los artistas e intelectuales que resisten el ingreso a la comodidad que dan los centros comerciales y la homogenización de los aparatos culturales, a través de una cultura del cinema, el consumo y los restaurantes de comidas rápidas.

Entonces los creadores y poetas cartageneros escogen un camino: muchos de ellos se matriculan con los parques, establecen territorios poéticos o artísticos: las Plazas de San Diego –en San Diego– y de La Trinidad –en Getsemaní–; la muralla misma.

Cartagena, pese a ser patrimonio de la humanidad, no posee grandes escenarios culturales. De hecho, no hay, como en Medellín, Bogotá o Bucaramanga, una cultura de parque. Son pocos los lugares comunes para este tipo de encuentros. En esta transformación de la ciudad –un remedo de Miami en ciertos sectores de Bocagrande, El Laguito, Castillogrande o el mismo Crespo– esos grandes solares se han convertido en restaurantes de lujo que sólo posibilitan el ingreso a los turistas. La Cartagena de Jorge Artel ha desaparecido, se ha difuminado.

Ahora, no podemos decir que el Festival de Música Clásica, el Festival Internacional de Cine, el Festival Internacional de Poesía, El Festival Internacional de Jazz (uno de los eventos más recientes) o el Hay Festival, sean suficientes para el reconocimiento de la cultura popular de la ciudad. Lo malo de este tipo de eventos –sin negar las diferentes bondades que cada uno trae consigo– es que están estructurados desde afuera (salvo el Festival Voces del Jazz, creado por el periodista y docente Manuel Lozano Pineda, y el Festival Internacional de Poesía que nace del Taller Siembra), llegan a la ciudad ya contruidos. La virtud de tres de ellos –el Festival Internacional de Cine, el Festival Internacional de Poesía y el Festival de Música Clásica– es que penetran en esas plazas y parques anteriormente señalados. Sin embargo, la categoría de patrimonio de la humanidad, o ciudad heroica, no garantiza el que la cultura popular sea reconocida por todos; no es reconocimiento de ella el hecho que un francés vea por la calle a una palenquera con su canasta de frutas, o que un alemán disfrute del terrible contoneo de caderas ejecutado por una bailarina de música folclórica en la placita Fernández de Madrid, mientras disfruta de un churrasco argentino en uno de los connotados restaurantes del sector.

El rótulo de ciudad turística, exótica; uno de los destinos nacionales más promovidos en el exterior; no certifica la calidad de vida de sus habitantes – la ciudad, más allá de las murallas, da constancia de eso-. Por eso mismo, las acciones individuales de sus sujetos son mecanismos que deben valorarse en la consecución de una ciudad más coherente con la belleza que se muestra a través de los medios de comunicación. Cartagena es cuna de artistas, eso es innegable, aún se constituye en un escenario propicio para sus creadores e intelectuales. Y la Universidad de Cartagena permite realizar ese sondeo, no sólo por sus docentes y estudiantes activos, sino también por sus administrativos y egresados.

A lo largo de sus 185 años de historia, la Universidad de Cartagena ha sido cuna de infinidad de seres humanos que han demarcado su vida en la búsqueda de una manifestación espiritual: literatura, teatro, danza, pintura, fotografía, cine, video, artes plásticas, música. Son muchos los poetas que han surgido de ella.

Nuestro enfoque se centra en aquellos creadores que han emergido del claustro de estudios desde 1980 y hasta el año 2009, y que se reúnen, muchos de ellos, en las Plazas de San Diego o Fernández de Madrid a robarle motivación poética a la bohemia. Entonces es común ver los rostros de decenas de poetas y narradores, periodistas, cinéfilos, fotógrafos, músicos, danzarines. Todos ellos, conectados con una necesidad de robarle a las esquinas y a la cerveza el paraíso perdido del que nos hablara Milton¹.

Estos poetas del ahora, herederos de los grandes juglares (todavía hay raíces de ellos en Jorge García Usta, Gustavo Tatis Guerra o Argemiro Menco), confrontan esta realidad poco grata de la ciudad amurallada. Su mecanismo de resistencia es la palabra; a través de ella discuten los modelos de vida impuestos por una ciudad moderna, amiga del progreso, de la urbanización y los centros comerciales. En ellos vemos una inquietud holística, un deseo por recrear el pasado, la creación de un universo paralelo a la realidad de quien escribe, la huida y el escape como única alternativa en los días hostiles; un memorial de agravios contra los mecanismos de poder.

Los creadores contemporáneos, cada uno desde su lugar de enunciación, desde su propio lugar para representar el mundo, proponen unas situaciones y lugares propicios para su existencia. Y cada uno lo hace de manera personal, casi de forma

¹ El Paraíso Perdido, de J. Milton, poema inglés, traducido al castellano por el excelentísimo señor don Benito Ramón de Hermida, y dado a luz por su hija la marquesa de Santa Coloma, Madrid, Imprenta Ibarra, 1814. Dos tomos.

secreta; es casi imposible hablar de movimientos, de manifiestos, de asociaciones. El único asocio es la palabra, la poesía misma, la escritura, el acto creativo. Y cada uno propone eso, su planteamiento al otro, su propuesta creativa para el mundo.

ESCRITURA CREATIVA E IDENTIDAD LITERARIA EN LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA (1980-2009)

Un postulado de Hegel afirma que el medio lo determina todo; así, la poesía en la Universidad de Cartagena.

El espacio poético que se construye desde ella, puede estar determinado por diversos factores: su arquitectura, su atmósfera señorial, el pasado “glorioso”, la tradición institucional e histórica que representa a la ciudad; Cartagena es una ciudad de naturaleza colonial y republicana, y ese es un aspecto que prevalece aún en nuestros días: cierto acatamiento de lo político, una especie de ambiente religioso, actitud conservadora, son manifestaciones y mentalidades que se respiran alrededor de sus murallas, pese al caos que la caracteriza en otros aspectos. Y esa caracterización de la ciudad no es ajena a la Universidad, donde muchas de esas mentalidades se reproducen de manera asombrosa.

No obstante, el ejercicio poético de sus creadores, a lo largo y ancho de su historial cultural y social, ha librado y sigue librando cruentas batallas contra ese pensamiento hegemónico y publicitario (ciudad amurallada, ciudad erótica, ciudad heroica, patrimonio de la humanidad), el mismo que centra sus pilares y sus argumentos en las tradiciones, las costumbres, el lenguaje y una categoría que, hoy por hoy, resulta peligrosa: la identidad. De modo que ese ejercicio literario, ese sentir de sus creadores, se ha erguido como mecanismo de resistencia contra lo establecido, lo determinado y lo políticamente correcto.

De esos fenómenos de resistencia podemos citar muchos ejemplos en América Latina: César Vallejo (1892-1938); Vicente Huidobro (1893-1948); Octavio Paz (1914-1998); Carlos Obregón Borrero (1929-1963); Pablo Neruda (1904-1973); César Dávila Andrade (1919-1967); José Antonio Ramos Sucre (1890-1930), o Jaime Sáenz (1921-1986).

Un fenómeno análogo ha acaecido en la amurallada, donde escritores tan importantes –y al mismo tiempo “revolucionarios”- como Luis Carlos “El Tuerto” López (quien fue estudiante de nuestra Universidad); Gabriel García Márquez (pasó por la Facultad de Derecho); Juan Zapata Olivella (Médico egresado de la Universidad de Cartagena); Jorge Artel, Germán Espinosa, Roberto Burgos Cantor, Rómulo Bustos Aguirre (profesor de Lingüística y Literatura); Pedro Badrán (quien cursó dos semestres de Derecho); Efraim Medina (quien cursó un semestre de Medicina y otro de Economía), John Jairo Junieles (se desempeñó como Jefe de la Oficina de Comunicaciones durante la rectoría de Germán Sierra Anaya y estudió Derecho) han marcado un derrotero nuevo para la literatura nacional, no sólo por su propuesta personal, que define otras geografías mentales y estructurales, sino por su universalización de la literatura, sin desasirse de lo local, apelando al lenguaje, al paisaje, a la arquitectura y al vuelo inagotable de su imaginación como propuesta contestataria a lo prefijado. Son ellos, todos ellos, fieles ejemplos de esa resistencia a la que hacemos mención.

En la Universidad de Cartagena, y más exactamente en el Claustro de San Agustín, donde han nacido y se han desarrollado la mayoría de los programas que tienen un vínculo estrecho con la imaginación –la escritura, la poesía y la relación texto-lector (Filosofía, Derecho, Trabajo Social, Literatura, Historia y Comunicación Social)- se han visto, a lo largo de sus 185 años de historia, una pléyade de poetas y narradores, hijos de una Cartagena no sólo turística –imaginada, fragmentada, soñada e ideal- sino de una ciudad “otra” (la de las fiestas de noviembre –el carnaval como fenómeno de contra-cultura oficial-, la de Bazurto, la de la pobreza hiperbólica: Ciudad de “blancos”, construida por “negros”) que ha sido olfateada por los poetas y los narradores de todos los tiempos.

De otro lado, al interior de la Universidad se han promovido grupos literarios y culturales que han generado impactos sociales no sólo en el claustro sino en la realidad literaria de Cartagena y de la región Caribe. Durante sus 185 años de existencia se han formado diversas iniciativas culturales, entre las que vale la pena mencionar al taller de Poesía El Candíl*, liderado por el profesor de la

Facultad de Ciencias Humanas Santiago Colorado; (a este taller asistieron, entre otros, los poetas Joaquín Robles, Margarita Vélez, Lya Sierra, Gregorio Álvarez, Adriana Almanza Iglesias, Pedro Blas Julio, Argemiro Menco, José Berthel, Eric Bozzi Anderson, Hortensia Naizara Rodríguez, Miguel Torres Pereira, Luis E Mizar, la mayoría de ellos, conectados de manera directa con nuestra casa de estudios), o al grupo literario La Caterva, entre quienes se destacaban, como integrantes y activistas culturales, los profesores de la Facultad de Medicina Mario Mendoza Orozco, poeta, músico y narrador, y el escritor y docente de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Educación, Javier Hernández García.

También es necesario mencionar la vinculación de la Biblioteca de la Universidad al proceso cultural del barrio Getsemaní, cuya participación motivó exposiciones de fotografía y pintura, así como la realización de foros, lectura de poesía y textos narrativos, en el rescate de la cultura popular de uno de los sectores más emblemáticos de Cartagena.

***TALLER LITERARIO EL CANDÍL**

Director: **Santiago Colorado**

Integrantes:

Luis E. Mizar
Bertha Teresa Bolaños
Eunice Guzmán Cogollo
Juan Carlos Guardela
Adriana Almanza
Vicente Vargas
Iveth Martínez
Miguel Torres
Lesvia Pérez
Luis A. Díaz
Erika Guerra
Radem
Margarita Vélez
John Junieles
Eva Rosa Arango

Miguel García N.
Fernando Pareja
César Torres Ramos
Luigi Torres
Johnnesay Lara
Pedro Tapias
Eliécer Hurtado
Clara Inés Duque Tello
Carmelo Reales De Ávila
Eliécer Quintana
Pío Luis Díaz
Edgar Acuña Rosales
Carlos Durango
Ruth Amaya
Boris Ramírez

Carlos Cury
Netty Portella M.
Reynaldo Pinto
Teresa Castilla
Joaquín Robles
Gregorio Álvarez
Orlando Hernández
Freddy Olmos
Rafael Del Valle
Alejandro Pérez Olivo
Armando Alfaro
Eduardo Arrieta
José Berthel
Ledys Jiménez
Eva Rosa Arango

Ivonne Bravo
Angélica Guzmán
Alba Lucía Hernández
María Ignacia Castro
Luz Estela Romero
Eva Rosa Arango
Clara Inés Vergara
Marta Álvarez
Augusto Salgado
Emiliano Ramírez
Hortensia Naizara Rodríguez
Luz Marina Cabarcas
Publio Reyes

PROMOVER LA POÉTICA DESDE EL CLAUSTRO:

La División de Bienestar Universitario, a través de la Sección Cultural, ha desarrollado por más de veinte años un concurso de poesía universitaria que, podría decirse, ha sido el primer peldaño para muchos intelectuales que en este momento tienen una merecida voz en la lírica nacional; el concurso ha comenzado por legitimarlos en su comunidad específica —la universitaria— y de paso, ha servido como estímulo para acelerar su compromiso con el oficio. El libro *Los bordes de babel*, editado por el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC) en el 2001, es una antología de lo mejor del concurso de poesía universitaria.

De ese premio han emergido nombres como el de John Jairo Junieles, quien estudió Derecho en nuestra universidad, y quien fue laureado recientemente en México con el Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén. El caso de Junieles es excepcional: en 2002 obtuvo el Premio Nacional de Literatura Ciudad de Bogotá, ese mismo año fue escogido como becario de novela por parte del Ministerio de Cultura, y en 2007 fue elegido por “Bogotá 39” como uno de los 39 escritores menores de 39 años con mayor proyección literaria en América Latina. Se desempeñó como Jefe de Comunicaciones de la Universidad de Cartagena.

Otro universo poético surgido de ese premio es el de Lázaro Valdelamar. Lázaro es licenciado en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, y Magíster en Estudios de la Cultura de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito.

Ha publicado dos libros de poesía, su creación se destaca por su escritura limpia, elevada, reflexiva e intuitiva. Actualmente es docente de nuestra casa de estudios. Suyo es el bellísimo prólogo sobre la obra de Candelario Obeso, publicada por la Universidad de Cartagena en el año 2009 (El reino errante, Biblioteca de Literatura del Caribe colombiano)

Martín Salas, que también pasó por la aulas del Claustro de San Agustín como estudiante de Derecho, y de quien tengo noticias hace varios años —lo conocí en el Festival de Poesía de la Casa Silva en el año 2001—, es gestor cultural, organizador del Festival Internacional de Poesía de Cartagena, director del Taller Siembra, y ganador del Concurso Nacional de Poesía de la Universidad del Magdalena. Ha publicado varios libros de poesía, en los que se destaca su tono festivo, emotivo, un tanto conversacional, conectado con la cultura musical de los últimos años.

Del mismo premio, sobresalen nombres como: David Lara Ramos, profesor de tiempo completo de la Universidad de Cartagena, periodista, crítico cultural; René Arrieta, ganador del Premio Nacional de Poesía de la Casa Silva; Frank Patiño, Premio Nacional de Poesía Jorge Artel; Alberto Amarís; Herbert Protzkar, fundador y director de la revista Epigrama; Luz Mery Ramírez; Leyla Vega; Jairo Castillo Romerín; Roger Valiente; Edmundo Altamiranda; Tania Maza; Carlos Daniel Ortiz; Kenneth Moreno; Eva Durán, incluida en antologías de poesía colombiana; Giobanna Buenahora, investigadora de la Universidad del Valle; Yina Pérez; Alex Turitzo; Emiro Santos, entre muchos otros.

De René Arrieta (1970) podemos asegurar que es un hombre comprometido con los oficios literario y periodístico. Su condición de creador le da la virtud de cosechar la palabra y trabajarla desde la academia y desde sus perspectivas como sujeto poético. Su escritura ahonda en búsquedas personales, donde hallamos ciertas conexiones con el surrealismo y el simbolismo francés, amén de una aproximación premeditada con la metafísica. Arrieta es filólogo, escritor y periodista, doctorando en Literatura Española e Hispanoamérica de la Universidad de Salamanca. Ha publicado, entre otros, *Salmos del segador de mieses*, *Otras voces* y *Antología poética*. Ha sido profesor universitario en universidades como Tecnológica de Bolívar; Jorge Tadeo Lozano, seccional Caribe; Escuela Superior de Administración Pública, y el IAFIC.

También vienen a mi memoria los nombres de Gabriel Fernández Lago, Víctor Menco, Carlos Mario Andrade, Rodolfo Lara Mendoza, Mauricio Aragón,

Jeison Vital y Ricardo Barrios Tejeda. Carlos Mario Andrade y Rodolfo Lara Mendoza obtuvieron los primeros premios en el Concurso Nacional de Poesía de la Universidad Tecnológica de Bolívar, modalidad estudiantes. Con su libro *Esquina de días contados*, Rodolfo Lara obtuvo el primer puesto de la Segunda Convocatoria de Premios y Becas Distritales a la Creación y la Investigación Cultural, Género Poesía, del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, IPCC; y con su libro *Eternidades de la piedra*, Gabriel Fernández Lago obtuvo el primer puesto de la quinta versión. Todos ellos tienen un libro iniciático que revela grandes vuelos poéticos, búsquedas personales y holísticas.

Lo anterior, da claras muestras de lo fundamental que ha sido, por lo menos para el registro de las nuevas escrituras locales, el concurso universitario de poesía y cuento que se desarrolla hace más de dos décadas en la Universidad de Cartagena. Dicho concurso, no sólo convoca y anima a las nuevas generaciones de estudiantes a trasegar por los terrenos de la lírica y la narrativa, sino que deja un registro histórico en cuanto a las nuevas voces que se configuran en la creación literaria de la ciudad.

LA POÉTICA DESDE LA INSTITUCIÓN

En cuanto a profesores y administrativos, descuellan las obras de poetas como Rómulo Bustos Aguirre, quien ha promovido todo un movimiento literario; Rómulo es ya un antecedente en las nuevas figuras de la poética no solo local sino también nacional. De él tuvimos noticias en 1993 cuando su libro, *En el traspasio del cielo* (Premio Nacional de Poesía de Colcultura), motivó tantas imágenes y reminiscencias entre los lectores de poesía de Cartagena, y en muchos poetas de ciudades periféricas del país. Esa obra, entre muchas otras, validó una literatura escrita desde las regiones, alejada del centro, un tanto marginal, pero tan válida —y también mucho mejor, mucho mayor— que cualquier otra escrita en Bogotá, Medellín o Cali, las ciudades en donde funcionan las grandes editoriales y en donde viven los “mejores” y más publicitados poetas de la nación. Rómulo ha sido varias veces premio nacional de poesía y actualmente es profesor de Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena.

A la misma Facultad pertenece Juan Carlos Urango, primero como estudiante y ahora como profesor. Urango ganó la sexta Convocatoria de Premios y Becas Distritales a la Creación y la Investigación Cultural, Género Poesía, del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, IPCC. En su libro, *Fragmentos de una ciudad que empieza a dormir*, encontramos una poesía existencialista, atravesada por la mitología clásica y los problemas del hombre moderno: la soledad, el fragmento, los planteamientos poéticos-urbanos derivados de la ciencia y la filosofía contemporáneas.

De Wilfredo Esteban Vega Bedoya, reconocido ensayista e investigador, se destacan sus trabajos sobre las producciones literarias del Caribe. También se conocen de él algunos poemas que muestran esa búsqueda muy personal y que denotan la calidad intelectual y literaria de los profesores del programa de Lingüística y Literatura. Wilfredo acaba de publicar su obra prima en cuanto a poesía se refiere. El libro lleva como título *El retorno de las caracolas* y ha sido publicado por Si mañana despierto, Ediciones, Bogotá, 2010.

Con sus libros *Secretos míos* (2000), y *Las sombras del asedio* (publicado en 2007 bajo el sello de Común Presencia, editorial dirigida por el poeta Gonzalo Márquez Cristo), Argemiro Menco Mendoza (1948) nos da sobradas cuentas de sus alcances literarios. Su más reciente trabajo poético es el libro *Reseñas de naufragios*, publicado por la Universidad de Cartagena en enero de 2010. Argemiro Menco es abogado de la Universidad de Cartagena con especialización en Didáctica del Lenguaje y la Literatura. En la actualidad es profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

En la Facultad de Ciencias Sociales y de la Educación destacamos los nombres de: Javier Hernández (1952), quien ha sido galardonado con el Premio Nacional de Poesía Luis Carlos López, 1983, y ha publicado los libros *Vía* (Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1978) y *Tocando tierra*, 1984. En 1998 publicó su libro de cuentos *El teatro de los acontecimientos* (Editorial Lealon, Medellín, Colombia).

Hortensia Naizara Rodríguez, de quien subrayamos su libro *La inmóvil canción del alba que me detiene*, es una creadora nata, una mujer que plantea unas impresiones muy personales sobre el mundo en su lógica más ancha. La escritura de Hortensia escapa al discurso de lo femenino, es capaz de hablarnos de él, pero sin olvidar el género ecuménico de la poesía. Hortensia es pedagoga del programa de Trabajo Social, además de una luchadora en los terrenos de la equidad de género y defensora del reconocimiento de la mujer como sujeto creativo, productivo y creador.

Otro nombre por destacar es el de Jorge García Usta, cuya muerte prematura le truncó un brillante y prolífico futuro como escritor. Desde muy joven perteneció a *En tono menor*, una especie de movimiento literario del que también hicieron parte los intelectuales Manuel Burgos, Pantaleón Narváez, Alfonso Múnera, Pedro Badrán Padauí y Rómulo Bustos Aguirre, figuras de la investigación, la historia, la narrativa y la poesía de hoy. García Usta hizo investigación, editó revistas,

publicó varios libros de poesía, ganó premios, y, de la mano de Freddy Badrán Padauí, trabajó en la Sección Cultural. Él movió la caldera cultural cartagenera, su nombre ha quedado en los anales del tiempo; se le recuerda como un gran activista cultural.

Debemos, finalmente, resaltar los nombres de otros hombres y mujeres que han estudiado o laborado en la Universidad de Cartagena: Alicia Haydar (Coordinadora de Prácticas del Programa de Comunicación Social); Isabel Cristina Castillo; Margarita Vélez; Raimundo Gómezcásseres; Ricardo Vélez Pareja (columnista del Diario El Universal); Gina Ruz (docente universitaria y ex directora del IPCC); Alex Javier Turitzo España (Coordinador del Centro de Documentación Meira del Mar, de la Universidad de Cartagena), quienes en la actualidad ocupan reconocidos puestos en el mundo académico y cultural. Todo lo anterior es muestra de la gran tradición literaria de nuestra Alma Máter.

CARTOGRAFÍA LITERARIA.

Se ha realizado una selección bajo parámetros netamente literarios. La clasificación se ha elaborado por orden alfabético, sin diferenciaciones estéticas o de género. La muestra poética (antología) ha quedado constituida de la siguiente forma:

Veintisiete hombres, entre profesores, administrativos y estudiantes que, galardonados o no, son referentes de la producción literaria de la Universidad de Cartagena.

- John Jairo Junieles
- Lázaro Valdelamar.
- David Lara.
- René Arrieta.
- Frank Patiño.
- Alberto Amarís.
- Herbert Protzkar.
- Jairo Castillo Romerín.
- Roger Valiente.
- Edmundo Altamiranda.
- Carlos Daniel Ortiz.
- Kenneth Moreno.
- Argemiro Menco Mendoza.
- Javier Hernández.

- Gabriel Fernández Lago.
- Juan Carlos Urango
- Jorge García Usta
- Víctor Menco
- Carlos Mario Andrade
- Rodolfo Lara Mendoza
- Rómulo Bustos Aguirre
- Wilfredo Esteban Vega Bedoya
- Jeison Vital
- Ricardo Barrios Tejeda
- Mauricio Aragón
- Fredi Goyeneche
- Alex Javier Turitzo España.

Y por otro lado, trece mujeres que también manifestarán las dinámicas de producción de este mismo universo:

- Luz Mery Ramírez.
- Diana Agámez
- Leyla Vega.
- Tania Maza.
- Eva Durán.
- Giobanna Buenahora.
- Yina Pérez
- Hortensia Naizara Rodríguez
- Margarita Vélez.
- Lidia Corcione.
- Dora Berdugo
- Alicia Haydar
- Ivonne Durán García.

Vale la pena anotar que no todos respondieron al llamado de este estudio. Por tal motivo, no tenemos textos que den muestra de su trabajo, o de la evolución del mismo, ni entrevistas que respondan a los interrogantes del compilador sobre los procesos creativos.

De otro lado, es necesario advertir que muchos ya han abandonado el oficio creativo (al menos en cuanto a poesía se refiere).

ANTOLOGÍA

AGÁMEZ, DIANA

Cartagena de Indias, 1980. Egresada del programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Estudios de Mediación y Gestión Cultural en la Universidad de la Sapienza, en Roma. Actualmente trabaja como educadora en el desarrollo de proyectos de educación intercultural e integración social a través de las artes: música, pintura, fotografía, danza, teatro, entre otras, dirigidos a adolescentes de diversos orígenes, en el Centro de Educación Cultural MATEMU en Roma.

LOS TRAJES SIN BOLSILLOS SON UNA CALAMIDAD

*¡Qué pronto prende
Y qué pronto se apaga
Una luciérnaga!
Kiorai*

No es posible
guardar el mundo en el cuerpo
y eso atormenta a la abuela.

-Se mira en la luna del espejo-

registra el escaparate
refugio de una genealogía de recuerdos
y encuentra lánguidos trajes
que la esperan colgados en los hilos del tiempo
registra el escaparate
perturbada por un orden invisible,
por un marido que se fue
y dejó la jabonera vacía,
rastros de cabellos
en un cepillo centenario
y besos atascados en la memoria

Ella quiere guardar todo en su cuerpo
y tocarlo como monedas de oro
pero la memoria es una luz de luciérnaga

Ella quiere guardar todo en su cuerpo
pero los trajes sin bolsillos son una calamidad.

UN CARAMELO

Trato de capturar desesperada
la luz de esta mañana,
el verde que tiñe la música del bosque,
el desplazamiento de la voz,
la brevedad de una mirada

Sí, me miro a mí misma
y trato de guardarme celosa del tiempo

Sí, quiero eternizar
mis humedales,
esta vida que tejo y amanece destejida,
estas caderas plagadas de caricias,
estos poemas que desnudos deambulan por mi mente
y desnudan mi lengua
porque sé que el tiempo

– ¿Qué es el tiempo?–
El tiempo me deslíe gustoso como a un caramelo

AMBICIOSA DISTRACCIÓN

Abría el cuerpo del reloj de pared
y de él salía un gemido inagotable,
aburrido,
tomaba entre sus manos
trozos de horas
y las amaba entre sus faldas.

Floreceda,
apenas mujer hacía unas horas
se dedicaba a sodomizar los segundos
que en sus pechos succionaban
un poco más de vida
y bailaba
sobre las espaldas cansadas del tiempo
una danza alunada.

A cuentagotas su saliva caía,
en su vientre explotaban estrellas
y reñían furiosos los ángeles
y, vencido, el tiempo jadeaba detrás de su cuello.
Ella estaba así,
atrapando el tiempo con su cuerpo,
distrayéndolo para que no pasara.

MIS GUSANOS DE SEDA TIENEN HAMBRE

Añoro darles de comer
pero mi cuerpo cae
gota a gota en el cántaro de la noche,
mi cuerpo cae y se fractura la piel,
los ruidosos cabellos caen infinitos,
queda hecha agua la añoranza,
es mi paso del cántaro a la tierra,
es mi hora de reverdecer el prado.

LA MIRADA PERPLEJA DE LA ABUELA

*No tiene nada
Mi choza en primavera
Lo tiene todo.
Sodo*

Era como un perro escarbando en la luna del espejo, escarbando iracunda y deseando encontrar un pedazo de primavera, que rebelde, se hubiera quedado florecida en alguna esquina. Así pasaba la abuela horas y horas escarbando. En la luna halló un par de pezones florecidos, el eco de las cuentas del rosario y un par de ojos que aún leen las letras del periódico pero en la luna ya no se dibujaban una cintura estrecha y una pasión desbocada el espejo se vació. Adiós al reflejo de los años, al vibrante retrato de la primavera. El espejo ahora tiene la mirada perpleja de la abuela

ALTAMIRANDA, EDMUNDO

Cartagena. Estudios de Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena. Ha publicado poemas y artículos en publicaciones universitarias. Hizo parte del Teatro Estudio de la Universidad de Cartagena, TEUC. Incluido en la antología *Los bordes de babel*.

SE ESCUCHA

Se escucha un lamento
en los adentros de mi pueblo.
un pichar de catre,
un gemir de gata pariendo,
un perro despilfarrando huesos
(en las esquinas)
una puta mística
tirando polvos cósmicos
(buenos para el cutis).
Aquí se escucha de todo a la lata.
También se huele y se bebe,
se ve y se calla.
Se escucha el silencio:
ventrílocuo de gargantas históricas
(por no decir históricas).
Se escucha en El Edén,
tal vez en El Ensueño,
como hablan entre piernas
las pasiones resbalosas.
Se escucha la ciudad
con sus muros
dentro, en nosotros,
duerme ahora
como crustáceo
entre rocas y agua,
como un tracuteo de culos
en bailes de Jaibas y Cangrejas.
Y yo aquí, en los adentros
de mi tierra,
escuchando en La Gloria
un chapoteo de lenguas de extranjeras:
poliglotía del sexo,
basura y porquería
sotana, lacra, rata y cucaracha
que salgan los demonios del buche.
Oigan, que salgan
que se hunde el buque.

CONVICCIÓN

Soy feliz
Por naturaleza
Y por condición.
Quizás más bien
Por esta extraña convicción
 Cerámica
De sentirme capaz
De alcanzar y comprender
El truco repetitivo de Dios.
Sólo por llevar encima
El corazón del búho,
Y entender
En donde radica
Mi fastidio
Por toda esta gente
Que corre
Que grita
Que ríen estúpidos,
Y me jala
Me abrazan
Y me llaman amigo.
Por poder caminar entre ellos,
Amándolos,
Sin asombro.
Entrar y salir en silencio,
Sin tocarlos;
Porque de alguna forma
Comprendo mi fastidio:
Es prácticamente el mismo
De ellos por mí.

PROBABLE

Podría ser el amor a esta vida,
Aunque la causa sea
No conocer otra.
O cruzar el umbral
Y encontrar a Dios
(Por fin)
Jugando a la gallina ciega
Al pie del trono,
En el fondo salubre
De cualquier vagina.
O acaso despertar el alma
Al tropezar la roca
(El alma de la roca)
Y de pura rabia
Al perder la uña
Del dedo gordo del pie,
Ofrecerle un tiro
A la luna llena
(De agua).

AMARÍS, ALBERTO

Lorica-Córdoba. Estudios de Derecho en la Universidad de Cartagena. Ganó el Concurso de Poesía de la Universidad de Cartagena en 1997 y 1999, y el Concurso Sueños de poeta. Participó en la muestra regional de poesía del Festival de Arte Universitario del Caribe, Sincelejo, 1998. Ha publicado los libros *Instantáneas de ciudad* y *Un poeta más*

DESTIERRO

Tiene un sombrero puesto
Viejo y roído
La piel de su rostro y de sus manos

Sol apagado
Lagos apacibles
Aves en su cabello negro
Cielo de ciruelas brilla encima

Sus labios
Orillas de un río seco
Buscan humedad

En él hay un paisaje
Demasiado humano

Un paisaje de nostalgia
Añoranza de lo amado
De lo que se deja
De lo que quedó atrás
Abandonado y solitario.

INNISFREE

Voy en un submarino
Buscando una isla
Las coordenadas confusas
La tripulación empieza a fatigarse
Descuidan los monitores

Entre los maquinistas
Circula el rumor
De que al inundarnos podemos llegar.

ESTADÍSTICAS

El lanzador también se equivoca
Es más
Lo hace con frecuencia

Los incautos giran en la rueda
En sus nervios puedes adivinar la trayectoria del cuchillo.

EL VACÍO ES UN LUGAR COMÚN

A lo largo del mundo
Los hombres beben un líquido amarillo
Medio amargo

Observan imágenes en las pantallas
Piensan en sexo cada cinco minutos

Fabrican armas y siguen indefensos en la idea
De estar vivos

Escriben en árboles muertos la historia

Algunos hablan del cielo
Otros roban la tierra

Un sutil engaño de los químicos cerebrales
Les hace pensar que piensan

Algunos deciden
Otros protestan

Algunos perecen pronto
Otros disfrutan de muchos años

A lo largo del tiempo
O algo parecido
Los hombres continúan

Nadie sabe por qué está pasando esto.

POEMA CON DESAGÜE Y CON VENTANAS

En las ventanas de los edificios veo tus ojos.
La lluvia cae como una gota del suelo al techo
Los que duermen sospechan que el tiempo ignora sueños
Los ojos de alguien que todavía no existe siempre son ventanas

Empiezo a divagar para traer tu rostro
Aparecen focos de autos quemando las gotas

Ha caído tanta agua que la gente huye
Temen caer por el desagüe

Pero sucede que nada es como uno quiere
A lo máximo que llega es a pura imitación
Y he besado tus imitaciones
Hasta el final de los labios cansados
Esperando que llegara a la cita aún ya sobre el cuerpo

Estas palabras alcanzarán para encontrarte
En aquellas mujeres que revelaron tu ausencia
Con tu presencia.

ANDRADE, CARLOS MARIO (SALVADOR ANDRADE)

(Cartagena de Indias, 1983). Primer premio en el concurso nacional de poesía Gustavo Ibarra Merlano. Tiene inédito el libro de poemas *Todos los santos huelen a orines* y la novela *Una chica llamada Roy*. Actualmente lidera el proyecto cinematográfico *Songs about my robot* y vive en Buenos Aires donde adelanta estudios de Crítica de Artes.

*

Cada mañana despierto con desasosiego.
Pronto dejaré mi casa y me iré a vagar por el mundo.
Estoy solo.
Tengo una gran preocupación. Escribir.
Hasta ahora no he escrito nada que valga la pena.
Pero insisto, tal vez desde adentro.
Con los nervios de punta.
Despidiéndome de todo a cada instante.
Recorriendo lo incierto con los ojos de la mente.
Enemigo de mí.

*

Permanezco en casa la mayoría del tiempo.
Casi siempre estoy pensando acerca del mundo.
Para que se hagan una idea imagínense a un
insecto devorado por otro insecto.
A veces miro por la ventana.

ÚLTIMAS PALABRAS

Que la muerte espere a que haya escrito mis últimas palabras.
A cada hombre se le ha asignado un número limitado.
Si no tengo nada que escribir no escribo.
Pero hay días que amezco con suerte.
En esos días las historias se cuentan solas.
Bajan directamente de las nubes y se instalan
en el lugar que el azar les ha asignado.
Ya sobre una hoja. Ya sobre la nada.
También sin escribir se escribe.
También de pensamiento se hacen cosas.
La muerte es el comienzo verdadero.
El único principio.
La memoria es una droga.
La voz que te aconseja ser tú mismo y responder
con silencio a los impulsos del tiempo.
Pero nada de esto importa.
Cuando se apagan las luces nada de esto importa.
Cuando se acaban las palabras nada de esto importa.
Queda la noche.

ESTE PAÍS ESTÁ JODIDO

Anochece.

Yo me tomo la pastilla que me hace más inteligente.

Un rato después, el espíritu de mi abuela.

Salvador. Este país está jodido.

Este país está verdaderamente jodido. Que

Jesús te ilumine.

Entonces me quedo pensando en Jesús y me doy cuenta que lleva el pelo largo. Como yo.

Y se me ocurre que ha de ser bueno parecersele.

Que seguro da buena suerte.

EL ORDEN DE LAS COSAS

Anoche te convertiste en árbol mientras hablábamos.

Yo me convertí en una gota de agua.

Después nos fuimos a dormir.

Me caí de la cama.

Tú no hiciste nada.

Los árboles nunca hacen nada.

Se quedan quietos.

Las gotas caen y los árboles esperan.

Es el orden de las cosas.

Tú eras el árbol.

Yo la gota.

ARRIETA, RENÉ

(1970) Filólogo, escritor y periodista, doctorando en Literatura Española e Hispanoamérica de la Universidad de Salamanca. Ha publicado *Salmos del segador de mieses*, *Otras voces* y *Antología poética*. Ha sido antologado en distintos libros como *Los bordes de babel*, *El corazón de la palabra*, *La tierra en las entrañas* y *El mundo al otro lado*, estos dos últimos en España. Y ha publicado en diversas revistas de Colombia y España. Tiene inéditos libros de periodismo, ensayo y poesía: *Soledades y presencias*, de entrevistas y reportajes; *Breves ensayos de literatura colombiana*; *Bodegones*, (publicado en el 2009 en la Colección Los Conjurados, de Común Presencia, Editores); *El leve vuelo de las mariposas*, *Con María en el poliedro*, *Los dioses del Reino*. Ha obtenido galardones en su país, Colombia, como el de Finalista en el Premio Nacional de Cuento Caribe (1992), el Premio Casa de Poesía Silva (1991), el Premio Universidad de Cartagena, en dos ocasiones (1993-94) y el Premio Nacional de Poesía Jorge Artel, segundo puesto (1994). Ha sido profesor universitario en distintas universidades de su ciudad Cartagena de Indias, entre ellas, Universidad Tecnológica de Bolívar, U. Jorge Tadeo Lozano Seccional del Caribe, Escuela Superior de Administración Pública y IAFIC.

IX

Lo juro por las sagradas piedras
También lo juro por mi nombre (Akenatón)
Cambiaré todas sus adoraciones por una
Sola
Desde el templo
Con mirada severa lo mira temblando Amón Ra
Y Atón lo bendice con un día brillante.

VIII

Rasgarle el velo a Isis
Es tu tarea
Hombre
La noche habrá sellado un ritual
Sin proponértelo fundarás
Un asombro en cada ojo
Y sólo la esfinge dará cuenta
De tu trastabilleo
En las leyes de tu polvo.

DÓNDE, AMOR

A Valentina Zencher.

La luz en tus ojos... un compendio... lo innombrable.

-¿Dónde, amor, la armonía que conjunta a los astros y estrellas,
El sonido de las esferas y el profundo silencio del abismo?

-Amor, dónde el olor de las petunias, dónde el de las trinitarias...
Acaso en la memoria, cuando ya no pervive en patios y jardines.

Sin que hayas visto al niño trasegar en su infancia
Bajo la intensa lluvia del trópico
Poniendo en marcha su flota de papel
Tu mirada relata el mensaje de tinta perdido en el naufragio.

Virgilio preguntaba: *quién fascina con sus ojos a mis tiernos corderos,*
Y tu mirada, en la mía, contesta esa pregunta.

-¿Para qué buscar otros atajos?

Tú me miras y de golpe, sin urgencia, me hablas de pasadas centurias.

-¿Qué dáimones incendiaron tus ojos, Valentina?

Vi volar mariposas cuando mis hermanas cantaban jitanjáforas,
Y tú, en un *flashforward* me agitas en el torbellino de tu mirada.

Esa luz adentrándose siempre, ignorando límites y barreras,
Como las legiones de César atravesando el río,
Como un clic de Cartier-Bresson,
Como el feliz parpadeo de los Lumière.

Alguien le pidió a De Chirico que entre ardientes soles trazara una sonrisa.
Amor, ya lo dije, lo repito... ¡La luz, siempre la luz, fulgúrea mariposa!

V

Hoy un hombre le ha dado un puntapié
A un dios cualquiera en el culo
-Era un dios que carecía de las virtudes de la inocencia-
Precisaron los voceros del espectáculo-.

I

Sé que no sólo soy yo
Con calor en mi cuerpo
Camino hasta cansarme
Tengo granadas en mis poros
Se erigen templos en mi sangre
Siento incendios en los ojos
Y en el vientre me quema el plexo
Así
Caminando recojo entero un sol
Rojo.

BARRIOS TEJEDA, RICARDO

Cartagena de Indias, Colombia (1988), inició estudios de Ingeniería de Sistemas, Dibujo Técnico, Filosofía y actualmente se dedica a estudios de Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena. Perteneció al Grupo de Investigación Individuo y Sociedad. Ganador del Concurso de Poesía de la Universidad de Cartagena 2008. Participó en el encuentro literario de la Universidad del Magdalena en el 2006, en el Festival de Poesía Alternativa de Riohacha 2006 y 2008, en la Feria del Libro de Cartagena de Indias 2008 y en el Festival Internacional de Poesía de Cartagena de Indias 2009.

ACÚSTICA DEL ABANDONO

La ausencia no es reflejo del silencio.
Lo que no está trae su resonancia abrumadora
y en los suburbios de nuestro desposeimiento tañen orquestas invisibles.
Ninguna despedida es fiel a los propósitos del abandono, casi nada nos deja,
las ganas de recuerdo nos van agitando eternamente.

Si el barro vivo de otro cuerpo se despide
y nos deja los sueños del amor desnudos,
el tiempo de nuestro tacto regresa las temperaturas del pasado.
Cada quien desde sus huesos quiere la recordación que alivie la llaga
desamparada.

No hay vida que no vuelva a las altas provincias del recuerdo,
algún retorno nos reanima ante la finitud de nuestra llama.
Todo cuerpo nace a su abandono
y muere hermético en la garganta de la tierra.
Lo que siempre se va sólo se logra poseer en posibilidad amorosa: recordar.
Es así como cada palabra me va dejando
y en esa ausencia sucede el más inconsolable estruendo.

SOBERANÍA DEL ERRANTE

No es pájaro la libertad.
El mortal elije abismo, sin elegir.
No se va más allá del roce con la frontera agónica de la otra presencia.
Quien te mira sólo te atrapa en su bestia indolente.
Tu sueño es animal ciego y desamparado, no seas hijo del cielo.
Lleva tu piedra al poema, sin brillo, sin necesidad.
Tal vez conozcas tu espejo, pero tu peripecia es no acertar.
Sólo podrás elegir tu culpa.

DEVOCIÓN

“...si puedes hablar con el Señor, si es así, ruega por nosotros.”
(Gritos y susurros, Ingmar Bergman)

Agnes,
ahora que tu cuerpo es una llaga
esperamos la muerte como susurro apacible, como umbral de reposo.
Tu dolor te llevará con Dios.

Estamos en tu habitación
con devoción e incertidumbre. Toda creencia sufre a oscuras.
Tal vez estas tinieblas te lleven a algún lugar de blancura.
Tal vez nuestra fe se vaya contigo.

LÍMITE

Aquel animal que quiere volar es un hombre.

EVANGELIO DEL ARTISTA

Y si no encuentro el cielo
dibujaré un pájaro.

BERDUGO, DORA ISABEL

Nació en Cartagena de Indias en 1970 Estudió en la Universidad de Cartagena. Título Abogada. Cartagena, 1993. Diplomada en Conciliación, Arbitraje y Amigable Conciliación 1992. Diplomado Actualización para Docentes de Educación Abierta y a Distancia, 2002. Curso sobre Diseño de Instrucción, 1995. Curso de Literatura Infantil, 1995. Curso de Apreciación Poética. Casa de Poesía Silva, Bogotá, 1996. Técnico en Diseños de Modas, Esdiseños, 2004. Diplomado en Habilidades Docentes, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2005. Taller de Dramaturgia con Yesid Páez, 2002. Diplomado en Crítica de Arte, Escuela Superior de Bellas Artes, 2005-2006. Taller de Investigación Artística-Escuela Superior de Bellas Artes de Cartagena, 2006. Especialista en Comunicación y Desarrollo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2007. Taller de Trabajo de Mesa y Montaje Teatral. Cooperación Española, Cartagena 2008. Obtuvo el Segundo Premio compartido en el Primer Concurso Nacional de Poesía Jorge Artel, con su libro: *Mutaciones* (inédito). Primer Premio Nacional, sin edición, a su libro: *Por el agujero que se filtran las vivencias*, XVIII Concurso de Poesía Ediciones Embalaje, Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca. *Encintando sucesos* (2009, poemas inéditos) *El rastro de la sangre*. Actualmente prepara un libro de poemas titulado *Anécdotas del vecindario* una compilación de textos de dramaturgias y poemas.

NO DIGAS QUE TODO ESTÁ DICHO

No digas que todo está dicho
Desconoces el valor de las palabras
Cada palabra es única al ser pronunciada
Cada palabra tiene su tiempo, su día su momento
Y también tiene su destino
Cada palabra tiene un cuerpo
Una boca, un sonido
Incluso cada palabra tiene una voz
Con la que aspira a ser escuchada

PADRE GATO

Nunca le escuché un lamento, tampoco un quejido o un llanto
Salía siempre de noche
Regresaba antes del alba.
Tenía muchos secretos
Pensé –Con el tiempo lo delatará su oficio–
Todo ocurrió de noche, agarró la presa, le arrancó el corazón
Y siguió devorándola lentamente sin dejar despojos.
Después me miró a los ojos y sonrió
Mientras la sangre fresca caminaba por su rostro.
Tuvo el cuidado de limpiar su cuerpo y sin mucha prisa se marchó.
Como siempre, como todos los días regresó a casa antes del alba
Acarició su cuerpo, detuvo el tiempo en su pupila y descansó.

POR EL AGUJERO EN QUE SE FILTRAN LAS VIVENCIAS

Será que la vida es un montón de historias inconclusas
O una cadena ininterrumpida de sucesos
Y no esto que creemos que vivimos y pasamos

Tal vez la vida sólo sea una construcción de sueños vanos
O un conjunto de ilusiones propias de un dios estúpido
Que perdió su oficio

Quizás simplemente la vida es un agujero negro en el espacio infinito,
Diminuto immaculado y casi absurdo por el que se filtran todas las vivencias.

ANTICIPO

Este cuerpo reumático que cargo
Por momentos hace las veces de adivino,
Me anticipa la lluvia, el calor, la humedad, el frío,
El invierno, el otoño, el verano y la primavera,
Aquí donde no hay cuatro estaciones

El reumático cuerpo que cargo
Ese adivino maltrecho
Es capaz de presentirte, de anunciar con tiempo tu llegada,
De saberte desde siempre el lugar de mi próxima caída

OPCIÓN EN FUGA

Como un espectador aburrido en una película difusa
Ve pasar, mis horas, mis días y mis noches
Con la impotencia de quien no puede modificar la calidad
De aquella cinta
No adivino cuanto tiempo estaré viendo pasar esas imágenes
Tal vez como el espectador llena de rabia
Decida salir de la película
El seguirá su vida
Yo acabaré la mía

BUENAHORA, GIOBANNA

Profesora catedrática de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Profesional en Lingüística y Literatura, Universidad de Cartagena. Estudiante de la Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana, Universidad del Valle. Ha sido docente de la Universidad de Cartagena, Jorge Tadeo Lozano y Escuela de Bellas Artes de Cartagena. Hace parte del grupo de investigación *Género, literatura y discurso* de la Universidad del Valle. Entre sus publicaciones: Coautora del libro *Desorden en la plaza. Memoria urbana en Cartagena, La educación femenina en Cartagena, 1870-1900*, Cartagena, 94 Instituto Distrital de Cultura, 2001. Antologada en el libro de Poesía universitaria *Los bordes de babel*, Cartagena, Instituto Distrital de Cultura, 2001 y *Entretenimiento y consejos para el bello sexo. La prensa femenina en Cartagena, 1871-1893*, en: *Revista Agüaita* del Observatorio del Caribe Colombiano, n° 7, Cartagena, junio de 2002.

AUSENTE

En el exilio
Gime en las noches
Después...
La masacre del crepúsculo
Y
El insondable
Vacío
De una mujer
Resquebrajada

II

Alta,
Despeinada, firme
Ella
La que vive en el sótano
La que sin falta
Visita cada noche.
La otra,
Débil, asustada
La que no resiste,
Ni insiste,
Caricaturesco remedo
De algo.

Arrodillada
Frente a tu retrato...
Fría, ausente,
Triturado el espejo.
Sombras de ti
Limitadas
Diluidas
En el piso
De una habitación
En decadencia
...la sangre
Mancha el tapete

IV

¿Quién dijo que eres perfecto?

¡Ah! Fui yo.

Lo recuerdo.

Desperté a tu lado

Y el hedor de tu cuerpo

Me confirmó

Una vez más

Mi masoquista

Inclinación

A la miseria.

V

Sentada

Destroza sus vísceras

Vigilando cada esquina

Para no ser descubierta en el

Acto.

BUSTOS AGUIRRE, RÓMULO

Santa Catalina de Alejandría, Colombia, 1954. Poeta y profesor de Literatura, estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Cartagena y se especializó en Literatura Latinoamericana en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Es autor de *El oscuro sello de Dios* (Premio Nacional de Poesía, Colombia, 1988), *Lunación del amor* (1990), *En el traspatio del cielo* (Premio Nacional de Poesía Colcultura, Colombia, 1993), *Palabra que golpea un color imaginario* (1996), *La estación de la sed* (1998), *Oración del impuro* (2004), compilación de su obra poética publicada por la Universidad Nacional de Colombia, *Muerte y levitación de la ballena* (2010) y *La pupila incesante* (2013). Actualmente desempeña el cargo de profesor de Literatura en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena.

DE ORIGEN

Hay un cierto declive
Por el que el esplendor de todo gesto
Se precipita
Y halla su raíz
Recobra su rostro de medusa
Y solo queda su rastro
Una vaga fosforescencia que no alcanza
Que no alcanza

SUFÍ

Como un perro que inútilmente
Intenta morder su cola
Giro en sentido inverso del movimiento
De los astros
Para alcanzar mi sombra
Sólo ella
Puede darme noticias
De mi luz

DE LA LEVEDAD

Erase un alma tan leve que cuando murió su cuerpo
Era tal su levedad que pasó sin detenerse ante la Puerta del cielo
Al menos eso fue lo que creyó el Guardián de la Puerta
Y el Guardián de la Puerta alarmado
Temiendo que fuera a dar al Abismo o Vórtice de la nada
Le sugirió que, a modo de plumadas, dejara caer palabras pesadas
Y el alma leve dijo: cedro, argamasa, potala, escaparate
Pero siguió levitando
Y el Guardián de la Puerta le sugirió que probara con malas palabras
Y el alma leve dijo palabras crapulosas
Que la censura celeste me impide repetir
Pero siguió levitando
Y el Guardián de la Puerta le sugirió que probara con palabras inmundas
Y el alma leve dijo palabras abyectas
Que el asco me hace imposible repetir
Y finalmente el alma leve se perdió de vista
Ante la mirada desolada del Guardián de la Puerta
El Guardián de la Puerta
Que era en realidad Sir Isaac Newton en apariencia de Guardián de la Puerta
No lograría comprender que *per saecula saeculorum* nada sabría
Sobre el libre vuelo o caída de las almas en el espacio angélico
Ni mucho menos entender
Que en eso consistía su propio y exclusivo círculo del infierno.

CONSEJO

Elegir con cuidado un punto del aire
cubrirlo con el cuenco de ambas manos
Arrullarlo
Irlo puliendo en su silencio
Piensa en dios cuando construyó
su primer caracol o su primer huevo
Acerca el oído para oír cómo late
Agítalo para ver si responde
Si no puedes con la curiosidad
haz un huequito para mirarlo adentro
Nada verás. Nada escucharás
Has construido un buen vacío
Ponlo sobre tu corazón y aguarda
confiado el paso de los años

HAY ALGUIEN QUE YO SÉ MORÁNDOME

Hay alguien que yo sé morándome
Arrastra sus alas de ángel sonámbulo
como quien busca una puerta
 entre largos corredores
Triste de sí
Pulsando inútil las cuerdas más dulces
 de mi alma
Quizás me existiera desde siempre
¿De qué ancho cielo habrá venido
este huésped que no conozco?

CASTILLO ROMERÍN, JAIRO ALBERTO

Escritor colombiano (Cartagena de Indias, 1973). Es docente universitario. Ha publicado en diarios locales y regionales. Ha sido ganador del Premio Universitario de Poesía Ciudad de Cartagena (1998), Primera Mención de Honor en la Categoría Docentes del Premio de Poesía Universidad Tecnológica de Bolívar (2004), finalista del Premio Mundial Fernando de Rielo de Poesía Mística (2006) y primer premio del Tercer Concurso Poético Julio Flórez (2010). Tiene inéditos los textos *Andanzas en la luz* (2008) y *Anuario de la sombra* (2009).

A ÚLTIMA LA HORA

Fluidez alerta
Los párpados abren esclusas
Entre la hora de la costumbre
Y la hora del tedio.
Al centro del miedo
Alquilo tiendas al garete.
No sé más de la esperanza.
Caen pululando
Caídas, losas, piedras como lluvia.
Eliminadas quedan las razones sobre el clima
Polvo que acumula
Un estertor de rabias.
Rizomas, raíces, análisis de yedras
Con engrudos de polen tapiando aspas
Ayunos de veletas.
Reviso las llagas y aún no hay
Entradas al invierno.
Atravieso inocente
El ajetreo de la hora
Entablo allí
Las responsabilidades del día.

ACLARACIÓN

No es aquí sino en la voz
Donde perecen argumentos
Ganas tengo por dirimir a cielo abierto
La contrición de las palabras
Lavar
De todas las culpas
La más llana
Que apareje los caminos.
Devoto de floras
Guardián en la promesa
A mi pesar
Alcanzan las monedas
Para cubrir el campo que revela
Espasmos y sonrisas.
Ato espolones a las verjas
Por si al doblar la hoja se supiera
Que no es aquí sino en la voz
Donde perecen las conquistas.

QUEDA LA VOZ

Queda la voz
Dormitando galernas
Allí la flor que fue pesadilla
Se amortaja.
Sobre la heredad del silencio
Algunos pasos
Cruzan mudas galerías.
Soberanía de postes
En su sombra persisten
Herejías en vela.
En el pretil de un sueño
Esta proclama
Alaridos hondos queman
Dudas y palabras.

LABIOS EN LA SOMBRA

No todos los labios hacen sombra
Sino virtud de lama
Erección de columnatas
Que en la luz disuelven
Latidos de tierra.
Da sordidez o bravura
La porosidad de la espera.
Se desdobra el alba
En la incandescencia de la hora
Termina
Abarcando débitos y ofrendas.
En otra sombra otros labios condensan
La engreída patria de un gemido.

PARA LO NO DORMIDO

Para lo no desnudo
Extremidad de alma
Algunos ritos vituperan ascuas
Colirios de piel lenta.
Sobre óleos anochecidos
Derrotas en la arena
Lerdo amor a paso lento transita
Quemando imprecisiones.
Para lo no dormido
Intransigencia de cuerpo
Victorias en vela.

CORCIONE CRESCINI, LIDIA

Nacida en 1.957 en Cartagena (Colombia), abogada, Egresada de la Universidad de Cartagena, escritora, columnista en la página editorial del periódico *El Universal*, de su ciudad. Finalista en el concurso de Poesía Microficción "Garzón Céspedes" 2007. Seleccionada con el poema *A la espera* en el IV Concurso televisivo, 2007 de cuento breve y poesía de la Librería Mediática. Premio especial de dicho "Garzón Céspedes" 2008. Mención de Honor de pensamiento "Garzón Céspedes" 2008. Mención de Honor Poesía Hiperbreve, "Garzón Céspedes" 2009. Premio extraordinario de Cuento De Nunca Acabar "Garzón Céspedes" 2009.

Antologías: *El libro y su autor*, cuentos (2008). *Ser abuelo* (2.008). *Haz rodar una poesía*, (2008) *La agonía del nirvana*, poemario (2008) *Fundación atrapasueños*, poemario (2009), *Vuelo de jazmines*, poemario (2009), Premio Literario 2.009 Giulia Gonzaga (Español/italiano), poemario, *Polen de Luna*, poemario (2010), *Mi amigo el cuento Tomo I*, cuentos (2010). Libro: *Memoria de mis manos*, poemario, (2010).

ÁNGELES GRISES

A ti Pedro Blas Julio Romero, mi hermano.

Eres bella, me dice él.
No sé de qué material estás hecha.
En ti no se concibe el último latido.
Poeta de ambarino néctar.
Sobre tu frente de diosa
Se desbordan tus versos
Pincelados con la yema de
Tus dedos que bendicen.
Tu amor viene a ser de por sí
Una cantata sobre todas las galaxias
Frente al universo entero.
Te quiero
-eres mi hermana-
-soy tu hermano negro-
Tienes a un negro en esta
Ciudad de resentimientos que se acrecienta
Cuando alguien cabalga en el jinete del diablo.
-(posibgttttttttttttttttttttttttttttt)-
¡Perdón!
Mi gata ha pisado el teclado,
A lo mejor sabe que estoy escribiendo
Un poema a un ser agraciado,
A una poeta.
Ahora
Veo a la vuelta
Una fuente bendecida de aleteos de ángeles
Como tú.
Amiga,
He soportado improprios
Desaires
Discriminación
Ultrajes.
Tantos años...

¿Qué más da?
Quizás pueda esperar otros diez años más
De negación y exclusión.
Sin ser profeta en mi tierra
Soy profeta de Dios
En la búsqueda del infinito.
Por esas calles que recorro a diario
Acecho el horizonte
En espera de su navío.
He construido en mis sueños
Un refugio a la orilla del mar
Porque en el recinto de la ciudad
Mis sueños tiemblan.
Lo infinito en mí
Es el castillo
Que habito
En los cánticos celestiales.

UN ADIOS SIN MAÑANA

*En memoria de los once
diputados secuestrados por 5 años y
acribillados en Colombia. (2007)*

Cuerpos
Sin desembocaduras
Sin playa donde estrellar su ola.
Once de once.
Veintidós manos mudas
Sin derecho a súplica.
Sin eco,
Sin derecho a nada.
Sus lágrimas
Represadas
En la bóveda del infortunio.

Sin brújula
En el desierto
Escucharon a sus duendes reír,
A sus princesas llorar.
-Prisión-
Negó sus soles
Ocultó sus amaneceres.
Voces silenciadas.
Alfabeto disuelto.
Sudor.
Su sed
Bebió del vértigo de la muerte
En medio de una jauría.
Desprendidos de los discursos de
Encabezados triviales,
Persegúan
La luz,
La emancipación.
Hoy
Sus almas
Deambulan
A la inversa
En este universo
Oculto
En los cuentos de las brujas.

LIGERA DE EQUIPAJE

Tocar el cielo
No es simple pretensión mía.
Tu presencia
Y el olor a tierra mojada
Me hacen sentir
Ligera de equipaje.
El rumor del viento
Me abriga
Y en su aliento adormecido
Levito.

 La fragilidad
La brevedad
Se apoderan de mi cuerpo.
Mi fuerza disminuida
Cobra vida,
Escampa.
Sin pronunciar palabra
Abro mis párpados
Y entonces grito
¡Resurrección!

DEVENIR

Aprendo los fonemas
En el silencio de la hormiga
En el vuelo de la mariposa
Que reta al viento.
En el pájaro que se clava la espina
Y canta
Hasta morir.
Soy niña
En el prólogo y en el epílogo,
En el sueño y en el camino.
Navego de orilla a orilla.
Y en la intimidad
De mis manos
No quiero recordar
Que el tiempo
Es otro río.

RECORRIENDO LUGARES

En mi viaje eterno
Busco la forma del hombre
De vestidura de paz humana.
El cielo
Que sostiene
El infinito entre sus manos.
La voz exhausta que descansa
En los cabellos blancos.
El eco que se despierta en la oscuridad.
En mi viaje eterno,
Te busco en la placidez
De un instante liviano.

DURÁN, EVA

Cartagena, Colombia (1976). Ha publicado crónicas, artículos y poemas en diarios y revistas regionales y nacionales. Ha participado en programas de televisión. Ha sido antologada en *Oscuro es el canto de la lluvia*, Antología de nueva Poesía Colombiana, Alianza Colombo Francesa, Bogotá, 1997. Tiene inéditos los libros de poesía *Palabras*, *Raquel*, y *Los sueños de la bestia*. Fue ganadora del IV Premio Distrital de Poesía de Cartagena, en 2004. Tiene publicado el poemario *El jardín donde vuelan los mares* (2004).

EN EL PAÍS DE LOS ASESINOS

¿Sabes por qué estas muerta?
Porque mataste
Porque cada uno de tus pasos destrozó una primavera
Porque carne inocente fue carne entre tus manos
Porque trituraste los dedos de los niños del gulag
Porque fue música su dolor
Porque eres parte de la humanidad
Tu vagina, tus ojos, tus manos y tu vientre
Se han llenado de gusanos
Porque has matado a todos tus hijos
En todos los rincones de la tierra.

ESOS HABITANTES

He visto un perro confundido
Con miedo de tomar un rumbo u otro
Con hambre
Titubeando en cada cruce de calle
Solo en medio de todos
En medio de nada
Sin tutor legal ni abogado de oficio
Ni dios al cual rogar o maldecir
Recorriendo un mundo incomprensible y duro
De patadas y mordiscos
Y botes de basura
Lo he visto agonizar al amanecer
Con la barriga endurecida
Y los ojos como grandes castañas
Fijos en la lluvia
Lo he visto luchar hasta el último momento
Lo he visto resistir.

*

Señor
Dame tan solo
Un poco de tu paz
Sólo así
Podré descender tranquila
A los infiernos.

*

En cuanto a ti,
Te coseré el cuerpo a pedazos,
De musgo de amor y tizón ardiente,
Te llamaré Fernando
Y serás mi hijo.

Mi casa,
Tan profunda como los aullidos
Del holocausto,
Tan pequeña como una caricia
Sobre la tumba de mamá.

POEMA PARA UNA CHICA QUE NO CREE EN PRÍNCIPES AZULES

Ya sé que tu madre piensa que no soy el tipo indicado
Para partir tu pastel de cumpleaños
Y comerme la porción más grande
Y dulce de ti.

Ya sé que para muchas de tus amigas
Soy una frase de alto calibre;
Algo que es tuyo
Pero sólo te usa para seguir en el camino.

Qué puedo hacer,
Si en tus ojos de perra en celo
Están las notas de mi triste canción,
Clavada como una espina a su rosa.

Qué puedo hacer,
Si para recordar mis labios
Te toca fumar en secreto un cigarro
Escondida en el baño de la escuela.

Tú lo has dicho;
He sido tuyo cada vez que escuchas el largo silencio nocturno
Que recorre cada trazo de tu cuarto
Como si fuese un duende en busca de monedas de oro.

Qué puedo hacer sino crees en príncipes azules.
Amas la estrechez de mi corazón animal,
Mis ásperos anhelos de ser un don nadie;
Un asesino que lava sus penas en el tibio lago de tu piel.

Ya lo sé,
Amas la magia secreta que atraviesa mi silencio,
Mis largas rondas nocturnas,
Mis manos inquietas hurgando bajo tu falda.

Qué puedo hacer,
Si tú has elegido la orilla equivocada,
Este brutal sonido de mi soledad
Acompañada de vinos y música jazz.

Ya lo sé,
Tú eres de esa clase de chicas que reconocen
Que para ir a través de un mundo como éste,
Hay que tener heridas;
Y para ti sólo soy el cuchillo perfecto que se clava muy dentro
Y te hace sentir viva.

DURÁN GARCÍA, IVONNE

Nació en Cartagena de Indias el 15 de noviembre de 1955. Realizó estudios de primaria y bachillerato en el colegio de la Presentación. Estudió Licenciatura en Sociología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. En 1986 ingresó a la Universidad de Cartagena como docente del programa de Economía y Finanzas. Especialista en Planeación para el Desarrollo. Publicó los libros de poemas *Luces de colores*, con prólogo del historiador Eduardo Lemaitre, y *Cosas que uno anda cantando*, con prólogo de Adelina Covo. Murió trágicamente el 22 de diciembre de 1994.

MI CASA ES TUYA

Habito la casa de mi cuerpo
Poseo habitaciones ventanas los patios
Mi casa es tuya cuando llueve se moja se seca con besos de sal
Amanece mi casa dormida
Se despereza con escoba y trapero
Mi casa es tu casa invitación permanente fiesta inagotable
Tejados de rotos por donde penetra el ojo de Dios
Mi casa es tu casa distintos pisos visitados por música
Arena anochece
Mi casa se enciende y vuela como una vela.

CIELO II

La naturaleza él, luz
Gran cuaderno donde los aviones escriben rutas a navegantes
Su piel, nubes gordas empujando vientos
Cantando tempestades.
Se parte en dos y un hilillo baja doblgando árboles
Bajo la cama los niños se esconden
Su voz, estruendosa
Ley que traslada el universo de una mano a otra.

Siendo humana no significa que trafique con transacciones
O que calcule el valor de mi tiempo en oro
O que aplique escuadras sobre el respirar
Sólo transo con el amor
Lo demás, añadiduras.

Acuérdate de mí cuando ya no vivas en esta tierra
Desde ese nosequé
Averigua por mí escíbeme postales
Cuando no vivas la tierra
Asómate en el borde del espejo
Y mírame dormir
Para cuando despierte encuentre una flor de allá
Donde vives tú.

CUERPO DE DESEO

Equivoco el mar con sembrados de trigo
Voy al norte
Y llego al sur
Canto que sueño
Resultados de mi ingenuidad y simpleza
Confundo la picardía con el arte de la seducción.

FERNÁNDEZ LAGO, GABRIEL (UNTALGABO)

Cartagena (1983). Escritor y músico. Egresado de la Facultad de Lingüística y Literatura (Universidad de Cartagena 2005). Máster en Escrituras Creativas, de la línea de guion de largometraje (Universidad Nacional de Colombia 2011). Ha realizado trabajos en teatro con grupos como Zambapalo Teatro y Raca Teatro Mandaca. Desde hace once (11) años integra el grupo de rock experimental *Colectivosoma*, en donde se desempeña como percusionista y compositor de algunas canciones. Textos suyos han ganado premios y menciones de honor en diversos concursos. Actualmente vive en la ciudad de Bogotá, en donde trabaja como baterista con Tomas Betín y como guitarrista con el grupo de electro pop *Dinosaurio de goma*. También escribe para el programa radial *Los Ilustrados* de la Facultad de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. En el 2005 ganó el concurso de premios y becas organizado por el IPCC con el poemario *Eternidades de la piedra* (*Alterno Editores 2008*). En música ha colaborado con los trabajos *Colectivosoma desconectado* (2008) *Niño TV* (2009) y *Dinosaurio de goma* (2011). En el 2007, junto a Jaime Morales Quant, escriben y dirigen el documental *Dos días así*. En el 2011 escribe el guion de la película *Los silencios*, basado en el poemario *La estación de la sed*, de Rómulo Bustos Aguirre (trabajo para aspirar al título de Máster en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia).

CASI UN POEMA

Del apartamento contiguo
sale con la escopeta de su padre
En la calle dispara a las luces de los postes
hasta dejar la cuadra oscura
Luego escapa como un gato
Su novia grita desde la ventana
Le cuelgan del pecho dos lunas desnudas
que se agitan cuando vocifera
¡Malparido...!
En la ventana siguiente estoy yo
buscando una palabra que opaque el dolor
o la justificación para ser
de nuevo
ese poema inconcluso
ese desierto en la palma de la mano
En cuestión de minutos llega la policía
Las luces rojas y azules iluminan el vecindario
Del chico no quedan más que cristales rotos y cartuchos
Tock- tock...
Abro la puerta
La novia del chico entra
Aún desnuda
coloca su mano sobre mi hombro y pregunta por el poema
Cierro los ojos
Huele como los árboles
Mañana
Mañana inventaremos otras formas de nombrar el desierto.

BUSCANDO A LADY STARDUST

Una vez mas la ciudad está bajo mis pies
La máscara que utilizo es perfectamente humana
Puedo entrar a los supermercados sin provocar sospechas
Sentarme a la mesa y decir que los delfines también se suicidan
Manejar mi carro de compras con modestia
Y bostezar.

SOUNDTRACK

Nací con un tocadiscos al lado de la cama. Mamá sudaba en lo nuestro mientras Papá dejaba correr danzones cubanos, descargas salseras y piezas africanas. Era una tarde amarilla. Titilla temía la lluvia y se escondió en el guardarropa. Kike, en cambio, cantaba desnudo desde la copa de los árboles. El parto fue sencillo; al cabo de media hora estaba sentado sobre la cama, observando las salamanquejas en la pared.

- ¿Qué haces?- preguntó Mamá.
- Estoy mirando las salamanquejas.
- Pero un niño de tu edad no puede ver, eres casi ciego.
- No las miro con los ojos- contesté sosteniendo su mano - ¿Te das cuenta del ruido que hacen?

Mamá guardó silencio observándome directamente a la nuca. Papá sacó el violín para tocar la canción de la ventana, el árbol y todas las cosas del mundo. Esas canciones entraron por mis ojos, como la luz.

RETRATOS DE LA SEÑORITA K I

El ratón caminaba torpemente sobre la pared. Ella sujetaba el revólver con los ojos cerrados, apuntando al azar. Si el proyectil impacta contra el roedor es porque Dios la ha elegido. Si no, Dios es una idea vaga, algo suficientemente efímero para tomarlo en cuenta. Después de la detonación la bala cruzó el cuerpo del ratón sin impactarlo. A cuatro casas de la suya un hombre quería ver el cielo, pero se le hizo añicos el cráneo. El cuerpo del hombre cae y ella sonrío. Era uno de los cielos más claros de su vida y bajo el moría un hombre. Dios tiene mala puntería, pensó, pero acierta

RETRATOS DE LA SEÑORITA K II

Ante todo aprenderé a domar mis serpientes. Hallaré una casa en la que la puerta sea tu rostro, y la aldaba la voz rojiza de las noches. Creeré salir y entrar, aunque sabes que no se puede salir de los límites que no existen. Las serpientes me seguirán por corredores con el color de tu nombre, sentirán hambre y me hablarán de ti. Por las noches tendré una aguja en donde apoyar mi cabeza, y una palabra para detenerme. Esa palabra es impronunciable

GARCÍA USTA, JORGE

(Ciénaga de Oro, 1960-2005), hizo estudios de filosofía y letras en la Universidad Santo Tomás de Aquino y ha publicado numerosos trabajos de investigación literaria y periodística. Sus libros de poemas son *Noticias desde otra orilla* (1985), *Libro de las crónicas* (1989), *El reino errante (poemas de la migración y el mundo árabes)* (1991), *Monte dentro* (1992) y *La tribu interior* (1995).

BALADA DE TERESA DÁGER

No hubo mujer bajo estos soles
como Teresa Dáger:
mitad cedro, mitad canoa.
Era bella, inclusive, al despertarse
y después de comer ese pobre trigo
nativo.
En las esquinas, a su paso,
hombres sudorosos
interrumpían las liturgias del comercio
y maldecían la muerte.
Era una forma ansiosa.
Procedía de una furia vegetal.
No la salvó tampoco su belleza.
Ahora, a los 80 años,
a diferencia de otras que fueron feas y
felices,
Teresa Dáger sueña sola en el piso quince,
rodeada de zafiros derrotados.
Y solo piensa en ese arriero de Aleppo
que el 7 de Agosto de 1925
la miró con ganas y en silencio
tres segundos antes que su padre
la enviara al destierro de la trastienda.

ARENGA DE LAS MUJERES NECESARIAS

Ah, necesarias para vivir y morir, con sus aguas rezadas.
Antes de llegar, ellas mojaban de cantos todos los asaltos,
los días con sus cejas veloces,
el mayor misterio con su gestión de penumbra.
Anchas, siempre.
Como de plaza o establo, como de río.
Muchos deseos de noche a su tercer labio,
Besos mundiales a sus modos montunos.
Vastas, siempre.
Deidades de teta agreste y alma compañera.
Con las espaldas caídas
Como tronos milenarios.
Violentas para morir, en la cruz de los mercados.
Y la salud de sus proverbios:
Bestias lentas exigiendo carne y viento.
Buenas, siempre.
Locas libres para hacer de los respiros
Otra conversación intensa,
Para portar el río en la mirada,
Ordenar los gastos de cielo,
Para fundar en el hombre último
El primer niño.
Necesarias.

(A Carmelita Millán)

POSTDATA PARA FELLINI

No me digas que ahora no hay quien sople
Las canciones romanas en el descanso
Mientras el actor te mira como a un almanaque cesáreo
Y la actriz sueña con darte sus pezones alcanforados
Y la película corre como un venado
Por entre tus propios callejones de vidrio
Y la asamblea de periodistas alcanza
A saber que eres un hombre con éxito y diarreas
Y tú haces crecer el mundo
Poniendo en una servilleta
Esos encuadres descomunales
Que parecen simples delirios de El Bosco
Gritos crepusculares de Dylan
Productos de la siesta sin guardianes
O del prolongado bostezo frente a la plaza
Que nadie entiende mientras en otra parte
La luz está encendida
Afuera los perros aúllan como lobos huérfanos
Las motocicletas pasan creyéndose proclamas modernas
Entonces la tía de grandes tetas se desnuda frente al espejo
Y de los castigados sostenes
Salen las tierras y las enfermedades y las guerras
Y por el ojo de la cerradura
El niño mira cómo nace el mundo
Adivina el pasado
Y sesenta años después muere
Con el único ojo que le sirve al siglo
Pegado
A esa cerradura.

DEL SILENCIO

Cuando ella puso la mano de él
En su sexo intacto
Y él usó su mano como quien roza
Un fuego nunca prometido
Cuando ella lamió su ombligo
Con aquella sed súbita y antigua
Y él vio brillar sus nalgas
Como una zanja de pedernal en la noche de la selva
Ambos supieron que sus abuelos tenían razón.
La mayor pobreza está en las palabras.

TU VOZ

Tu voz que divide la lástima del aire,
Chorro de veras en el surtidor de la locura,
Ánima de discordias,
Fruta obscena en la pila de las puras.
Tu voz, morral para el desterrado.
Tu voz, que forma corazas de inútil oro
En el muro de la cocina, tu voz que agita
El pesar de la yuca, tu voz que anima
El lodazal y enciende las salas de recibo
Donde el gerente ignora al monstruo que lo custodia.
Tu voz que baila
En la punta de los desaires,
Címbalo diagonal de nueve condenados,
Penacho de maíz flotando
En la plaza moribunda,
Principio gemelo de mi mejor porción de almas.
Tu voz
Que sabe irse.

GOYENECHÉ GONZÁLEZ, FREDI EDUARDO.

Economista, con especialización en Planeación del Desarrollo Rural y Urbano, de la Universidad de Cartagena, y Maestría en Desarrollo Social, de la Universidad del Norte-Barranquilla. Docente de la Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Económicas, programas de Economía y de Administración de Empresas. Profesor de economía de universidades como Jorge Tadeo Lozano, Seccional Caribe; Universidad Libre; Corporación Universitaria Rafael Núñez; Corporación Tecnológica Comfenalco, entre otras.

MIRADAS.

Viajé por tu mirada,
Que era mi mirada,
Reconociendo viejos paisajes.
Los arboles tenían un follaje
Más oscuro
Pero daban los mismos frutos.
El mar tenía la tonalidad del último verano
Aunque igual será el mismo
Único mar
Al finalizar el invierno.
Yo me veía construyendo mi mundo,
Ahora no sé como terminarlo.
Hubo un tiempo
En que solo había sombras
Que no podía descifrar,
Y nada más.
Entonces comprendí que
Algunos paisajes
No lo habías caminado conmigo...
Entonces caminé con mi propia mirada

Diciembre 22 de 2010. Miércoles. Días de navidad

SORPRESA.

Un día...
Cuando pasen
Otoños e inviernos
Te miraré fijamente a los ojos
Para andar el camino de
Tu mundo interior.
Iré directo a tu corazón
Porque tu alma
Estará en una danza de
Ninfas
De ríos desbordados.
Auscultaré los ventrílocuos
Donde escondes
La niña eterna
Que descubro en tus sonrisas,
Y miraré tus diástoles de
Arrebato y las sístoles de tus abandonos.
Luego me ocultaré
En mi sitio eterno de tu corazón
Como si fuera un eco
Porque reconozco mi propia voz
En ese espacio.
Allí esperaré
A tu alma
Al regreso de inútiles
Ritos, ceremonias, y camdoblés
De baratura.
Y será tal tu sorpresa,
Que desde entonces
Solo dirás verdades.

*(En este diciembre tan extraño, sin nostalgias, llenas de vacío...
Dic. 20, 2010. LUNES DE GUARDAR).*

JOHN LENNON

Las calles del mundo son parecidas
Guardan pasos y miradas
Atardeceres
Y noches de luna llena
La música se pega a las paredes
Como el salitre antiguo.
En estas mismas calles del universo
Transita tu sombra y a veces tu cuerpo,
Juro que te he visto
En los atardeceres
De sol marchito
En la calle Gastelbondo
Y me sonríes, me saludas
Con tu mano izquierda,
Blanca, tersa, de dedos alargados
Que arañan sonidos que no existían
Revoloteándola como una mariposa
De verano.
Luego siempre queda el sonido
De tus canciones como salmos
Que hablan de la vida y del amor

(Diciembre 8 de 2010. Año 30 después de John Lennon).

TU CUERPO

(El martes, 8 de diciembre de 2009)

Síntesis tranquila de mis sueños,
De las pasiones de todas las horas
En todos los días
De todos los tiempos
En los caminos lentos de la vida.
Tu cuerpo,
Fuente de los aromas de los rosales eternos
Que mantienen las angustias en el olvido,
Pan del mejor trigo,
Sabor de la felicidad,
Cuando aun la fatiga de tu ausencia
Tu cuerpo,
Refugio tibio de las noches de lluvia
Y de las tardes de mariposas encantadas.
Tu cuerpo,
Magnitud exacta
De lo inconmensurable
Y de lo eterno que se iniciaba
Con la luz tenue de las madrugadas seguras,
Tu cuerpo,
Con todos los puntos cardinales que
Conducen a mi corazón
Que ahora no tiene destino cierto,
Ni sol de mediodía
Ni colores de fantasías
Ni canto de pájaros sagrados
Ni sentido de orientación.

GUARDELA, JUAN CARLOS

Periodista colombiano (San Juan Nepomuceno, Bolívar; 1964). Ha hecho radio, prensa y televisión. Colaborador de las revistas *Semana* y *El Malpensante*. Ha dirigido varios documentales transmitidos por el canal regional TeleCaribe. Ha sido periodista para los diarios *El Universal* y *El Periódico*, de Cartagena, jefe de prensa del Observatorio del Caribe Colombiano, coordinador de la revista *Aguaita*, asistente de la oficina de Prensa del Festival Internacional de Cine de Cartagena, jefe de prensa del Instituto Distrital de Cultura de Cartagena y coordinador del programa de TV *Magazín cultural*, de Telecaribe. Ha recibido la beca de creación del Ministerio de Cultura de Colombia para escribir la novela *Acabose* (2007); la beca de periodismo investigativo del Proyecto Antonio Nariño con el reportaje *El edén vencido, éxodo, minería y conflicto armado en el sur de Bolívar*, publicado en *Semana*; el Premio Regional de Crónica y Reportaje Álvaro Cepeda Samudio, el premio de periodismo Pegaso de Oro en Televisión con la serie *Champeta, bacile y muerte*, transmitido por TeleCaribe (1997), y la Beca Nacional del Instituto Nacional de Cultura con el poemario *Las tres heridas* (1993), entre otros reconocimientos. Ha asistido a talleres y seminarios de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) con los maestros Jon Lee Anderson, “Paco” Goldman, Javier Darío Restrepo y Alma Guillermoprieto.

I

Señor, hazme digno de los supermercados
Déjame hallar sentido en lo que conversa la gente
Al fondo
Y en el *feedback* de los altavoces donde nos dan
Felicidad en paquetes
Y donde sueltan odas a los champúes.
Déjame acudir al festejo de las registradoras,
Al afelpado sigilo de los monederos.
Al enredo de los delicatessen de moteadas grosuras
¡Oh, galerías de bocas bebiendo gaseosas
Alegrísimas!
A mí me queda, por ahora, la pálida imprecación
De los vegetarianos.
Yo lato, Señor, yo estoy vivo, como estuvo el jamón
Que tiembla en su gancho.
Déjame estar aferrado a la cintura de los carritos
Repletos
Haz que pertenezca al cielo de las canastas fungibles
Al fluido de los envases, al aplauso cósmico de los
Mostradores
Ampárame cuando me interne en el bosque de
Las bisuterías no retornables.
Soy capaz de responder amorosamente a los
Maniqués
De acariciar sus corazones de escayola.
No permitas que mi crédito diezme
La pobreza me hace distante de la realidad.

II

Señor, he hallado este maní en la mesita del
delicatessen
—Aún está aceitoso—. ¿Cuál fue tu trama al
Germinarlo?
¿Cuál tu intención al dejarlo desamparado entre
Tanta confusión?
Ambos somos huérfanos entre tanto destino
¿Qué intentas enseñarme, Señor?
De forma perfecta has hecho esta coincidencia
En la que el maní y yo hallamos compañía.
¿Qué buscamos afanados apenas ponemos el
Pie en el día?
¿Rosas? Nosotros no sabemos si la espina tiembla
Al lado nuestro.
¿Cuál es el gesto que nos dobla hacia la vida o
Hacia la muerte?
¿Qué buscamos? Señor ¿qué buscamos?
¡Señor, pónete la mano de visera!
¡Señor, acelera el pedal!
¡Aplaudé!
¡Señor, alza el barrio y baila!
¡Ráscanos la oreja y silba!
¡Abre una sandía!
Sólo sentimos tu señuelo en relámpagos...
¿Por qué en pleno abandono vemos por fin
Tu grandeza?

LA NOCIÓN DE ÁNGEL DA PAVOR

AHÍ ESTABA ENCARAMADO el bendito pelado ese.
No mires al fondo del pueblo, le gritó el padre desde el alero.
No hurgue en esa nube, le gritó el tío.
Entonces llega la noche, la sombra a los patios. Cantó el gallo ciego.
Te va a coger el Diablo.
El peladito se reía montado en el travesaño del año 61 sobre el tamarindo.
Montado, digo, nimalejeando, minimizando el mundo.
Silba como si nada este hijo de menos madre.
Abájate, ve. Pelado, no lo azuces al Diablo
Desde aquí arriba se ve el cementerio, oye.
Desde aquí puedo hablarle a los árboles, a las gallinas, a las culebras, a las tapias.
No lo empujes al Diablo, oye.
Deberían poner acá mi cama para dormirme, oye.
Desde aquí arriba se ve el cementerio.
Y así, hasta que fue pájaro por un instante, sólo por un instante.
La noción de ángel da pavor cuando tiene al lado el Ave María Purísima.
Mis hermanas oyeron el golpe en la tapa del aljibe.
Hablan de ese ruido que ha demorado cuarenta años.
Ya lo oíste, pelado bendito, que no le juzgues al Diablo.
Te estás creyendo un ánima, bendito pelado ese,
dice el padre ahora
y mira las ramas del tamarindo reseco.

EL LABIO Y VICEVERSA

SE CANSAN LAS piernas,
La mano, la palma invisible del ala, el labio nunca.
Siempre está por hacerse menos carne y más aire.
No sabemos si hay una rauda paz en las comisuras
o si es una guerra de anfibios.
Cualquier motivo para el labio es dulce
con tal de que sea a su medida.
Al pronunciar las cosas alcanza sus tamaños.
Algo muy raro tuvo que haber pasado
en el momento de su hechura
Para que tenga tanto aire transeúnte,
tanta alma entrando y saliendo
Y esas migas de suntuosa saliva.
Y es posible que otros labios al buscarle
Como bigornias dejen leves ranuras,
huellas que luego son limpiadas
con la punta de una lengua preciada.
Atendido sea este tema del cuerpo que crece en soplos
y madrazos y que es habitado por misterios...
Y que tiembla.
Es el límite entre el mundo y el cuerpo
-en él ambos empiezan sus honduras.
Todo cambia si se enamora del porte de los nombres.
Y nada es llevado por el tiempo.
El dedo erguido sobre el labio es la muerte o puede ser duro y dolido el beso.
También es gimnasia hacia adentro,
Y pueden apreciarse sus rosas sucesivas desde afuera.
Nacer es la mejor de las retóricas.
El verbo se mueve a la inversa del tiempo.
(Quien habla suelta su gesto de criatura que lucha por no caer al abismo).
Dichoso quien hasta por los codos hace mover su corazón,
Su vida será suave plástica.
Si fuera otra cosa bastaría con escuchar a los gramófonos
Para que todo estuviera vivo.
Los muertos suspiran mas no hablan, pero morir es un largo discurso.
Amar es una sílaba intensa...

Porque además del beso, es el labio...
Porque además del molino, es el viento...
Porque además del corazón, es el incendio.
Cuando ama el labio es danza de saliva,
Pez en lucha, tacto que piensa.
Hay cosas viejas acabadas de nacer,
Y cosas recientes que a los corazones hace longevos.
No toda palabra es potable, a veces sale la chispa hacia la paja.
Cuando no hay quien vindique las cosas caídas
Ni quien levante el beso que dejó el novio muerto,
Cualquier cosa puede herirnos, callados venimos y sin labio.
Mírenle siempre profiriendo y mírenle esa paloma de risa.
Su fibra se estira hasta el sitio del ángel.

Quien calla caduca.

BALADA MEDIEVAL

A LA MAÑANA la niña sube al árbol.
Empieza a comer sus frutos mojados.
A sentir el goteo del sereno.
En el trazo de la luz y del viento
La niña tiene sus vestiduras aún pequeñas.
Cierra los ojos y se deja llevar.
Se frota los vellos de su brazo
Y siente una nueva piel que está dejándola desnuda,
Y es una muchacha cuyos pechos
Quieren saltar al aire azul,
Cuyos aceites empiezan a moverse.
Descubre un latido más denso entre sus muslos,
Un olor maduro.
Se abre sobre el musgo del árbol
Y es el día su primer varón.

HAYDAR GHISAYS, ALICIA

Escritora colombiana, nacida en la ciudad de Cartagena de Indias. Comunicadora Social–Periodista, Diplomada en Pedagogía para la Educación Superior. Actualmente se desempeña como Docente del Programa de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena. Ha escrito cuento, poesía, ensayo y una novela en este momento en revisión. Se le otorgó Mención de Honor en el II Concurso Internacional de Cuento Fernando González, “*El día en que se murieron los peces en la ciénaga*”, cuento publicado en libro editado por el Politécnico Jaime Isaza Cadavid en la ciudad de Medellín, 1997; y Mención de Honor en el Proyecto Editorial de Poesía de la Alcaldía de Cartagena de Indias y la Secretaría de Educación Distrital, en 1997, poemario “*Huellas y sombras*”, editado en Antología del proyecto editorial. Publicaciones en *Antología de Poetas Colombianos, Nuevas Voces de fin de siglo, 1999*; en varias revistas “*Unicarta*” de la Universidad de Cartagena y “*Voces*” de España, 2006. También en el libro de memorias del IV Encuentro de Escritoras Colombianas, 2007, organizado por la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. Ha publicado el libro de cuentos infantiles “*La sirena de las rocas*” y “*Sueño en colores*”.

HE REMADO CONTIGO

¿Recuerdas tu cayuco de pescador
Tronco de árbol, de cuerpo negro, calafateado
Que flotaba en la bahía?
¿Recuerdas esa bahía
Entonces, de aguas claras
Donde me enseñaste a conocer, en su fondo
Las estrellas?
Me encantaba el chapoteo de los remos y
Cuando convertías en velero tu cayuco
A ese grito tuyo de capitán
Sin palas ni uniforme
¡Liiistoooo, a virar!
¿Recuerdas cuando descubrí el reflejo del sol
En las aguas
Hendidas por su proa y
Cuando descubrí el silencio
porque el chasquido de los remos
rompía la algarabía de pájaros en el manglar?
Contigo aprendí a entender el arte del alcatraz
El arte de su pico clavado en el corazón del mar.
Aprendí a conocer la sal en la espuma de la ola.
¡Ah! tiempos aquellos
En que inventábamos duendes
De orejas puntiagudas
Provenientes de comarcas remotas
Y oíamos cantos de sirenas
Soplábamos caracolas
Para evitar el naufragio, o
Escuchábamos en ellas
Los mensajes del mar
Y
De repente
Te fuiste, Padre
Te fuiste en tu ola
Te fuiste con tu cayuco, tus velas y tus remos
A navegar en otras aguas más tranquilas

Me dejaste tus cartas de navegación
Abiertas
¡Muy abiertas!
¡Muy abierto tu diario de bitácora!
Y, cuando sienta cercano el naufragio
Escucharé tu grito de capitán
Sin palas, ni uniforme.
Acataré tu llamado de alerta
¡Mi comandante!

MARINERA

En mi velero puedo
Sostener los cabos
Y dirigirlo al viento.
Allá, donde las olas
Como columpios
Lo elevan y lo bajan.
Este velero se llama “VIDA”.
Cuando el dios Eolo no sopla
Las velas de “VIDA” no se hinchen.
Es el momento del silencio
¡Que nada me distraiga!
No escucho tu voz, Eolo
Sólo siento el aleteo y el grito
De algún pájaro que pasa.
Otras veces
Soplas demasiado
Los cabos de las cuerdas que sostengo
Hacen sangrar mis manos.
Vas rauda vida
¡Emerges de las olas! y en un descuido
-ZAZ-
Eolo y Tempestad se alían
Se cruzan en tu viaje, que es mi viaje
Rompen el mástil que sostiene tus velas
¡Detienen el silencio!
Y el dios sopla, ¡Sopla tan fuerte!
Y la diosa Tempestad
En su furia loca
Te descuadernan, “VIDA”

DESPLAZADOS

¿Por qué huir sin resistencia?
¿Por qué dejar atrás la sombra de los patios
Abandonarlo todo?
¿Quién escuchará el mugido de la vaca
Quién beberá su leche?
¿Qué será del cántaro
El machete
Y de la piedra de lavar en el río?
¡No más viudas!
¡No más huérfanos!
¡No más seres mutilados!
¿Por qué huir sin resistencia
Si el verdor de los campos se ha teñido de muerte
Si el olor de los bosques tiene hedor a carroña
Si el canto de la alondra se apaga con los truenos que llevan, apretados
Los invasores en sus manos?
Dejar atrás la cabra preñada
Andar por el camino, sin saber
Si mañana
Habrá puesto la gallina
Sin saber quién recogerá los tamarindos
Los mangos o
Hablará con el río
Huir sin resistencia
Porque el tambor del miedo repica
Incesante
Porque el repique del tambor del miedo
Penetra el pensamiento
Anula voluntades
Desvanece los sueños

1 - DOLOR Y ÉXODO

Salmo 29:

*“Cuando lo permite el Señor, se desgarran los cedros del Líbano
y las montañas saltan como inquietos terneros.”*

Se desgarran el país de mis abuelos
duele su piel y sus entrañas
Hierve su mar
Lloran los cedros
lloran a los niños degollados
lloran a las viudas, los ancianos
¡Las bombas horadan la vida!
Ya no navegan los fenicios
en el Mar Mediterráneo
no llevan su cultura, sus letras
ni sus matemáticas
¡Atrás han quedado los sueños!
Beiruth arrasada
¡Muchas veces arrasada!
Por eso
huyeron los abuelos
Por eso
llegaron a América
a buscar la paz perdida
¡La historia repetida!
Huyen todavía
aquellos que han quedado
Aquellos que aún sembraban cedros y aceitunas
viñedos, dátiles
o apacentaban los corderos
Tierra buena
han ultrajado tus costas
flanqueadas por montañas invadidas
Tierra de paz
violentada por hordas de bribones

Hordas de bandidos asesinos
que irrespetan tradiciones y costumbres
Tierra buena
Lates todavía en tus hijos
en tierras extranjeras
refugiados

HERNÁNDEZ GARCÍA, JAVIER

Cartagena de Indias, 1952. Licenciado en Filosofía y Letras. Profesor del programa de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y de la Educación, de la Universidad de Cartagena. En 1983 gana el Premio Nacional de Poesía Luis Carlos López con el poemario *Tocando tierra*, publicado en 1984 por la Editora Bolívar Ltda. En 1978 edita su primer trabajo de poemas *Vía*, publicado bajo el sello Carlos Valencia Editores, Bogotá. Publicó también el libro de relatos *El teatro de los acontecimientos*, Editorial Lealon, Medellín, 1998. Se ha desempeñado como Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Educación.

VIOLÍN

Una ancha corbata de seda, comprada
En New Orleans, un frasco sin abrir
De vetiver, un tono de sirvienta vieja,
De colchón relleno, un ebanista criado
En la casa, pero sobre todo un violín.
Un aire de violín encolado
Entre zumbidos de cigarrón
En los ramos. Con embrazadura
De huérfano escolar, te mira, al fondo,
Desde una fotografía. Un alicate inglés
Que no ha perdido su níquel, un domingo en silencio
Que remueve mareas de fracasos recientes, de cita
Fallida. Pero, más que nada,
Un largo, un solo violín que desliza su nota
A través de los patios abiertos del mundo.
Y pensar que todo esto
Siendo que tendrás que recordar un par de alpargatas
Detenidas por siempre jamás, cierta cama tallada
En la que se han acabado los sueños, enmudecido los aires.

Después de lo cual un dejo de violín
Apagado hace tiempo.

LAVAMANOS

Por ese tiempo amor le fue
Un lanzazo genital al borde del lavamanos
Antes del trabajo de prehistoria.

La puerta de atrás de los baños daba
Generalmente a un prostíbulo. O al altillo
De la casa de la amiga de enfrente.

Pero él no podía hablarles de ello.

Pregúntenle al lavamanos.

Otras historias no supo.

De haberlas sabido, de haber tenido noticia
De la elemental sabiduría requerida
Para coordinar tal simple inmensa tarea, asísteme
Hubiera sabido decir, ofrécteme, hubiera pedido
Me acompaña, dejando un momento las circulaciones
En la rueda incesante de los caminos
Recurrentes del patio
Del sueño, del juego a la sombra, juego
De juegos, juego de ti, camino a la sombra
Que tú eras

Que fuiste tú.

Camino de la imaginación.

COFRADÍAS

El cuidaba los muebles de su escuela
Como si fueran los de su propio hogar.

VÍAS AÚN SIN RECORRER

Distanciados ahora, han seguido después
Cada uno con la palabra bajo el brazo,
Sedentes, mal pagados, dispuestos
A leer aún más.

Y aunque nada dejaron dicho,
Se ha dejado mucho por hacer
Para que no quedara un silencio
De lámpara apagada
Y se reúnan los dedeos despidientes.

SOBREVUELOS

Llegaste como cayendo a tierra
Entre seres por completo indefinidos,
Empresarios que escrutan en la sala
De espera. Había señoras
Empolvadas recolectando abrazos de los sobrinos que retornan
De tiempo en tiempo
En el próximo vuelo.

Como saltando a tierra
Y fuera la tierra mar
Y soplara del mar la brisa
Pero no mar, sino cerro, el mar fuera,
Ni brisa aquel anuncio sordo,
Aquel aire de encierro
Como de reunión clausurada
Por los rincones de la ciudad.

Salir del mar para arribar al monte,
En la montaña, la noche:
Ahí: Mequetá, Bacatá de la Noche,
Santa Fe de las Puertas Cerradas.

De las ventanas hubiera podido decirse lo mismo.

Por lo pronto entendemos que tuvieras
Poco que decirnos de la noche
Del día
De tu arribo.

JUNIELES, JOHN JAIRO

Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Cartagena de Indias y Government and Public Affaire en la Universidad Externado de Colombia y Columbia University, N. Y. Participó en los talleres literarios de la Universidad de Cartagena. De poesía con Raúl Gómez Jattin, de crónica y reportaje con Jorge García Usta, de géneros periodísticos con Alberto Salcedo Ramos, Gustavo Tatis Guerra y Gustavo Arango. En la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, ha participado en los talleres de reportería y crónica dirigidos por Gabriel García Márquez, de entrevista con Yamid Amat, y de ética periodística con Javier Darío Restrepo y María Teresa Herrán. Durante siete años fue periodista de la Oficina de Prensa del Festival Internacional de Cine de Cartagena. Ha sido periodista de El Universal de Cartagena, de El Periódico de Cartagena, y corresponsal del diario económico La República. Fue miembro del Comité Fundador de la revista Noventaynueve, de Cartagena, en 1995. La revista ha obtenido el Premio Simón Bolívar de Periodismo, el Premio Semana-Petrobrás al periodismo hecho desde las regiones. Ha sido periodista *free-lance* para diferentes medios impresos y de internet (Revista Soho, Letralia de Venezuela, Babab de Madrid, diario El Mundo de Madrid, revista Noventaynueve de Cartagena de Indias, entre otros). Fue Director de Comunicaciones y Relaciones Públicas de la Universidad de Cartagena.

LA SILLA DE MADERA

En qué lengua nos habla el árbol
Que hicieron silla, qué latido esconden
Los anillos bajo la piel de su pintura.

Parece un animal domesticado por
Años de servidumbre.

Y mientras nuestra espalda se tuerce
Con los años, la suya se mantiene erguida,
Como una venganza contra los leñadores.

SÓLO ÉL ESTÁ DESPIERTO

En el noveno piso del hospital,
Un hombre lanza quejidos que nadie escuchará.
La enfermera de turno está dormida.
Los demás enfermos duermen también,
Sólo él está despierto.

Siente cómo la muerte avanza por su sangre,
Le parece que sus quejidos pueden escucharse en toda la ciudad.
La verdad es que de su boca sólo escapa un silbido lastimero
Que los ronquidos de otros enfermos que apagan.

SÉNECA, EL CORDOBÉS

El viejo animal vierte sus carnes en la lluvia que
Duerme en la alberca. Se siente desnudo, como la música,
Y cree que todo le sobra, hasta el aire del pecho.

La oscuridad lo acompaña, y usurpa las formas que vienen a ser su rostro.
Otros tiempos no entenderán la servidumbre de
Este hombre a su destino, pero no hoy, pero no ahora,
Cuando las primeras sombras deshonran la mirada,
Y el mundo queda abolido.

COMO SI EL SOL QUEMARA SUS PIES DESCALZOS

Pobrecita mi sombra, pobrecita.

Tendida ante mí como un vasallo.
Un pájaro que remonta vuelo desde mis pasos,
Y luego se derrama por barro y aceras.

Pobrecita mi sombra, pobrecita.

Recién nacida la siento,
Gato negro y ciego que sube por mi costado,
Y trepa hasta mi cabeza al medio día,
Como si el sol quemara sus pies descalzos.

Pobrecita mi sombra,
Pobrecita.

La soledad se funda en tus orillas.
Del otro lado, tal vez, me veas a mí,
Como esa sombra que te acompaña.

LARA MENDOZA, RODOLFO

Cartagena de Indias-Colombia (1973). Poeta, artista plástico y docente en el área de humanidades. Filósofo egresado de la Universidad de Cartagena. Ha recibido diversas distinciones, entre las que destacan el primer premio en la 2ª Convocatoria de Premios y Becas del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena en 2002 y el Premio Nacional de Poesía “Gustavo Ibarra Merlano”, de la Universidad Tecnológica de Bolívar en la categoría de estudiantes universitarios en el año 2005. Invitado del Festival Internacional de Poesía de Cartagena en 2004 y del Festival Alternativo de Poesía de La Guajira en 2006 y 2007. Textos suyos han sido publicados en revistas nacionales e internacionales, y en las antologías: *Al pie del agua*, 2006; y *El corazón habitado: últimos cuentos de amor en Colombia*, 2010, entre otros. Tiene publicado el poemario *Esquina de días contados*.

Los cinco poemas que aparecen en este texto pertenecen al libro inédito *Y pensar que aún nos falta esperar el invierno*

NON FINITO

Nada hay definitivo en el hombre
Todo está a medio camino entre la carne y el barro
Todo apunta a que el Creador no descansará mañana
Y que el Árbol del Bien y del Mal verá perder su cosecha
Su fruto desvanecerse como torre de ceniza
Nada hay definitivo en el hombre
Todo está a medio camino entre la carne y el barro
Aunque haya tardes que simulen una brisa de otro mundo
Y aromas que nos anticipen la nostalgia de este paraíso
De donde no hemos sido todavía expulsados

CONDICIÓN SINE QUA NON

No salir ileso nunca, no esquivar la vida
No olvidar que el cuerpo también es cuaderno,
Bitácora en la que se escriben los días navegados
Que al igual que nosotros el presente es ciego,
De allí esta escritura Braille, tantas cicatrices
Y sobre la mejilla el rastro de labial del tiempo amante
No salir ileso nunca, no esquivar la vida
Parece ser la secreta imposición de nuestros huesos
El designio que en silencio nos señala nuestro ombligo:
Señal incontrovertible de que un día cualquiera se empezó a ser

TRAVESÍA

También tu beso atravesó montañas, siglos
Viajó escondido entre los genes de tus antepasados
En noches que no conocimos
En ese secreto que boca a boca se dijeron tus abuelos
Vino avanzando tu beso
Hasta posarse sobre mi labio desnudo
Como la mariposa que sabe que la rosa
La ha aguardado desde siempre
Dormida entre los intersticios de la tierra.

TOCANDO ESTAMOS TODOS ANTE LA MISMA PUERTA

Tocando estamos todos ante la misma puerta
La puerta del Edén del cual nos expulsaron
Tocando estamos todos ante alguna mujer
Porque es en la mujer donde todo comienza,
Donde todo termina:
Nuestra búsqueda y sus caminos
Y a su puerta tocamos con leve estremecimiento
Como dicen debe tocarse ante las puertas del Cielo:
Con ganas de hacernos uno en su más íntima madera,
Una veta más
Tocamos y la puerta al fin se abre
Y en un cuerpo finito se abraza el infinito
Otra búsqueda empieza
Tal vez tras otra puerta
Los más afortunados insisten en la misma mujer
En ese frenesí de pájaros que empieza a desatarse
Al otro lado de su misterio

POEMA CON DUALISMO Y NEGATIVA

Difícil ser fantasma y ser un cuerpo
Tener que conformarnos con presencias de ocaso
Con cosas que mirar a la distancia y sin manos
Llorando unas palabras que no mojan el pan
Saber que si alguien mira, ya mira hacia otra parte;
No a nosotros, sino a través de nosotros
Como si en el vaso de su mirada hubieran puesto
Gotitas de horizonte Difícil ser fantasma, llanto para ser leído,
Lamento entre la risa del mundo,
Y escucharte decir con voz cansada
Que no puedes quedarte ante esta mesa
A ver multiplicarse un bosque de botellas
Difícil ser fantasma y ser un cuerpo
Sentir entre las tripas la pinza de un adiós
Y el hielo de una negativa en el árbol de la sangre

LARA RAMOS, DAVID.

Comunicador social periodista, abogado, y especialista en Cooperación Internacional. Candidato a magíster en Cultura y Desarrollo. Fue editor durante seis años de El Dominical, suplemento literario del Diario El Universal de Cartagena. En la actualidad es editor de la revista de la Universidad de Cartagena. Ha ganado premios nacionales y regionales de periodismo y literatura. Ganó en 2000 el premio internacional de traducción literaria, organizado por la Universidad de Extremadura en España. En 2006 ganó la beca de investigación periodística otorgada por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, en asocio con Acnur y el Consejo Noruego para las Migraciones. Trabaja también reportería gráfica, especialmente en el campo del periodismo cultural. Sus textos han sido publicados en revistas y periódicos nacionales e internacionales.

EL PROYECTO

Cansada de dibujar
Sobre hojas de papel
Y octavos de cartulina
La Pequeña
Ha comenzado a pintar en las paredes.

Ya lo hizo sobre la estucada
Que mamá mandó a elaborar
Con la idea de colgar su colección de ángeles.

Mamá se ha enojado con papá, porque él ríe
Mientras ella aplaza, por culpa de la pequeña,
Sus ideas sobre decoración.

Entre risas, papá dice que mejor será ir al patio
Ha pintado media pared de blanco
Justo debajo de la sombra del palo de níspero
Y han llamado a la actividad El proyecto

Concentrada, la pequeña hace sus figuras
Hombres de una sola pierna
Rostros con un ojo grande y azul; otro rojo y pequeño
Además, hay una mujer
Que es solo cara y cabellos como piernas
Una niña de una sola línea es la hija de los dos.
Y les ha hecho una casa
Ahora asegura que hay dos familias:
La que vive en la casa del patio
Y la que vive en la casa de adentro.

Ahora las dos duermen.
Esa misma noche, regresé al patio
Recogí la ropa que mamá había olvidado en los alambres
Y sentí un miedo frío, la familia del patio me observaba
Pude pensar que querían hablarme.

Y los ojos se me llenaron de agua de miedo.

De día la pequeña realiza mejoras a El proyecto
Pero es ya casi una norma no dejar ropa en los alambres.
Mamá ha sentido lo mismo
Se ha quedado en silencio
Sé que también lo sabe.

La Pequeña dice que pronto comenzarán a caminar
Entonces ya ni de día podremos regresar al patio
Le hemos dicho que abandone El proyecto
Y pintemos todo de blanco
Pero la sentencia que repite
Nos tiene más atemorizados
Ella cierra y abre sus ojos
Tuerce su boca y repite llena de inocencia
Con el pincel en su mano:
Si borran la familia de afuera
La familia de adentro desaparecerá.

HUEVOS DE DINOSAURIO

El abuelo de Lucía
Llegó a casa lleno de regalos,
Después de permanecer en el monte
Como llama a la roza que tiene
En las afueras de la ciudad

Le ha traído a la pequeña
Dos enormes totumos.
Los tiene en un saco de fique
Lleno de hojas y paja seca.

Abre sus enormes ojos
Y con cuidado
Los coloca en la cama de Lucía
Habla despacio,
Y su dedo puesto en sus labios, dice:
— ¡Son huevos de dinosaurios!

Ella camina sorprendida, con lentitud...
Los toca y los acaricia como si acariciara
La cabeza calva del abuelo.

— ¿Por qué son verdes y brillantes? —pregunta.
El abuelo dice que todavía
Les falta desarrollarse,
Que ella tendrá que darles calor.

—Cuando aparezcan —advierte—
Manchas marrones es su cáscara...
Habrá que prepararse... ¡sin duda, nacerán! —anuncia.

La pequeña los arropa con su sábana.
Cuando se va a dormir,
Los acomoda entre su pecho y su vientre
Y los aprisiona con su ornitorrinco de peluche.

Al paso de los días,
El cuarto se impregna
De una agradable esencia de calabazo.

La pequeña dice
Que no le gusta el olor de los huevos
Y pregunta cuándo romperán el caparazón
Si ya tienen las manchas marrones.

El abuelo dice que tenga paciencia
Que ese olor es para que las madres dinosaurios,
Que son un poco cegatonas, encuentren a sus crías en la noche.

Una mañana
La pequeña deja caer un huevo al piso
Y el interior del calabazo se desparrama en el suelo.
El olor es más intenso y el abuelo,
Para seguir con su trama
Entierra “el animal” en el patio
Al pié del palo de limón.

La pequeña ha llorado, está angustiada
Dice que la mamá dinosaurio
Debe venir por el huevo que queda
Que ella es aún pequeña para ser mamá.

Esa noche,
Saca el calabazo de su pecho
Y lo coloca sobre el dintel de la ventana de su cuarto
Y comienza a soplar y soplar el huevo...
Asoma su cabeza... y espera... sopla... y espera...
Con la esperanza de sentir los gigantes pasos de la madre
Sopla y sopla, hasta quedarse dormida...
Inhalando ese olor
Del último huevo de dinosaurio
Que queda.

“SI ABRO LOS OJOS, SE ME VAN LOS GATICOS”

Hay imágenes que Lucía ve
Cuando está dormida.

Dice que en su cabeza
Hay un mundo mejor que el de afuera
Pero que sólo funciona
Si uno tiene los ojos bien cerrados...

El sueño —asegura— es salir de este mundo
Para entrar en otro que es mejor que éste

Como mamá le ha prohibido
Tener un gato en casa...
Ella dice que eso no le importa
Que ella tiene varios en el mundo de los sueños

Ahora que debe irse para ir al colegio,
Que debe organizar sus libros y
Empacar su merienda, mamá dice que
Hay que apurarse... ¡rápido, rápido!
Que el tiempo del sueño acabó... grita.

La pequeña responde con una excusa,
Que es el comienzo del enojo:

“No puedo levantarme...
Ahora no...
Porque si abro los ojos
Se me van todos los gaticos...”

Y mientras mamá vocifera
Para que se levante y entre al baño
Ella, con delicadeza,
Se despide de cada uno de los gaticos
Llamándolos por sus nombres.

Y comienza su lucha,
Temblorosa para abrir sus párpados
Y salir de ese mundo que prefiere.

LA PEQUEÑA QUIERE UNA MASCOTA

Ha pedido una mascota
Y mamá le ha dicho que no
—Todos los niños tienen una. ¿Por qué?
Pregunta la pequeña y sigue su reclamo

—Los pelos, el baño, la garrapata.
Responde mamá.

Lucía ha encontrado
Un huevito de lagartija
En un hueco de la vieja pared del patio,
Dice que adentro está su mascota,
Ahora se la muestra a mamá
Ella tiene pánico, le grita que la bote.

La Pequeña, con una sonrisa
Dice: —No temas, no hace nada,
Es una lagartija bebé, acaba de nacer.
No tiene pelos, ni hay que bañarla, ni le da garrapata.

Mamá no sabe qué decir.
Mientras, La Pequeña, con sus uñas,
Limpia los pedazos de cáscara
Que aún la lagartija lleva pegada a su piel.

MAZA CHAMORRO, TANIA.

Cartagena de Indias, Colombia. Directora teatral y dramaturga. Se ha desempeñado como profesora de teatro y literatura en diversas instituciones de educación superior, como la Universidad de San Buenaventura y la Escuela Superior de Bellas Artes de Cartagena de Indias. Inició sus estudios teatrales en la Escuela de Formación Teatral del Grupo de Teatro Estudio de la Universidad de Cartagena. Acompañado de sus estudios en Derecho y Ciencias Políticas. 1993-1999. En forma paralela durante el 2005 y 2006, imparte clases de taller de análisis literario, dramaturgia, semiología teatral y montaje en el Programa de Artes Escénicas de la Escuela Superior de Bellas Artes de Cartagena de Indias. Imparte talleres de formación teatral en instituciones como la Casa Cultural Colombo-Alemana de Cartagena de Indias. Sus ensayos teatrales y en especial: Nueva dramaturgia, ausencia del autor dramático o reconocimiento de la revuelta íntima, le vale la invitación al Festival Internacional de Teatro de Guanare, Portuguesa en Venezuela, en noviembre del 2008 y la publicación del mismo en un libro de ensayos al lado de destacados teóricos teatrales latinoamericanos. Su obra poética se sintetiza en el libro: Tríptico que incluye los poemarios: *Los demás serán mis mariposas*, *Noticias de un país en guerra* y *Cuando los hermanos se fueron al norte*. Lidera y coordina el Proyecto Compañía nacional afrocolombiana de teatro y las actividades culturales de la Fundación Akenatón en Bogotá, Colombia.

DE LOS OFICIOS

A mi madre Bleydis, la mariposa mayor.

DE LOS OFICIOS

I

El hacedor de guacharacas
Contraía la cañabrava
En su vientre
Pariendo una hija de la tierra.
La fruta blanca que raspaba
Era el cantar del corozo
Bajado para hacer sonar
el monte.

II

A Pablo le sorprendió conocer
A la única CHAMORRO NEGRA
Ella no tuvo necesidad
De demostrarlo:
Conocía tanto como él
La troja inconciente
De la paciencia invertida
Para cortar en noches
De luna llena
EL ÁRBOL
Para inventarse un alegre.

III

La luna sabe
Que el agua de los árboles
Son las lágrimas
De las estrellas que alumbra.

Por eso Pablo
Hace sus guacharacas
En luna llena
Ese día
Ella abraza más el universo
Provoca instrumentos
Que le acerquen más al hombre.

LOS DEMÁS SERÁN MIS MARIPOSAS

Cuando la putrefacción del final de este encuentro
De existencias deje caer todos sus gusanos
Recogeré algunos que me servirán para salsamora
Los demás serán mis mariposas: Lánguidas
Basuriegas
Pero mías.

TEATRO LIBRE

Me parece estarte viendo a las 6:00 de la mañana
En la avenida 19: con tu chaqueta gris
De músico esperanzado
Aun oliendo a mí
Me parece estarte viendo: con tu nariz blanca un poco chata
Producto de un antepasado negro perdido
Que te condujo a mis brazos
Donde está ahora tu cabello negro indio
Cruzado en el centro
Como un buen seguidor de Oscar Wilde
Donde tu virilidad orgiástica
Que descubrí una noche, en un barato hotel de la ciudad
Donde tu afán de hacerte artista: integral y profético
Sigues aquí dentro mío
Recuerdo tu llanto ahogado, que sequé una madrugada
Mientras me hablabas de tu padre
Recuerdo tu cuerpo frágil
Blanco
Desnudo
Dispuesto: como una hoja entre el aire
Y tu voz diciéndome: bésame
Toma mi cuerpo,
Tú lo mereces.

DECIDO QUEDARME

Ahora se

Que desde este pequeño lugar

También se puede hacer historia

Que desde el sol canicular

El sudor producido engendra manantiales

En las callejuelas habitan

Gigantes sin rostro

Y desde este umbral de piedras

Construyo mi pequeño paraíso.

MEDINA, EFRAIM

Cartagena-Colombia (1967). En 1985, recibió el segundo premio del Concurso Nacional de Poesía ICFES. En 1986, ganó los concursos nacionales de cuento en Barranquilla y en Medellín. En 1991, fundó con su amigo Ciro Díaz, la empresa Fracaso Ltda. En 1995, obtuvo el Premio Nacional de Literatura Colcultura con “*Cinema árbol y otros cuentos*”. En 1997, ocupó el primer lugar del Concurso Nacional de Novela del Ministerio de Cultura con “*Erase una vez el amor pero tuve que matarlo*” cuya versión italiana fue publicada por Feltrinelli. En 2002, participó como jurado en el Festival Internacional de Cine de Venecia y publicó su novela “*Técnicas de masturbación entre Batman y Robin*”. En 2003, se editó “*Sexualidad de la Pantera Rosa*”. En 2005, durante la Feria Internacional del Libro de Bogotá, lanzó una colección de poemas bajo el título “*Pistoleros/Putas y Dementes*” (Greatest Hits). Dentro de poco, se publicará su nueva novela “*La mejor cosa que nunca tendrás*”.

Sus libros han sido traducidos a varios idiomas. Medina Reyes ha incursionado en el cine escribiendo y dirigiendo las películas *Tres horas mirando un chimpancé* y *Eso no me infla la banana*. En su faceta de periodista colabora con revistas como Soho, Trip de Brasil e Internazionale de Italia. Ha sido bajista y autor de todas las canciones de 7 *Torpes* y con esta banda está próximo a lanzar en Italia lo que él llama un “*álbum de grandes fracasos*” titulado *La forma del vacío*.

RAZONES DEL LEÑADOR

El hacha clavada sobre el tronco puede verse de dos formas: la parte del hacha que se ve y la otra. Una es el amor y la otra la muerte. Cada quien decide cuál es la muerte.

NO OLVIDES SACAR LA BASURA

Los cambios más profundos son aquellos en que todo permanece igual. Todos los inviernos se parecen al peor invierno y ningún paisaje se compara a los remotos paisajes de la infancia. Si hay una razón para otros amores es recordarnos que no son el único.

PANORAMA DESDE EL TRAPECIO

Hay dos tipos de ausencia. En una el ausente no regresa, en la otra el ausente no parte. Una está atravesada de sol, la otra empaña el cristal y seca el pasto ya seco. Una convierte el ruido en aventura; la otra es un largo domingo sin revistas

AUSENCIA

Cuando pienso en ti el dolor regresa y me aplasta como hacen los niños con las hormigas. Tu ausencia es mi castigo. Aunque sé que no puedo encontrarte, recorro día y noche el laberinto. Y dentro de mi estúpido corazón el deseo de verte crece y crece como un tumor de terciopelo. Tu ausencia marca el ritmo de mis horas e insomnios. He olvidado mi nombre, he olvidado cada cosa que no se relaciona contigo. La muerte me desgasta incesante y no quisiera morir sin ver en tus ojos el nivel del invierno. La vida es corta pero las horas son infinitas. Tu ausencia me rodea, me ahoga, me desgarras. Tu ausencia es mi único pecado y mi mayor condena. Tu ausencia es el beso invisible del ansia, el verano oscuro, las caricias invisibles. Las nubes pasan, las palabras se apagan y el dolor permanece. El dolor es mi perro fiel, el guardián implacable de esta cárcel atroz, de esta celda

sin paredes a la que estoy confinado. Siento tu boca que roza la mía y huye hasta el fin del mundo. Tu imagen se forma y deforma en mi mente, las fuerzas me abandonan y sólo el dolor me sostiene. El dolor es mi único alivio. Busco el dolor como los insectos buscan la luz que les quema el alma. La vida te destruye en algún remoto lugar y mi memoria perfecciona cada uno de tus rasgos. Eres como siempre el resplandor y la lágrima, la dueña imposible de mis emociones. Antes de soñar el amor ya te soñaba a ti. Estás hecha de mi sangre y de mi nombre. Sé que aunque grite no vendrás, que tu ausencia invadirá mis huesos y borrará mi imagen de la mente de quienes me conocieron y juraron recordarme. Hoy es un día soleado, estoy a la deriva en un bosque de pinos. No sé cómo llegué aquí. Estoy esperando una señal, un evento secreto. Inmóvil sobre la hierba.

LA ÚLTIMA VEZ

Soy, en la oscura noche, como un salvaje pájaro sediento de amor. Las palabras zumban como abejas asesinas y luego llega el silencio, tus ojos me observan y logran intimidarme, pero el deseo es una joya absurda que destruye los espejismos. Te levantas de la banca y caminas por un sendero del parque, te sigo, respiro el olor de tu pelo. Sabes que no puedo escapar, que durante mil años esperé este momento. Dejas atrás el parque y te detienes frente a un edificio, el portero abre y le hablas al oído. Te sigo por las brillantes escaleras de madera. Tus piernas se mueven dentro de la estrecha falda, tus senos se agitan, y de repente te detienes, te sientas en uno de los peldaños, recoges la falda y abres las piernas. Me miras desafiante. En la delgada tela del oscuro calzón tu sexo se marca como un sed antigua. Me inclino lentamente y te beso en los labios, abro la bragueta y saco mi sexo, tu boca se libera de la mía, me aferras de la cintura y chupas mi sexo. Te abro los broches de la blusa y las puntas de tus senos se clavan en mi pecho, siento el olor de tu pelo, te lamo la nuca, dibujo con la lengua tus vértebras. Mi sexo se expande dentro de tu boca, tu garganta es caliente y profunda, mis dedos apartan el calzón y acarician tu sexo que se moja lentamente. Mi lengua lame tus senos. Me aferro a tus muslos, a la amplia curva de tus caderas. Meto las manos bajo tus nalgas y te levanto un poco de la superficie fría de la escalera. Durante un breve instante permanecemos suspendidos y luego mi sexo escapa de tu boca y busca tu sexo, te penetro con fuerza, la madera cruje bajo el peso de nuestros cuerpos, mi boca se come tu boca. Y golpeo una y otra vez dentro de ti, tu corazón late contra el mío y el tiempo se eterniza. Giramos, mi espalda se apoya en el borde

de aquel peldaño, pero el deseo borra el dolor. Me aferro a tus nalgas y acerco tu sexo a mi boca y lo lamo lentamente, lamo cada hendidura, aprendo formas y sabores mientras tu boca susurra palabrotas cerca de mi oído. Nuestros sudores se confunden. Y luego te sientas en mis piernas y mi sexo entra de nuevo en el tuyo, y subes y bajas. Mi sexo vibra a punto de estallar y te aprieto las nalgas y hundo mi dedo en tu culo y te beso la cara, te lamo el cuello y tu sexo me aprieta más y más... Y entonces giras y me pides gimiendo meterlo atrás y penetro tu culo húmedo y estrecho y te quejas bajito y luego te mueves clavada allí, te mueves cada vez más frenética, tus nalgas golpean contra mi pelvis, el placer destruye el último fragmento de lucidez y me pierdo dentro de ti...

MENCO MENDONZA, ARGEMIRO

Poeta, escritor y periodista. Nació en Piza (Sucre), Colombia. Es autor de los poemarios *Secretos míos, ¡al arca de la luz!* (Lealon, Medellín 2000), *Las sombras del asedio* (Los Conjurados, Bogotá 2007), *Reseñas de naufragios* (Editorial Universidad de Cartagena–Editorial Pluma de Mompox. Bogotá 2010) y *Sigilos paralelos*. Antologado en 50 poetas colombianos y Una antología (Ibagué), por las revistas Prometeo (Medellín), Común Presencia (Bogotá), Cartapacios (México), Candil, Epigrama, Caballito de Mar (Cartagena), El Diario de Aragua (Maracaibo-Venezuela). Ha sido columnista del periódico El Espectador, colaborador de los diarios El Universal, El Heraldo y de revistas literarias de Latinoamérica. Especialista en Universitología y en Didáctica del Lenguaje y la Literatura. Es profesor de la Universidad de Cartagena -donde obtuvo el título de Abogado-, y de la Universidad Tecnológica de Bolívar. En la actualidad prepara la traducción de sus poemas al inglés, portugués e italiano.

YETI

Estamos en el monte más alto,
La nieve más albina,
La huella más extensa,
La mancha más impura,
El oso más extraño,
La sombra más negra,
El gigante más titánico,
La leyenda más nevada,
La historia más blanca,
El hombre más fornido
Y más abominable,
Estamos en la cueva más oscura.

HERÁLDICA Y SANGRE PARADOJAL

El hijo de Héctor
creció como un príncipe de paz.
Pero.....
Los nietos de aquel héroe,
y de Andrómaca, anduvieron
poseídos de manchas heredadas:
se sentían orgullosos de su origen,
cada uno de ellos se creía
una gota de sangre,
que descendía de la lanza
de un guerrero.

DOCTRINA DEL VIGÍA

Un poste de luz, como un gran señor, tiene, en su frente de vigía, un faro de vista mercurial. Los celadores que no pegan sus ojos son bombillos despiertos en la noche.

Bombillos que ladran encendidos: tinieblas que se espantan en el túnel del aire.

Bombillos apagados: tinieblas que se amañan.

Hay bribones que asaltan
al amparo de las sombras.

El centinela que apaga sus atisbos
es un cómplice barato de la noche.

Mientras cazamos al cobarde, diente por diente, hay un foco de penumbras que nos guía. Vamos a embotellarlos en la oscuridad de sus propias armas. Hay vigilancias que requieren de tactos penumbrosos. Sean de noche o de día, la vista, los oídos y el olfato, excesivamente despiertos.

EXORCISMO

El odontólogo le aplica
una jeringa de agua mágica
al colmillo del vampiro.

CIEGO

Falto de ojos -pues nunca vi-
y lo mucho que sé
se lo debo a los diez faros
que me nacieron
en las yemas de los dedos
Tus senos son de seda
y el tamaño de tu cuerpo
es el tamaño de mis ansias
Yo le agradezco a mi paladar
y muchas gracias a mi nariz
por sus ayudas necesarias
Sabor de fresa el de tu boca
Tienes un jardín florecido
flotando en tu garganta
Y vuelvo y digo que ciego
que nunca te vi
que en materia de tacto
conozco tus secretos
como la palma de mis manos.

MENCO HAECKERMANN, VÍCTOR

Escritor, poeta y cantautor del Caribe colombiano. Estudió Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena. Antologado en los libros *"Bogotá por Bogotá"* (crónica, 2008), *"Antología del cuento corto del Caribe colombiano"* (2008), *"Encuentros"* (poesía, 2009) y *"El corazón habitado"* (cuentos, 2010). Autor de un libro de cuentos. El crítico Ariel Castillo lo describió como "un autor dotado para el arte de narrar".

MIRADA AL INTERIOR DE UN POEMA

Un lector deja un poema a medias
Y, al interior de éste,
Una cascada queda suspendida
sobre el ático de un castillo,
ni muerta ni dando muerte.
El lector pasa la página
y un niño no termina de confesar sus pecados,
recién aprendidos en la clase de Religión.
Un payaso no entiende lo que le ha sucedido:
Nadie se ríe de su chiste inconcluso.
Luego, el lector cierra el libro
y cierra unos labios destinados a recibir un beso,
detiene el amor creciente de una dama menguante
que desde ahora ama en silencio.
Finalmente, el libro es echado a la hoguera
y la cascada se consume como gasolina,
y una gota que resbala
Enciende el sombrero del castillo.
Hasta la palabra “fuego”,
Extraviada en una de tantas páginas,
Arde en llamas.
Allí, en la hoguera,
El niño suda de fiebre; el payaso, de angustia.
Y los labios de la dama se resecan y le duelen,
Y ella no sabe por qué.

MEMORIA VENDIDA

Quién iba a pensar que acabarías siendo un loro que han vendido en su vejez,
que repite nombres y voces de antiguos dueños.

Como un perseguido, hablas
sin cesar de una sombra y gritas, a altas horas de la noche, palabras obscenas.

No te da vergüenza con tu nuevo dueño, que ha decidido sacarte de una tienda
de baratijas. ¿Será que para él no hay un espacio en tu memoria?

“Cariño”, le dices cuando pasa, y suena como una caricia después del
relámpago; pero él, que conoce de animales, sospecha que llamas a alguien más.

OCASO MATUTINO

Cuando al sol lo abrazan los mares compartidos

De Sri Lanka y la India,

En este lado del mundo mis padres duermen.

El cielo se hace tan oscuro

Como mi cabello,

Donde una a una van apareciendo

Canas del color de las estrellas.

Soy un sonámbulo que envejece con la noche.

Al despuntar el día seré el mayor de la casa.

APOLOGÍA A LA IMPERFECCIÓN

Eres vanidosa y tu nariz perfecta
(Porque no hay perfección sin vanidad
Ni vanidad sin perfección).
Todos hablan de cómo tu rostro,
En su centro, se empina y respira.
Todos hablan, menos yo,
Que para mis adentros confieso
que por culpa de tu rostro
me he vuelto pintor,
como aquellos que cambiaban un cuadro
por un plato de comida.
...pintor, y no fotógrafo,
para que al meter tu nariz en el lienzo
mis manos puedan equivocarse.

QUE A NADIE LE HAGAS FALTA

Al dejarme, lo peor que puede pasar no es que mi corazón se rompa, sino que la economía del mundo se desplome. Porque tan pronto te fuiste, las aceitunas del supermercado se han marchitado; los planes telefónicos, al carecer de una persona al otro lado de la línea, han tenido que ser cancelados; el restaurante donde solíamos cenar ha perdido a dos clientes para siempre; en la tienda del barrio, los bombones ya no se venden con la misma prontitud con que te los llevabas a la boca; y no puedo evitar la cara de abandono del vigilante de mi edificio cada vez que cruzo por la portería, pues ha dejado de recibir la propina que se le daba por el cuidado de tu vehículo.

Al dejarme, lo mejor que puede pasar es que mi vecino se haga a un auto, y que, con el dinero del parqueo, al vigilante se le ocurra comprar todos los días bombones en la tienda de enfrente para sus 8 hijos; que cada noche una nueva pareja de desconocidos se enamore en el que fuera nuestro restaurante favorito; y que la operadora que me llama insistentemente a pedir las razones del retiro del servicio, mantenga la boca ocupada debido una repentina adicción a las aceitunas.

MORALES QUANT, JAIME

Egresado del programa de Literatura y Lingüística de la Universidad de Cartagena. Participó en el semillero de investigación del grupo Urdimbre, Grupo de Estudios Culturales (2005); fue asistente del taller permanente de etnografía, dirigido por Elizabeth Cunin, investigadora del Institut de Recherche pour le Développement (IRD). Es integrante del Grupo de Estudios Literarios y Representaciones del Caribe (Gelrcar), Semillero de Investigación de Ceilika. Colaboró en el guion y la dirección del documental *Dos días así*, junto a Gabriel Fernández Lago. Ex guitarrista de la banda de metal *Feretroz*.

MEMORIA DEL RETORNO

Leíamos desde hace tiempo con la mirada en otra parte,
Con otra marca en el afán y con el cuerpo abierto
(Tal vez iguales a los pescadores
Que habitan las canoas nocturnas).

Leíamos y cada quien regresaba hacia la calle
Para ubicar un botellón vacío sobre el oído;
Para esperar a que soltara su música
De tierra y niebla cabalgando,

Y parecía el rumor de un agua
Llevando piedras ancestrales;
Parecía la historia que alguien silba desde lejos
Mientras uno se recorre
Las líneas de las manos.

Leíamos y cada quien regresaba hacia la calle
Hasta fundarle un nombre a los olores de la hierba,
Hasta mirar las sombras de las rejas por la tarde
Y buscar espejos extraviados
O palomas en los caserones.

Pero ante todo salíamos a escuchar
La música de las botellas
Como una lentitud de cuerpos murmurando;
La música de las botellas
Sonando como el fragor de un bosque
Cuando lo mece el viento;
Como la cara de los hombres
Ante el retorno de los suyos.

Leíamos poemas a diario y el verbo nos soltaba un trance
Agitaba adentro, desataba algo.
Leíamos en definitiva como liberados,
Porque la palabra restauraba el nacimiento;

Porque se volvía a inventar los símbolos
(La planta, el pez, el sol).

Entonces uno se olvidaba del escombros
Y de esas fotos
Que la gente arroja por las carreteras.

Leíamos desde hace tiempo
Robustos e insistentes
Como un instrumento que golpea la carne
Hasta afirmarla.

Leíamos desde hace tiempo
Casi místicos
Porque el mundo llegaba a ser
Este exceso

Esta prótesis de la infancia.

VENTANA

Lo dijiste subiendo un escalón:

“De ahí nace cierta clase de escritura sabes,
O más bien,
Nace cierto modo de estadía vital.

Se deriva de esa gente que tiene entre la piel
Un rastro:
Habitantes de un viejo cuarto con pared amarilla
Y al fondo una ventana.”

(Yo diría que cada ventanal expresa
Un reposo inalcanzable:
Habitar un intersticio entre esta cavidad del yo y lo de afuera que golpea,
Que te escupe,

Que te raja,

Parte, martilla, enrosca

No sé,

a veces,

Querer aislarse...)

Pero sí, recuerdo que decías:
“en el cuarto habría una jaula con una vela adentro,
Zapato aislado
Polvo
Ruido seco
Olor a húmedo

Raya
Raya

Gente espabilando,

Varias manos con suturas sosteniendo agua del río
Y un extraño visitante:

El tipo que siempre calla y recoge los axiomas de la ausencia
En el cadáver hueco de los caracoles.

Ahí en el cuarto, también habría rostros alargados,
Orificios de la niebla, canciones con cintas sucias
Y palabras guardadas en un placard.”

Ahora entiendo cuando subías el escalón, lo que decías
(Tú, como naciendo en esa tarde):
Todo el cuarto, es para ti, para ambos

La ternura de las soledades tristes,
Así como un arrullo de los mares quietos,
Como la lentitud del polvo que entra por los resquicios.

Algo de eso está en los árboles que uno ve de pronto,
O en su sombra,
Algo que te funde, no sé ,
A veces:

Bisagra, derrame,

Querer unirse...

Yo aún pienso en las rayas, la habitación amarilla, el acantilado de mis pasos,

Y sigo aquí...negándome a estar ausente, fuera de todo.

HOMO LUDENS

Presiento que hay un pozo
Donde habitan las rayuelas de la calle
(Las marcas de la tiza junto al sucio del asfalto),

La hilera de un asombro cuando se corría en la infancia.

Allá pervive nuestro nombre
Como un rayo que amanece,
Como promesa del ensueño,
O como una boca abierta para recibir la lluvia
O como un vuelo a punto de emerger.

Pero ocurre que le damos la espalda al pozo,
Le ponemos un espasmo de cálculos
Y la pausa enferma de las tierras incendiadas.
Lo tapiamos con un ladrillo de los días,
Con una larga oscuridad de los pavores.

Si me preguntas,
Presiento que nos tiembla nada;
Que nos cuesta volver a hurgar las nubes;
Sugerir la biografía de viejos muros...
Inventarse otras historias de la luz.

Mientras tanto,
Limo sobre el tiempo una coraza antigua.
Busco una línea imaginaria que se tiende en el andén
Y me vuelvo equilibrista:
Aquel que sabe el truco de esquivar a las caídas
Y a los charcos.

Juego a diario sobre la ciudad y su montículo de estatuas.

Los demás,
Me creen perdido.

CROMA

I

Hacía un azul oscuro, remoto,
Tal vez hecho de olvidos y de esperas:

Para sentarse en la ventana del café
Con el invierno afuera,
Y nuestra voz aparte.

Hacía un azul de puertos solitarios,
Canciones a lo lejos
Y un vestido negro.

Azul para sentirse un río,
Y dormirse lento,
(Libre)
En el andén.

II

Adentro del café, los mismos asistentes.
Allá en el centro,
Como disperso entre los bancos,
El gran anciano y su guitarra a cuestas;
También se vislumbraba una membrana de la nada
Sin amargura o pesadumbre.

Pero cuando todos nos metíamos entre el silencio,
Cuando nadie profería ni siquiera un balbuceo,
El viejo se tocaba los pantalones y lanzaba su teoría:
Decía que
Todas las canciones de este mundo

Son el proyecto de un ser oculto y forastero
(A lo mejor un artesano, un arquitecto)
Que siembra calles largas,
Caminos de tierra roja
Y veredas llenas de piedras afiladas
Para distanciar la brusca arruga de la muerte.

Más adelante sonreía, y parecía que conjuraba el tiempo.

Entonces,
Cada uno de nosotros soñaba
Que la muerte tenía los pies descalzos,
La ropa desgastada,
La fuerza insuficiente.

Luego apretaba su guitarra
Y una canción de Curtis Mayfield llegaba hacia nosotros.
Así comenzaba a surgir el estruendo
De nuestras celebraciones:
Sabíamos que en el fondo,
Era como si brindáramos desde siempre por el viejo.

MORENO MAY, KENNETH (CARACOL TIGRE)

Cartagena, 15 enero de 1978. Estudió Filosofía en la Universidad de Cartagena, donde labora como docente en el mismo programa. Candidato a Doctor en Filosofía por el Instituto de Estudios Críticos 17. Tiene un poemario inédito llamado *El cuerpo*, y dos libros de cuentos también inéditos: *Metajardines* y *Sobre la certezas cotidianas*. Ha sido publicado pocas veces en medios locales y pocas personas conocen su trabajo.

REVELACIÓN

Si te arrojas de una gran altura
descubrirás que el suelo es sólo una insustancial imagen.
Que tu cuerpo seguirá la caída
hacia otras direcciones.

XVIII

Si lo que tocamos aquí es imposible
Si lo que se desarma aquí es imposible
Si todo lo que nace también es imposible
Y lo que sale de mi boca
Y el sendero que trazo con mis pies en la arena.

XXI

Algo es infinito cuando puede pensarse y recorrerse eternamente.
Pero la eternidad no existe
pues para que algo sea perpetuo debe perdurar en el tiempo
y el tiempo pasado desaparece (ya no existe)
y el tiempo futuro no empieza hasta que llega.

Dios, según, es eterno y creó la naturaleza
por tanto ella es irreal.
La vida, sinónimo de naturaleza, entonces jamás fue concebida.
Todo está muerto en el infinito hipotético.
Aunque todo se mueve, sólo la muerte adorna lo insignificante.
Yo no he vivido nunca.
Tus ojos muertos
¿Qué hacen leyendo esto?

XXVII

¿Qué tengo dentro de mí?
Nada, absolutamente.
Muchas cosas me rodean, pero no logro encontrar siquiera lo que llene el vacío.

Sólo sé que me pueblan desiertos sin arena.
No elogio mis lágrimas sino mi osadía.
No puedo encontrar algo que no tiene lugar.

¿No existirá?
¿O será que está en todas partes?.

CORREO EXPRESO

Imágínesse algo

animal

Ciego

Plural

lento y bello

lento y doloroso

absurdo.

Sin preguntarme a la puerta me lo arrojaron.

ORTIZ C. CARLOS DANIEL

Profesional en Lingüística y Literatura, Universidad de Cartagena (2001), Magíster en Literatura Hispanoamericana, Instituto Caro y Cuervo (2007) y Especialista en Creación Narrativa, Universidad Central (2010). Se ha desempeñado como profesor catedrático en diferentes universidades como: Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de los Andes y, actualmente en, la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Actualmente hace parte del grupo de profesionales investigadores que lleva a cabo el proyecto EME (educación media especializada) con la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá. Ha participado en diferentes jornadas académicas a nivel nacional e internacional, en las que se destacan su participación como ponente en: VI Coloquio Internacional de Literatura Hispanoamericana y sus valores, Universidad de la Sabana: Bogotá, 2010; IV Coloquio Internacional de Literatura Hispanoamericana y sus valores, Universidad de la Sabana: Bogotá, 2008; Semestre cero, Instituto Caro y Cuervo: Bogotá (2008); VI Jornadas de Investigación Literarias y Lingüísticas, Universidad de Zulia: Maracaibo, Venezuela, 2007; VIII Seminario Internacional de Estudios del Caribe, Universidad de Cartagena: Cartagena 2007; XII Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás: Bogotá, 2007 y XXIV Congreso Nacional de Lingüística, Literatura y Semiótica, Universidad Popular del Cesar: Valledupar, 2006. Dentro de sus publicaciones de creación literaria sobresalen: el poema "*Tríptico de espejo*", antologado en el libro "*Los bordes de babel*", poesía universitaria de Cartagena (2001) y "*Poemas*". En: Rara Avis. Revista de literatura de la Universidad Pedagógica Nacional.

RETRATO

*Hay quién confía para la vida en el arte
En la frialdad inteligente de sus razonamientos*

Elogio de los alucinógenos
Raúl Gómez Jattin

Sólo olas de un mar embravecido, telón de fondo a un rostro apenas perfilado.
Me es familiar su orilla, el silbar de las piedras del tajamar
El aleteo loco del ángel recién nacido
La maríamulata oculta en el manglar somnoliento del limo.

La silueta semeja a un barrio que mezquina el pan a sus vecinos
A un patio en silencio...a los peces muertos en la frontera de la ciénaga.
Las pinceladas son débiles y su estilo, deliberado e incierto.
Los fragmentos escritos a lápiz han desgastado su sonrisa
Y ese dejo de dualidad en sus ojos merece más sol...
Aun así, la textura de su presencia ilegible inquieta desde el primer trazo.
No sé...
Puede que tan sólo sea el viejo pregón de la palenquera anunciando cocadas –
con coco y anís– cada tarde
Un recuerdo que leí en el asiento del cafétinto o en las palabras ancestrales de
abuela Rosa...

Quizás...
Sólo es Dios susurrando sus miedos

22 – 09 – 1998.

OFRENDA

...Como ayer
Cuando el viento apaciguó las rocas
Secó mis ojos
E impulsó las alas
Que calzan mis pies

Desde entonces
Camino descalzo
Sobre las aguas mansas del vaso
En el que me ahogaba.

12 – 04 – 1997.

RITUALES DE TREGUA

A Rosa Meléndez

Ataviada de recuerdos, plumas y mimbre
Teje las alas
Que acaso Dios le negó

...ahora sus hijos la llaman loca.

MAR

La ola es la voz que brota
De su cielo – útero
Útero o seno – cielo
Ala de Dios cuya voz
Se torna ola
Mariposa que cada hora
Vierte su boca en Dios
U otro cielo más cielo
Que las piernas este mar.

AZUL Y TINTO

A Carlos Ortiz Sánchez

*“La imagen del moribundo la tenía como burilada en el cerebro.
El anciano había quedado en los puros huesos, batallando,
Dándole rabiosos picotazos a su propia muerte”.
En Noviembre llega el arzobispo
Héctor Rojas Herazo.*

La voz –entre azul y tinto– proviene del último cuarto
De ese saco de huesos sin remiendo en que se convirtió el abuelo.

Es un dios hastiado de pescar hormigas tras paredes y piedras
Un diablo melindroso, teñido de fatigas y turbas miradas.

Sus ojos –de muchacho y sol adormilado– trémulos conjuran otro rincón de la/
recámara
Se preguntan por la mujer que hace dos días, rozaba sus pies al rayar la noche
Por esos ojos de mármol que hasta hace poco hurgaba en los bolsillos –y/
pañuelos– de su piel.

El descostillado inquilino tiene un llanto atravesado en el pecho
Rencor a su inextinguible presente
Treinta y dos hijos y el vacío raso de un hermano...

Lo terrible es que sigue vivo levantando rescoldos de polvo seco
Conjurando fantasmas en los espejos, deshaciendo distancias,
Tejiendo con moscas la memoria...
Resignado a seguir alimentando su cuero de un tiempo incierto y gastado
A desvanecerse en el sosiego de esas cuatro paredes descoloridas.

RODRÍGUEZ, HORTENSIA NAIZARA

Cartagena, 1963. Ha publicado *Celeste vicio de mis días*, 1994. Con *La inmóvil canción del alba me detiene* obtuvo beca de creación del Ministerio de Cultura en 1998. Es trabajadora social de la Universidad de Cartagena; Magíster en Desarrollo Social de la Universidad del Norte de Barranquilla. Se desempeña como docente de tiempo completo de la Universidad de Cartagena en la Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Cursa estudios de doctorado en la Universidad de Puebla, México.

EL POETA ES EL QUE ESPERA

El que aguarda
Ofrece su meditación
Atrapa el silencio entre sus dedos
Explica el cielo
Porque el cielo en todas partes es diferente
Hilvana versos en la soledad y en el invierno
Camina decidido en la dirección del poema
El ojo del verso lo asecha, lo condena
Y ya no puede dar marcha atrás
Sin pausa reflexivas
Se inicia en lo mítico del misterio.

A Alfonso Amarís.

LA PELIGROSA CANCIÓN DE LA LUNA

La peligrosa canción de la luna nos acecha
Entre las espesas sombras de mis sueños
Como si más allá de la línea azul de mis sueños
El mar estuviese riéndose de sí mismo
En una carcajada dolorosa
Las flores se acomodan en la noche púrpura de octubre
Y no puedo tomar distancias
En este paisaje de silencios.

A VER SI APRENDO EL MISTERIO

En el río de la imaginación llueve
Llueve sobre la agonizante tarde
El agua el océano implica mi lucha
El guerrero me absorbe y pulveriza
Desciendo
¿Me importa descender?
Callo
La luz trae un título
El abatimiento
Una muerte silenciosa
La pasión de agonizar en el último hilo de luz de la tarde.

COMO PAN, COMO SACRIFICIO

El cuerpo yace ausente de sí mismo en la mañana
Y su corazón espera por el espíritu del alba
Me ofrezco para entretener las ausencias
Como pan, como sacrificio

Ya no hay miedo
La vida puede abrir su mapa sin límites.

IMAGINO QUE ERES LUZ

Mateo 6, 22-23

Imagino que eres luz
Y todo cambia
La vida y el mundo de la vida
La poesía estrella del alba
Y el hombre que profesa la poesía
Sentirá infinito deseo de pensarla
En la luz y en la penumbra
Si descubrieras luz no podrás mantenerla oculta
Deberás colocarla en un lugar visible
Para que ilumine a todos
Así ni los pasos del viento podrán apagarla
No tendrás luz debajo de la mesa
De largo mantel, en una esquina
Déjala que irradie.

A la memoria de mi amigo el poeta
Gustavo Ibarra Merlano.

PATIÑO, FRANK

Cartagena, 1973. Poeta, ensayista, cuentista. Profesional en Lingüística y Literatura, graduado en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena. Fundó y dirigió la revista *noventaynueve*. Sus poemas han sido incluidos en antologías como *Oscuro es el canto de la lluvia*, *Los bordes de babel* e *Inventario a contraluz*, y sus cuentos en la antología *De acá para allá*, del Ministerio de Cultura. Ha ganado el Premio Departamental de Cuento, organizado por el Ministerio de Cultura, 1999, y el Concurso de Poesía “Jorge Artel”, de la Secretaría de Educación de Cartagena, 1998. Fue coordinador del magazín radial cultural *Días de radio*. Ha publicado los libros *Historias de ruidos y piedras* y *Papeles secundarios*, ambos de poesía. Su novela *Los días del naufragio* ganó el premio de novela organizado por el Instituto Distrital de Cultura de Cartagena en 2001. Tiene inédito el poemario *Historias de la Avenida Heredia*. Fue docente de las universidades Jorge Tadeo Lozano, seccional del Caribe, y Santo Tomás, sede Cartagena. Fue Coordinador de Formación de Públicos de la Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura, Editor del Boletín *Claqueta* y Coordinador del Taller de Crítica cinematográfica del Festival Internacional de Cine de Cartagena.

BARBERÍA

Siempre Laserie, sonando desde una repisa en un viejo radio (es como si allí estuviera, con su boina beige y sus zapatos blancos).

El sonido de las tijeras va casi acompasado con el bolero. Rojo, blanco, azul. Espejos, batas blancas y viejos frascos que aguardan su turno en las vitrinas de madera.

Se inicia la tertulia: ya casi nadie va al estadio, te acuerdas de la vez que Rocky perdió con Monzón y ahora da la misma vaina godos que liberales, porque esas niñas de hoy día no se quieren vestir, Juancho, esto ya no tiene remedio, esos maricas que mojan el cabello antes de cortarlo.

Saluda al vendedor de tintos, a los pensionados y a los locos del barrio.

Así termina su faena: usando su navaja y su agua mentolada. Ahora le da vuelta a la silla y quedas frente a ti mismo. Mientras Juancho está sacudiendo sus utensilios para un nuevo cliente.

TAPICERÍA ROMERO

A Lember Romero

Sacar el anuncio con esa fe que sólo es dable en las horas iniciales del día. Esperar las minucias que vendrán: estos cojines, estas telas. Caminar en medio de los muebles sedentarios que ornarán otras alegrías. Recordar el día que se fue a Caracas, siguiendo los caminos del barrio y alguna propensión hereditaria que lo hace triste. Ver el crecimiento del álbum familiar y el abigarramiento de sus espacios en el taller.

Pensar, creer, fingir, medir – aún ajena – la felicidad.

MENESTER DE MONASTERIOS

Ella, camina una vez más su rutinaria celda, mirando a ese dios terrenal que tiene su altar al otro lado de la calle. Ese dios muscular que suda mientras espera del día algunas migajas, algún descuido. Ella lo desea y huye, lo piensa y cae, lo recuerda y siente algo en su sexo que se vierte en sus manos.

Al atardecer, él no estará gastando su ocio en la acera y ella elevará una oración a ese otro dios inasible que la mantiene en su celda.

EL MENDIGO

El mendigo (a veces) se cansa de las migajas de pan, de la moneda que sobra en el bolsillo, de la acera fría, del golpe de la puerta en las narices y escupe la mano de quien cree que lo beneficia.

CONFESIÓN A LOS TREINTA

Perdón. Por no someter mi camisa a los cinturones varios que me rodean, por no aflojar las tuercas, por no renunciar a estas botas que han pisado tantos lugares no santos, por el miedo que a veces, por la memoria, por mi propensión panfletaria, por asumirme menor en mis oficios, por quedar atrás, por no seguir el vuelo.

PÉREZ BOLÍVAR, YINA CECILIA

(Barranquilla, 1975). Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Aspirante a Magíster en Desarrollo y Cultura de la Universidad Tecnológica de Bolívar. Actualmente se desempeña como docente universitaria, Investigadora de las realidades socioeducativas contextuales y globalizantes; comprometida con los procesos de transformación social (cultural, educación, familia, entorno). Fue coordinadora del Cineclub de la U. de C (1997-1998); Consejera Departamental de Cultura (2003); Consejera Local de Cultura (2009-2010) miembro del Taller de Poesía Siembra, grupo organizador del festival de poesía de Cartagena (1997-2001). Ganadora del Segundo puesto concurso de cuentos Universidad de Cartagena 2000 y del Primer lugar concurso de Poesía Universidad de Cartagena 1997. Ha publicado sus poemas en la *“Antología de mujeres poetas afrocolombianas”*, recopilación de Guiomar Cuesta y Alfredo Ocampo; en *“Los bordes de babel”*, compilación de Poesía Universitaria 2001, compilador Freddy Badran P y en “El periódico de Cartagena” (1997). También ha publicado cuentos en revistas de investigación cultural como *“Noventaynueve”*

(TRÍPTICO)

Al artista

I

Te miro y descubro
Que el intersticio
Entre el placer y la culpa
Es el deseo.

II

Sólo
El roce de tu mirada
La disposición de tus poros
A recibir mi sudor
Un segundo de silencio...
Para respirar tu orgasmo.

III

Tu olor despertando el animal instintivo que pretendo someter
La piel alerta al mínimo roce de tu imagen
Un calor húmedo vistiéndome
Mis senos se endurecen, se crecen, te reclaman
Tus manos haciendo trizas mis caderas,
Mi piel cayendo a jirones sobre tu ropa
Es el deseo imprecando tu ausencia
Entonces...
Te pienso con las manos
Y me hago líquida, etérea, fugaz,
Me abro al mundo que cabe entre mis piernas.

DE LA SERIE TINOS Y DESATINOS

MUÑECA DE TRAPO

Reinicia el juego
Aquí estoy
Muñeca de trapo
Esta vez
Muy bien remendada
Un parche en el pecho
Costuras poco visibles
Algo de relleno
Soportaré otra caída
espero

*

Ana sabe limar las uñas con los dientes
Poner cara de niña cándida
Lamer con gozo
La sangre de su presa
Su propia sangre.

PROTZKAR ANDRADE, HERBERT

Cartagena, junio 16 de 1957. Profesor y fotógrafo, además de guía de turismo. Autor de los libros de poemas *Desde todos los vientos* (1990), *Elementalidades* (1991), *Poemas de origen* (1993). Fundador y director de la revista de poesía *Epigrama*. Realizó estudios de filosofía en la Universidad de Cartagena.

ESTE HOMBRE QUE SOY

Este hombre
Que soy, jamás ha tenido
Historia, ni señales
De tiempo. Ni siquiera principio.

EPIGRAMA

Traer a la vida
La esfera milagrosa que
Nos haga crecer alas,
O el canto súbito
De voces que claman
Por una lámpara encendida.

MILENARIA

Detrás de la piel
Que lame su rostro hay tanto
Helecho que amarra.
Si la miraran a los ojos
Comprenderían de dónde nace
Tanta inocencia.

ALLÍ, ILUMINADOS

Allí, iluminados
Como dos seres de otro mundo
O arcángeles de luz,
Nos habitamos
(El uno en el otro),
Como copas destinadas
A la intemperie
De nuestros abrazos.

PARADÓJICA MANERA DE SENTIR EL CIELO

A veces el cielo
Nos prodiga los más oscuros
Presidios: cuando la palabra es un vuelo huidizo
Manchado de luz entre
Escombros. Pájaro de miel
Construyendo su
Salto hacia el miedo, gota
A gota.

RAMÍREZ, MERY LUZ

Cartagena. Hizo estudios de Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena. Colaboradora de la revista *Espejo*. Poemas suyos han aparecido en revistas de Cartagena y la costa Caribe.

SILBO DE FANTASMAS

I

Todo se ha ido ya, nada queda
Y el tiempo, anhelante, cincelando
Con las horas la existencia
Y el susurro de la muerte
Enfriando nuestros oídos
Recordándonos que le pertenecemos
Que nuestra inmortalidad
Nos fue arrebatada.

II

¿Dónde está el eterno retorno?
No puede ser este mar de recuerdos
Relegados para siempre
Tampoco esta agonía de
Saber que me pudro
Y mucho menos el beso que
Olvidé darle a mi madre.

IV

El desfile ha culminado ya
Pese a nuestra terquedad por quedarnos
Pese a nuestra mentira
De consolarnos con otro paraíso
Pese a todo
Ya todo ha terminado.

VII

¿Qué es de todo? Desde el animal
Emergiendo de la superficie del agua
Hasta el hombre tendido en los dos palos:
Nada
Sólo tiempo que fluye
Sólo tiempo devorando eternidades.

VIII

Lemus, fueron las cosas queridas
Olvido y recuerdo fueron
El tiempo es y será
Junto a la muerte que
Nos llama desde siempre
Junto a nosotros
Que jamás nos le hemos negado

SALAS, MARTÍN

Montería, Colombia (1964). Es poeta, actor, fotógrafo y gestor cultural. Estudió Derecho en la Universidad de Cartagena, diplomándose en Gestión Cultural y Derecho Probatorio. Fundador y director del Festival Internacional de Poesía en Cartagena de Indias, fundador y director de la revista de poesía *Siembra*, fundador y director del taller de poesía Siembra. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Estaciones de un cuarto vacío*, *Marrón* y *Parece que estoy solo en esta fría trampa del universo*.

*

Esta es la noche. La que anda en el rostro de taxistas
Y vendedores. La que siento fría en las verjas de las
Casas y quieta en los árboles de mango.

Cuando la luna baja, juega con los moribundos
Y si hay ron, rompe techos y ventanas.

Se requiere una dosis de vacío, un alma
Y cuerpos dispuestos a partirse en dos
Y resucitar en la brisa, en los que se cabecean
Y luchan con el sueño; los constructores
De este paisaje de luces, donde la fiesta acaba
Y comienza la demencia, el lugar exacto del que no cabe
Del que se sabe en la calle,
Fuera de todo hogar y de todo paraíso.

*

Descansa la isla bajo el cielo
También descansan las piernas,
Los pechos y todos los sexos
Pero la isla es un ojo despierto
Constatando las nubes:
"esto somos: un cielo azul
Que para toda la vida será gris"
Y en mitad de lo que existe
La voz de un joven que canta champeta
Su voz también es la noche,
El olvido de las piernas,
Los pechos y todos los sexos
Que a esta hora descansan en la isla

Sólo queda el ruido del mar,
La oscuridad,
Y una isla olvidada en el tiempo.

*

La lluvia palpa el espejo, lo penetra
La imagen futura, me hace retomar el alfabeto,
Esa manera extraña de la belleza
Es un tiempo de agua (en el cielo)
Los niños correrán bajo la lluvia:
Extraño esa alegría, la inocente carrera,
El grito bajo un chorro

Alguien ha volteado el espejo
La lluvia ha sido crucificada sobre la ceniza
Ningún silencio puede renunciar a este cielo nublado
Ningún silencio puede renunciar al vacío,
Que la soledad implora.

AMÉRICA

El escritorio y un poco de calor
Llega la cumparsita y toda la tristeza
Para quien habita la penumbra

Pero algo se alegra en
El corazón del hombre
Las voces que cantan,
Son negros, indios, blancos
Y vendrían a ser verdes, azules,
En el mar y la montaña

Algo fue sustraído del árbol y del agua
Y la piedra, testigo de todo silencio
Nos trae la enseñanza del pez,
De aquel pájaro cansado en el crepúsculo

Eso somos en la América que respira,
En cada hombre y en cada mujer:
Cumbia, candombe
O canto de niños muertos.

*

Mis amigos me han dicho: te damos música de the doors,
Te dejamos solo, durante 5 minutos y nos escribes una canción.
Yo acepto y el primer tema que escucho es When the music's over.

Mis amigos mueren atropellados por un carro fantasma;
Sus familiares culpan al rock. Un grupo de rokeros
Descabezan a los familiares de mis amigos,
Como una forma de protesta.

A los 5 minutos mis amigos regresan diciendo que vieron
A unos descabezados en la calle y me recuerdan,
Que el gobierno ha prohibido, escribir canciones de rock.

TURIZO ESPAÑA, ALEX JAVIER

Cartagena (1979) Toda su infancia, hasta la edad de 18 años residió en un pueblo de Bolívar llamado Cascajal, donde hizo todos sus estudios primarios y secundarios. Estudió Filosofía en la Universidad de Cartagena. Trabajó como Coordinador del Centro de Documentación “Meira del Mar” y como investigador. Ha publicado poemas y artículos en revistas y periódicos locales. Entre ellos, vale la pena citar: *El multiculturalismo en Colombia y la Constitución de 1991: aciertos y ambigüedades*, en Revista Unicarta de 2009, y *La identidad individual o colectiva en el marco de la democracia liberal: algunas consideraciones teóricas en Habermas, Taylor y Kymlicka*, en Revista Amauta de la Universidad del Atlántico, 2010. Los poemas se han publicado en la Revista Trenzado Vol. 1 del 2008 y en la revista *e-ch* de 1993, entre otras.

PETICIÓN

Más allá de la lluvia que nubla
El mes de mayo
Más allá de los días
Que pasan sin tí
Más allá del recuerdo
De tu mirada frívola
Más allá de aparente
“control” sobre tus deseos y los míos
Estoy yo ¿acaso no te das cuenta
De mi estupidez por amarte?

¿QUIÉN ERES?

Aquel pasado lejano que siempre
Está conmigo
Aquella canción gloriosa que
Eternizó a mis amigos
Aquella madre envejecida por el tiempo
Que me puso en tu camino
En fin ¿sabes quién eres?
Sencillamente quien da sentido a mi vida

UNA MUJER... UNA ESPERANZA

Hoy como todos los inviernos de mi vida
Todo fue angustia y soledad:
Mi alma destrozada
Mi cuerpo disipado
Mis versos ya no riman
Lo único maravilloso fue saber de tu existencia

LIBERACIÓN

A Valeria

De esta cárcel, ideas que me persiguen,
No he podido salir...
Sólo tú le pondrás alas a mis sueños

APARIENCIAS

Cuando estás en casa:

Tu vida es formal

Tu vida es religiosa

Tu vida en fin es rutinaria

Cuando estás conmigo:

Tu vida se transforma

Tu vida se erotiza

Tu vida y la mía se vuelven una sola

URANGO, JUAN CARLOS.

Nació en Valencia (Córdoba). Profesional en Lingüística y Literatura. Especialista en Docencia Universitaria. Actualmente se desempeña como docente de la Universidad de Cartagena. Ocupó la primera mención en el Concurso Nacional de poesía Gustavo Ibarra Merlano (2004), y de la IV y V convocatoria de los premios y becas distritales de Cartagena, en poesía (2004 y 2005). Ha ganado concursos universitarios de cuento, de poesía y periodismo. Ha sido editor de la Revista Unicarta de la Universidad de Cartagena y coordinador del diplomado en redacción. Ha sido docente de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, seccional Caribe, y de la Corporación de Educación Superior IAFIC.

DESDE OTROS OJOS

Las manos
siguen abiertas
con una ofrenda
y una toalla para secar mi frente.
No importa
que el tiempo haya hecho su trabajo
y yo crea
que puedo continuar el camino
sin bastón
ni compañía.
Marcos Murillo y Pedro Guerra
contemplan desde la ventana
cada paso
aguardan mis clamores
como una madre
que se entrega al insomnio
para merecer la cuna
ellos saben bien
que el sendero es un espejismo
si no se mira
desde otros ojos
y que la amistad consiste
en extender la sangre
y compartir los sudores.

(ÚLTIMA LAMENTACIÓN O DEL EPITAFIO)

Qué nos queda
Si no la desolación
de los caminos equivocados

Qué nos queda
si no la muerte
que resulta.

(QUINTA LAMENTACIÓN O DE LA DUALIDAD)

Al final
una sonrisa
que no agradece ni festeja.
y un ángel y un demonio
disputándose la autoría
de nuestros pasos.

(CUARTA LAMENTACIÓN O DE LA TRANSMIGRACIÓN)

Esta criatura
que habita mis entrañas
me abandonará algún día
cuando ya no tenga nada
que ofrecerle
y me vaya
para otro sitio
seré entonces su alimento
y me vomitará
en otra tumba.

(TERCERA LAMENTACIÓN O DEL ORÁCULO)

Del otro lado del mundo: un hombre
perdiendo su guerra personal
contra el reloj que lleva
en la mano derecha
de este lado del mundo: yo
compadeciéndolo

entre él y yo: un espejo
que revela mi nombre
escrito en otra arena.

VALDELAMAR SARABIA, LÁZARO

Cartagena de Indias, 1972. Licenciado en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Magíster en Estudios de la Cultura, con mención en Literatura Hispanoamericana. En la actualidad, se desempeña como docente de la Universidad de Cartagena.

RENDICIÓN

Tengo sueño.
Cedo mi lugar a las palabras
que en ausencia del mío
siguen su cauce
en otros cuerpos.
Cedo mi lugar,
a
dios.

AMOROSA SOMBRA

Y llegando de ti hace apenas un instante
presentir, acechar,
reclamar
por dios
la herida,
el zarpazo del fantástico animal
agazapado en las algas
de tu ombligo
el celeste reflujó de la fatal
amorosa sombra.

ORILLA

Qué es el pájaro sino
la palabra imprecisa, el conjuro certero
mediante el cual
el corazón remienda sus cielos.
Qué la palabra sino el cielo muerto.
y qué el cielo
sino lo que de él testimonian los pájaros.

CIMIENTOS

Si después de varios días en un sótano
(O en una pieza haciendo el amor)
Uno sale por más de noches seguidas
Y mira la ciudad desde una azotea,
Inevitablemente comprende que esa
Y todas las ciudades temen algo.
Tal vez sospechan, como cualquiera,
Que sus cimientos reposan
Sobre las fugitivas escamas de un pez
Que atraviesa – ¿bajo qué luz?-
De oscuridad a oscuridad
Y de palabra a palabra
Eso que llamamos mundo.
Nuestra vida.

OBSCENO

Sangrantes
Bien empacados,
Al vacío,
Palabras hay en la escritura,
Como carne en los supermercados.

VALIENTE, ROGER

Caracas (1977). Reside en Cartagena desde 1982. Estudios de primaria en el Colegio Fernández Baena, de secundaria en el Colegio Juan José Nieto. Estudió Filosofía en la Universidad de Cartagena. Aparece en la antología *Los bordes de babel*.

CIUDAD CIRCULAR

Érase una vez
Una ciudad de forma esférica
Érase, también, invadida por el seseo
De las raras traducciones españolas.
Érase, reitero, una ciudad de calles paralelas
Y perpendiculares,
En donde se erigían impetuosas y cúbicas edificaciones,
Majestuosos monumentos abstractos de los muñecos
Más eficientes y leales;
Y preciosos, preciosos, y prácticos relojes
En cada pared y esquina.
Érase una ciudad níveamente limpia
Rica en ornamentos y bellamente pintada en tres colores.

Érase un poeta, que, por estratagema del destino
Llegó a donde no debía.
Érase un poeta que murió de pena
Por negarse a escribir un sencillo “érase”
En una nimia y coquetona elegía
Para la magnífica y eterna por todos los tiempos
Ciudad circular.

PRÓLOGO

Muchos gustan de paisajes, de ideas metafísicas, de mapas
Femeninos

Yo de la urbe.

En las barriadas en donde la muerte es gratuita.
En esos lugares desconocidos para los comerciales de gente bella.

Aquí en la urbe se prueba inductivamente el conflicto
Con una navaja en el cuello,
Con dos o tres niños empuñando fierros con antecedentes de sangre.
Aquí se prueba el miedo cruzando
Un río de latón de colores desiguales.

Aquí se llora largo por cualquier cosa.

Hasta los perros entienden que es propiedad
Escapando con bolsas de basura.

Desde este lugar, entre edificios y humo
Entre la noche y el día con sus respectivos muertos
He salido yo a gritar en silencio
Para poder morir tranquilo.

III

Cartagena ya te puedo mirar de frente
Ya llegó a mis ojos el colirio de la poesía
Ya puedo mostrar orgulloso el hueco en mi zapato
Ya no pagaré más el impuesto de la vergüenza
Y podré mirar sin miedo a las chicas de la media luna.

Ahora observo tranquilo a los muñecos en las ventanas de los vehículos
Que también me miran.

Los perros y los parques ahora son todos míos,
Mi destino dio siete vueltas y paró en el comodín:
42 años más de vida, buen papel para escribir y cine español todos los miércoles.

6:40PM, una banca amplia en el camellón, dos cigarrillos
Y muchas abejas en la cabeza (estilo Neruda)

No poseo plenos poderes
Pero estas cápsulas de soledad me alcanzan
Para mojar con tinta negra estas hojas blancas y quedar
Cansado, observando de frente el muelle
Y el gran anfiteatro y sus banderas de multicolores.

EPOPEYA DEL HOMBRE RESPETABLE

A lado y lado de la calle
Se enfilan cíclopes de concreto:
Asesinos a sueldo del día.
Más adelante cruzan caballos cabizbajos
Sin jinetes, y dos perros cumplen con su sino.
El gato quiere su tetero de plumas y
Pequeños huesos.
La respiración se gasta más de lo debido.
Juan presente tras de sí un batallón de monstruos
Con navajas y zapatos tenis.

Un tropiezo, dos tropiezos, una caída...
¿Los monstruos están ahí con navajas y tenis?
...no hay nadie.

Juan suda y tiene sed y una libreta de apuntes
Y una barba espontánea y una casa limpia
Y un trabajo sucio.

Los perros siguen a Juan muy de cerca
Moviendo el rabo.
El gato pide su tetero...Juan queda solo.

Sus manos son peces frescos
Y las llaves un repelente de fantasmas inminentes.

Juan cierra la puerta con cuidado
El peso de los hombros y cabeza desciende al estómago
Pisando
El acelerador vascular...
Juan descansa por unos segundos.

Su mujer lo espera con la lengua en la mano, crema Ponds
Y una bata desgastada con palmeras, sol promedio y
Sombrillas tropicales enterradas en la arena.

VEGA BEDOYA, WILFREDO ESTEBAN

Montería, Córdoba (1973). Magíster en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Docente del programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, institución en la que coordina con otros escritores la colección editorial El Reino Errante, Biblioteca de Literatura del Caribe Colombiano. Es miembro de la Corporación para la Creación e Investigación de la Literatura y las Artes *Si mañana despierto* y del Centro de Estudios e Investigaciones Literarias del Caribe (Ceilika).

EL RETORNO DE LAS CARACOLAS

No hay ningún dolor
en la tierra.
Cuando mi piel
escucha el mensaje del aire,
el mar retorna
desde el corazón
de las caracolas.

LÍMITE

Silenciado en la arena
soy un pez en agonía
un exiliado del agua.

PARTIDA

Si el mar arrastra naufragios
yo anoché el amor.
No hay disculpas
en el fondo del agua.

REVELACIÓN

En el escenario,
en el abrigo de la madera,
descubro unos ojos de selva,
unas pupilas de arena
circundando a este menguante sol.

ORILLA

Los ríos de mis manos
no mueren en el mar
sus aguas surcan
el puerto de tu rostro.

VEGA, LEYLA.

Estudios de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Hizo parte del taller de poesía *Siembra*. Se ha desempeñado como docente. Ha participado en lecturas y recitales de poesía en Cartagena y ha publicado sus textos en periódicos y revistas de la región.

ANHELO

Si he de vivir errante
y se me concede elegir
el punto de partida
entonces, deseo perderme
en aquellos parajes
de caracolés y manantiales
donde descansó Dios
el primer día de reposo.

ASOMBRO

Tal vez el recuerdo fugaz
de alguien ajeno a mí
o la huella errante
de un sueño alado
o, quizás, la pincelada
aún no dada
de alguien
que habita en mis adentros
es lo que me hace
estar aquí.

OLVIDO

Anoche
recorrí tu cuerpo
pretendí tu alma y conocí tanto de ti en la oscuridad
que a la luz del día
no te recuerdo.

ANGUSTIA

Corro afanosa
entre la tinta
y el papel
buscando un punto
donde detenerme.

VÉLEZ, MARGARITA.

Nacida en Corozal, Sucre, (Colombia) pero radicada en Cartagena desde hace varios años, es abogada de la Universidad de Cartagena. En 1995 publicó su primer libro “*Los ángeles sólo bajan una vez*”, con el que ganó la convocatoria del Instituto Distrital de Cultura y Deporte. Ha publicado también *El libro de las destrucciones, Espinas y cenizas*, y los ensayos *Religión, sexo y misoginia*. Su segundo libro *Del polvo y el olvido*, fue publicado por Ediciones Pluma de Mompox. Sus poemas han aparecido en revistas, periódicos y suplementos culturales de la región y el país. “La poética de Margarita Vélez Verbel, está cargada de unos colores que no son locales. La primacía de lo hegemónico se ha roto como el cordón umbilical que une al niño a su madre. Dios, como en Nietzsche, ha muerto. Y el hombre se ha convertido en un ser al garete, una especie de planeta lanzado fuera de órbita que recorre la galaxia”, señala Joaquín Robles.

BREVES DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR

Escribo este poema para no olvidarme de que soy Margarita Vélez,
hija de Pedro Vélez Duque y Carmen Sofía Verbel Iriarte.

Que mi infancia transcurrió en Sincelejo.

Que mi padre regresaba siempre ebrio y golpeaba hasta el cansancio a mi madre.

Que viví estos tristes días al lado de mis hermanos Sara, Pedro y Fanny.

Que de niña iba al colegio luego de no haber dormido en toda la noche,
asaltada por el miedo de la llegada repentina de mi padre
y del escándalo que seguiría después de esto.

Escribo este poema para no olvidarme de que corría desesperada
en busca de auxilio, tocando las puertas de mis vecinos,
llena del pavor y del frío de la noche.

Que dormía con la ropa puesta para poder huir.

Que en la mañana siguiente recibía mis lecciones de álgebra y biología
en el colegio y me quedaba en el recreo en el baño llorando.

Que mi madre me creía distraída y estúpida, con la tristeza siempre a flor de
piel, con las lágrimas afuera.

Sé que le preocupaba su hija, la que siempre extraviaba las cosas, la extraña, la
despistada.

Escribo este poema para no olvidarme de nada, por ejemplo, que mis primos,
los ricos, los Mora, me regalaban los vestidos que ya no les quedaban, y por eso
podía vestirme.

Para no olvidarme de que iba al colegio con los zapatos apretados que me
habían quedado del año anterior y caminaba entre el barro y los charcos que se
formaban

en aquel barrio humilde en donde vivía: La lucha.

Que mientras todo esto me pasaba, la literatura se me había metido en las venas
y leía desafortadamente y soñaba con ser escritor.

Escribo este poema para no tener que salir corriendo a mitad de la noche a pedir
auxilio a mis vecinos siempre sordos, siempre con las puertas cerradas,
para que mi mamá sepa que no era distraída y que no era estúpida.

Escribo este poema para decirles a todos los que me rodearon y me vieron sufrir,
a los que se callaron, que yo nunca fui distraída, que lo supe todo y que esa
verdad me pesaba, y me hundía como a las piedras.

Quiero decirles que estuve atenta y vigilante

como un cóndor sobre la planicie.

Quiero decirles que hacia todos ustedes y su indiferencia, hacia la violencia de mi padre, hacia la subordinación de mi madre, opuse la fuerza y la valentía, la dignidad
y la decencia con que nos reviste la niñez.

Escribo este poema para decirles que estuve atenta

LA CASA

Cuatro paredes
y los adultos gravitando en aquel espacio.
Pequeños que éramos entre manos grandes y violentas

Cuatro paredes y el cautiverio,
el miedo de saberse solos y sin un sitio al cual ir.

AMOR ETERNO

Quién te dio derecho a parirme.
Quién te dio derecho a ligarme a ti de por vida,
a hacerme apacentar en tu vientre
durante nueve meses en comunión con tu ombligo.
Quién te dio derecho a depositar en mí tus esperanzas
y a colocar sobre mis hombros la obligación
de socorrerte cuando envejecas.
Quién te dio derecho a pretender hacer de mí tu prolongación,
a que llene tus vacíos, a que cargue
con las frustraciones que tu vida te deja,
a que en voz baja soporte tu ira como si no la sintiera,
a que me enrostres todo lo que de dolor e injusticia sufriste,
como cada progenitor sobre su vástago,
que en el tiempo le anuncia su final: el nuevo hueso, la nueva médula,
el nuevo aliento de vida que ya en su carne anochece,
los sueños ya idos, al final su propia muerte.
Quien te ha dicho que soy como una caja fuerte
como una alcancía, en donde has depositado años,
sueños, cosas para luego te las devuelva duplicadas.

DUALIDAD

Habr  un día en que sabr 
qué era exactamente lo que sentía en este
en que podrá solucionar este que ahora me acosa
y hasta podr  reírme de lo que hoy me atormenta
pero ya entonces estar  hueca
de esta sensación
y de nada me servirá esta certeza.
No me aliviar  el día en que lo sepa
Porque ya habrá dejado parte de mí
en cada una de esas horas
y habrá maldecido hasta mis huesos.
Hay un hombre que reflexiona y otro que padece en mí
uno que me mira desde afuera y se siente superior
otro que lleva los clavos
el que sabe de carne y huesos y tiene miedo
uno que reposa después de la tormenta
y otro que es puro llanto inconsolable.

DEL POLVO Y EL OLVIDO

Cuando me haya marchado
y sólo quede el polvo
alguien por mí quedará en esta rueda
repitiendo cada cosa, cada acto.
Se llamará distinto
y jamás habrá escuchado mi nombre
pero soñará y sufrirá igual.
Librará consigo las mismas batallas
y pretenderá respuestas que nunca hallará.
Estará cansado al final
y yo no le conoceré.
Le entregaré parte de mi mortalidad
como una hoja se entrega al viento.
Como la tierra a cada cosa que en ella crece.
Cuando me haya marchado
y todo se repita en otro,
habré resucitado sin gloria
del polvo y el olvido.
Vendré a treparme en otra mortalidad dolorosa
a usurpar otro espacio y otro aliento.

VITAL LÓPEZ, JASON

Nace en la ciudad de Montería en 1987, donde vivió su infancia aprendiendo las sensaciones de la labor agraria con alguno de sus abuelos. Se muda a la ciudad de Cartagena para formarse en la Universidad de Cartagena como Comunicador Social. Cree en el cine y en la literatura, escribe guiones que se mantienen inéditos y ha ganado el Concurso de Poesía de la Universidad de Cartagena, 2009.

CACERÍA

Es la ciudad, pero yo debo rodearte
encontrar tus huellas más frescas, seguir los rastros de tu pelo
o tu olor. El viento será mi perro de caza
No debería titular este poema Cacería, una mujer no es un blanco.
En los cantares, la mujer es paloma, sierva, gacela y yegua de faraones.
Ante ciertas mujeres he sido intimidado por la presencia de un gran misterio,
como cuando me paro frente a un caballo dormido
y alguna vez dije embelesado ante una amiga: piel de caballo.
Cacería: no hay culpa,
es la belleza
la que te invoca.

EN EL BAR

No eran sus labios suavemente abiertos o la forma como se tejía con los lentos
movimientos de su cuerpo.
No eran sus ojos cerrados.
No eran las luces del bar convertidas por sus sombra en relámpagos
era su piel infinita en la música.
Sus ojos cerrados
sus labios suavemente abiertos
los lentos movimientos de su cuerpo
la forma como convertía las luces en relámpagos
Su voz en otro idioma y en el nuestro.
Su silencio hablando con el mío, entendiéndose mejor que nosotros dos.
Era su piel infinita en la música.

EQUILIBRIO

Habrá que hacerlo todo de nuevo:
las hormigas, los pájaros, el barro, los límites.
Cada hombre es el primero y el último.
Colorizar el mundo con la sangre
es la única manera de inventar una luz cierta.
Todo hombre es una lucha que se pierde, tal vez en la lucha,
en la más íntima, está su sentido:
una palabra ciega, que se oriente con las manos, con lo que oye, olfateando el/
viento
encuentre su limpia desnudez.

HOGAR

Con la muerte de mi abuelo,
mi abuela perdió su vejez.
Lloraba como una niña y toda ella era una pupila expandida y largamente/
húmeda.
En su muerte, parecía mi madre dormida,
y me dejó un rumor antiguo que todavía cargo.
Sus hijos se repartían la casa que dej , y ella fingía no disponer nada,
resignada a irse con las manos sordas sobre el pecho.
Cada vez con los ojos más cerrados.
Estaba cansada
Todavía pertenezco al silencio de mi padre y solo quiero que me deje una/
palabra
y un largo beso que me quite de encima el animal que se paraba sobre
mis hombros cuando me sentía triste en las iglesias.

VALORACIONES FINALES

A lo largo de la historia, desde la noche de los tiempos, con la aparición de la palabra como herramienta creativa para comprender el mundo, la poesía se ha ataviado de ropajes que encajan perfectamente en los cuerpos de todos los seres vivos (rationales o no). La buena poesía entra en correspondencia con la energía vital del universo, y arroja con sus mantos las fibras más pequeñas, los corpúsculos y partículas de elementos tan fundamentales para su sustancia misma como lo son el agua, el aire, la tierra, el fuego y el éter. De tal modo que la poesía, si es o no comprendida por seres “incapaces de hacerlo”, se conecta en su unidad con todo lo vivo, con todo lo que se mueve y vibra; ese es uno de sus secretos y mayores atributos: cuando un poeta le canta a la naturaleza, la madre natura es capaz de captar las vibraciones energéticas de quien escribe, recita o canta (incluyendo lo aparentemente inerte).

Por ser esta su naturaleza, la poética no tiene mucho que ver con consideraciones humanas; su territorio es netamente espiritual, mental, siendo la mente humana un embudo en conexión con la fuente original, llámese divinidad o espiritualidad. El poeta es casi un receptor, un transmisor entre las cosas trascendentales y profundas y la vida cotidiana, física. Por eso la poética no entra en correspondencia con intereses humanos como la economía, el mercado, el capital, los egos mentales. La poesía se constituye en un conector, un polo a tierra entre impresiones humanas y valoraciones ecuménicas, mayestáticas. El poeta cuando escribe es Dios: le da forma al mundo, lo recrea, lo nombra¹.

¹ Altazor o el viaje en paracaídas, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931.

Una de las cosas que se le discute a quienes escriben poesía de manera intimista, es el grado de poca correspondencia que tiene con los lectores o compiladores orales de textos literarios. La verdadera poesía contiene en sí misma un elevado grado de persuasión –por lo menos simbólico y metafísico- que penetra en las carnes de quien lee o escucha. La poesía en su esencia más íntima, guarda un discurso común que socava en la sicología individual de los seres humanos y esa virtud hace que sea comprendida, asimilada, hasta el grado de sentirse compenetrado e identificado con ella. Uno podría quitarle el nombre del autor y cada lector se sentiría dueño de ese texto literario (virtud de la música y la pintura). Por eso pierden valor aquellas creaciones que sólo responden a impresiones muy intimistas de la realidad de quien escribe. Esto no quiere decir que no existan grandes textos, entre los cuales tocamos a los clásicos, que no tengan que ver con la condición de quien crea. Básicamente el secreto se centra –o la virtud- en la capacidad que tiene el escritor de elevar sus preocupaciones a obsesiones humanas (sin importar el género o la clase social, menos la cultura). Cuando uno lee poesía china o japonesa, escrita cientos de años antes de Cristo, encuentra unos elementos comunes que tienen que ver con la contemporaneidad, con las significaciones modernas. Los temas seguirán siendo vigentes y universales, pese a los avances tecnológicos, las rupturas económicas, o los alcances políticos de las naciones.

En esta pequeña antología que centra su atención en creadores de la Universidad de Cartagena (1980-2009), podemos indagar estas afirmaciones. Con algunos grados de diferencia, encontramos en algunos de los poetas antologados una poesía intimista o personal, que con cierta fortuna se conecta con la realidad sustancial de sus lectores. Pero lo más llamativo de este muestrario, es que cada uno de ellos, con diferencias estéticas y valoraciones sobre el mundo, posee una voz personal –en algunos en proceso de maduración- que los identifica o diferencia dentro de la panorámica de la poesía local, regional o nacional. Se nota, en algunos más que en otros, una preocupación por el lenguaje, aunque sobra decir que son muchos, o por lo menos varios, que se constituyen en verdaderos maestros no sólo de la palabra sino también de la imagen y del concepto. La poesía, en su atributo primario, está revestida de unas ondulaciones filosóficas y existencialistas que la hacen diferente en cuanto a otros géneros literarios como el cuento, la novela o el ensayo. En nuestros poetas antologados, vemos una vitalidad no sólo en el lenguaje, en el manejo del lenguaje, en su pertinencia sonora, sino un mecanismo compacto en la propuesta humana y artística.

Se puede afirmar, con sobradas razones –basados en la lectura de cada uno de ellos- que a partir de 1980, como mencionaba en capítulos anteriores, la poesía que se escribe en América Latina, en Colombia, e incluso en Cartagena de Indias, comienza a revestirse de un lenguaje personal, marginándose de conceptos o tendencias originados por escuelas o movimientos estéticos. No obstante, esto no quiere decir que cada uno de los poetas que transitan por la postmodernidad, no posean elementos comunes de encuentro (la sola palabra es ya un elemento). Sin embargo, la tendencia a rotularse, como sucedía antes de 1980, lo obligaba a uno a ciertas lógicas (en temas y figuras literarias), que hoy por hoy no son frecuentes en las escrituras de los creadores correspondientes a las modernidades periféricas: Colombia es una de ellas.

Vemos, pues, una lógica basada en la experiencia personal, en los sentimientos individuales –pese al locus enunciativo de quien escribe- que obedecen más a factores internos que externos –sin negar que muchos de ellos se originan afuera-; el poeta, como todo ser humano, obedece a una lengua, a una cultura, a una tradición. Y es esta tradición, que de manera soterrada o como un instrumento simulado, comienza a generar –pese a la inconsciencia sobre ello- una manera no tan particular de ver y de enfrentarse al mundo. Por ejemplo, luego de 1910, es innegable reconocer que los postulados de la física cuántica y del principio de incertidumbre, sumando a esto el psicoanálisis de Freud, o las cosmovisiones de Jung, no hayan ejercido una fuerte influencia en las miradas individuales de todos los sujetos. Las impresiones sobre el sexo, la liberación de ciertas psicologías, irremediamente acaban por resquebrajar los viejos paradigmas, hasta hace poco aceptados como verdades absolutas.

Y todo esto influye en la literatura, en el cine –el modelo lineal, narrativo, pierde su centro, su lógica en el discurso-. De modo que no podemos hablar de escuelas (a lo mejor sí de líneas) sino más bien de enfoques o puntos de vista, determinados por una realidad sustancial, imperante, que, sin lugar a dudas, fluctúa en la atmósfera mental de los seres humanos de un tiempo determinado (cada época marca su impronta).

De acuerdo a la formación de los sujetos, así son sus impresiones sobre el mundo, sus costumbres de relacionarse con él, sus conexiones físicas o metafísicas, su relación con la naturaleza. Ese lugar del cual proceden, su lugar enunciativo, determina, con sobradas razones, su manera de decodificar la realidad.

Y en esa decodificación de la realidad encontramos que cada quien lo hace a su manera –con diferentes ritmos y pálpitos–. Unos con una arquitectura elevada, portentosa, sublime, universal; otros, con una escritura personal, subjetiva, intimista –sin restarles méritos por eso–. Cada quien construye un lenguaje, un efecto sonoro de acuerdo a sus ritmos cardíacos, un concepto o unas obsesiones –no sólo semánticas sino también gramaticales–. Y es esto lo que vuelve muy particular a la poesía que se concibe desde la Universidad de Cartagena. Cada creador, cada poeta tiene una ruta distinta, personal, secreta, sin desconocer que esos resortes de los que hablábamos en la identidad poética de lo Caribe, aparecen en algunos de ellos.

Si leemos con atención las entrevistas realizadas a muchos –no todos respondieron a este llamado–, encontraremos como respuesta una negación a la comunión de elementos en sus escrituras. Si antes los poetas enarbolaban con orgullo proximidades entre sus escrituras a partir de escuelas y movimientos, hoy por hoy esto más que una virtud parece un defecto. Claro, no es que las escuelas y movimientos existentes hasta los años 80's significaran uniformidad en los manuscritos –cada poeta posee su sello–, sin embargo, sabemos que el modernismo, el simbolismo, el surrealismo, entre otros tantos movimientos de vanguardia, como las vanguardias mismas, contienen en sí mismas unas vertientes, unas aristas que atraviesan a los escritores que se unen a esos momentos históricos de la literatura.

De tal modo que la mayoría de los poetas estudiados y entrevistados son como pequeñas ínsulas en el océano inconmensurable de la escritura. Cada escritor siembra su territorio –así sus cimientos primarios sean comunes en todos (la significación, la connotación)–, y es esa siembra, o esa cosecha, lo que hace a cada escritor absolutamente independiente. Si aún se dan los fenómenos denominados talleres o tertulias literarias, se dan con el propósito de compartir el acto creativo, sólo por eso. Y estos ahíncos los vemos en los más jóvenes (Carlos Fernández, Carlos Mario Andrade, Ricardo Barrios Tejeda, Rodolfo Lara Mendoza).

Sobre la pregunta de si la Universidad es fundamental en el proceso creativo, podemos responder lo siguiente:

Muchos de ellos reconocen la importancia de la Universidad de Cartagena en su proceso creativo, pero ninguno encuentra una influencia de ella en su escritura, y mucho menos lugares comunes entre su estilo literario en relación con el estilo de

otros. Y esto más que una falencia, debemos asumirlo como un atributo, pues en estos tiempos en donde el asunto de la diferencia ha cobrado tanta importancia, la otredad y la alteridad literaria son importantísimos en los tiempos modernos, en donde la soledad del ser humano sólo puede ser recompensada por esa voluntad de crear y de recrear el horizonte limitado de la cotidianidad y de la condición humana.

Lo que si se puede percibir fácilmente, es que a partir de 1980 y hasta nuestros días, la poesía que se escribe en este lugar del mundo es una poesía que se conecta, de cierta manera, con la poesía que se escribe en muchos lugares del globo terráqueo. El fin de la historia, el acabose de las utopías, la ruptura abrupta entre modernidad y modernidades periféricas, las altas tecnologías, los nuevos conceptos sobre tiempo y espacio (generados por la física moderna y la negación de un universo), los vuelos espaciales, la telefonía celular, la fragilidad de la política, entre muchos otros elementos, acaban por darle a los seres humanos de este momento específico de la historia, una especie de desencantamiento que los lleva a formularse preocupaciones de orden existencial y espiritual.

Por tanto, parece que la razón pura llegara a su fin y el hombre contemporáneo no creyera más en ella. Lógicamente no podemos desconocer que esto es algo que se ha dado siempre; el poeta es el más espiritual de todos los creadores; no obstante, parece haber recobrado fuerza por estos tiempos —el énfasis es mucho mayor, mucho más inaplazable—.

Y es esta desolación la que hace que los poetas nacidos en estos tiempos de inviernos asesinos (como los llaman los medios de comunicación), tengan que ver con obsesiones como el cambio climático, las hecatombes, los holocaustos nucleares, los periodos de hambre, la devaluación de la moneda. Nunca, como ahora, la sociedad se había sumergido en unas reiterativas crisis sociales. Y son esas crisis, que golpean de frente a los seres sensibles, las que hacen que las valoraciones sobre el mundo sean muy distintas a las impresiones esbozadas por creadores correspondientes a épocas anteriores.

Y es, quizás, una de las características más preponderantes de los últimos tiempos (a propósito de los finales apocalípticos narrados por la Biblia), lo que le da, lo que le suministra una impronta personal, distintiva a la mayoría de los poetas citados en este texto. Cada uno habla de su necesidad diferenciadora de asumir la poesía; le encuentran un valor al ejercicio literario; le dan la relevancia precisa

al oficio; dan por sentado que proceden de unos lugares muy específicos y muy particulares; cada uno defiende su lugar de creación y su objeto creado.

Es decir, que si bien es cierto que la Universidad de Cartagena cumple un papel fundamental en la iniciación de muchos de estos creadores, también es lógico aceptar que ese papel tiene una frontera que casi siempre termina cuando el poeta comienza su exploración, su trayecto iniciático, su aventura por los terrenos todavía inhóspitos de su propia creación. Una vez emprendido ese camino, ese trayecto, la bitácora es tan personal como ajena. Muchos académicos sugieren lecturas, autores, pero bien es sabido que ni los talleres de literatura hacen escritores, ni las tertulias definen categorías, y que el papel de la Universidad es aquel de brindar luces, acompañamientos, sugerencias; el camino del escritor es solitario, definido por sus propios demonios, por sus propias urticarias, por sus propios pulsos –ganados con el tiempo y su honestidad creadora–.

El Centro de Bienestar Universitario –la antología *Los bordes de babel*–, ha contribuido a la elaboración de una ruta poética para la Universidad de Cartagena. No sólo han detectado a los sujetos creadores al interior del claustro universitario, sino que han contribuido en la definición de un camino personal; sobra decir que todo concurso se constituye en un generador, en un motor que de algún modo valida la propuesta literaria de un novel escritor; la mayoría de los poetas coinciden en afirmar la importancia y la vitalidad de los concursos de cuento y poesía orientados por nuestra Alma Máter.

Por tal razón, todo se ha hecho a pulso. Cada obra, cada libro, cada premio, se han ganado con eficacia literaria, entrega subjetiva a la profesión del ser escritor; hablamos de seres humanos que han escogido la literatura como un propósito existencial. Su poesía revela, en algunos con mayor fuerza que en otros, una mirada poética, absoluta y esencialmente poética. Su decisión obedece a una naturaleza que está por encima de voluntades o toma de decisiones particulares. Es tal el grado de influencia que ejerce el estro literario sobre ellos, que básicamente se constituyen en instrumentos del oficio creativo, es decir, la poesía ve en cada uno un pretexto para expandir la palabra, el espíritu del verbo, su sustancia translúcida. El poeta, en últimas, sólo es un motor, un embudo en alguna medida inconsciente, de toda esa magnificencia ejercida por el acto de crear y de recrear la realidad –inmediata y trascendental (sustancial).

Si la física fue la ciencia del siglo XX, y la biología lo será del XXI, la poesía seguirá siendo el medio para que el hombre encuentre e indague sus fuentes primarias, originales. La poesía, como lo ha hecho desde la noche de los tiempos, es el único camino para que el ser humano entre en correspondencia con su totalidad, con lo que es y con lo que no es. Únicamente a través de la poesía, por encima de la filosofía, la física o la biología, el hombre entra en comunión con todas las cosas (vivas e inertes, racionales e irracionales, visibles e invisibles). El poeta, como dijera Huidobro², es ese pequeño dios que establece una conexión con la totalidad. Como sustancia, es fundamental para la unión con el todo. El poeta es la parte, pero es también el todo: obedece al todo, lo intuye en su ser interior, en esa voz personal que le habla sobre las cosas del mundo (material e inmaterial)

² Altazor o el viaje en paracaídas, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931.

9. CONCLUSIONES

La Universidad de Cartagena, en sus 183 años de historia, ha sido cuna innegable de cientos de seres que han encontrado en las artes, en las manifestaciones espirituales y estéticas, un camino para transitar la vida. Son cientos los sujetos que pese a su formación profesional (médicos, abogados, filósofos, literatos, historiadores, ingenieros, trabajadores sociales), han decidido caminar por los vuelos infinitos y finitos de su propio tiempo y espacio, en compañía de una o varias manifestaciones artísticas, lo cual denota la interminable capacidad creadora de quien decide dicha ruta.

La poesía no ha sido la excepción. La Universidad de Cartagena ha sido el terreno donde ha florecido el arte poético. Un campo de distensión y diálogo a través del acto creativo. Sus egresados, sus administrativos, sus docentes, han sobresalido en las autopistas de la escritura creativa, y algunos han alcanzado un sello tan personal, que han promovido todo un movimiento literario alrededor suyo; han influido en muchas generaciones que se levantan con arrojitos en torno a la palabra.

Son muchos los creadores que han logrado un renombre internacional. Otros, lo han hecho a nivel nacional y local, lo que garantiza la importancia, la vitalidad de programas como Lingüística y Literatura, Derecho, Comunicación Social, Filosofía, Medicina, Historia, entre muchos otros.

Podemos decir, con absoluta certeza, que la Universidad de Cartagena tiene mucho que ver en el brote de esa pléyade de poetas y narradores. Aunque muchos manifiesten una absoluta independencia entre su obra creadora y la Universidad, debemos advertir que por lo menos, en cuanto a una iniciación en el oficio, como detonante, como motor iniciático, como pila sensitiva, la Universidad cumplió y sigue cumpliendo un papel fundamental (al menos en la generación de unos espacios y unos recursos: el Centro de Bienestar Universitario, los concursos de cuento y poesía, los talleres de escritura creativa, la cultura del cineclub, la emisora Udec, el canal de Televisión, la antología *Los bordes de babel*, etc.).

El no hallazgo de unos elementos comunes tan significativos entre las obras de los poetas que escriben a partir de 1980, no descalifica la opción de afirmar que todos ellos, como siempre ha ocurrido en la literatura, poseen unas preguntas individuales que de alguna manera se aproximan a la preocupación global de todos. Como seres históricos que son, están ubicados dentro de unas dinámicas sociales de las cuales no pueden, por más que quieran, marginarse, ni omitir en sus mecanismos de escritura.

Vemos -se ha reiterado a lo largo del trabajo de investigación-, que si bien es cierto no corresponden a escuelas ni a movimientos literarios, están atravesados por unas líneas -a veces temáticas- en la estructura de su aparato creador. Preocupaciones y obsesiones que de alguna manera definen a la contemporaneidad, y que, sin negarlo del todo, orientan muchas de las vertientes o búsquedas personales.

Por ejemplo, una de las características fundamentales que ha surgido de esta exploración por la poética que se escribe desde la Universidad de Cartagena, es aquella que refuerza la categoría de *LO DISPERSO*. Esta categoría da claras muestras de que cada uno de los poetas antologados, poseen una voz tan personal, tan particular (en muchos en proceso de formación), que es esa dispersión la que establece cierta unidad. Lo disperso, como lo caótico, son un orden dentro de la lógica de los nuevos discursos. Y la unidad consiste en un panorama, en un muestrario, con sus absolutas diferencias, lo que valida la opción de la otredad en la poética contemporánea. Cada uno de estos sujetos creadores trabajan desde su lugar de observación y desde su espacio del ahora. Seguramente muchos experimentarán, con el paso de los años, una necesidad de fomentar la palabra, o una inexorable voluntad de callarla. Lo que sí está claro, es que cada uno, de acuerdo a lo conversado con muchos, trabaja en su propio territorio, en su propia individualidad, desde un necesario cubículo que lo margine de la homogenización del discurso creativo.

Finalmente, debemos precisar que son muchos los que han abandonado la poesía y los actos creadores que tienen que ver con ella. Algunos por la poca respuesta por parte de sus lectores, otros, por los afanes del tiempo, y un grupo significativo por sus deberes laborales y maritales.

No obstante, los que quedan, los que prefieren el camino de la obstinación y la tenacidad, continúan ganando premios literarios, persisten en las publicaciones, se aventuran a reseñar en periódicos y revistas especializadas.

Son muchos los nombres que vienen sonando, muchos los que se presienten. Sin embargo, será el tiempo quien defina y ventile a la luz pública a esos nuevos creadores que surgen desde las aulas de la Universidad de Cartagena.

Por ahora, celebramos el hecho que sigan naciendo. Se sabe, con sobradas razones, que cada vez son más esquivos los escenarios, que la poesía, pese a que esta ha sido siempre su historia, es excluida de los suplementos literarios y de los periódicos nacionales. Son pocas las editoriales que se atreven a rescatar las voces ocultas, y que, las pocas que existen, publican porque se les paga, o porque obedecen a unas lógicas de mercado o de amiguismo frecuente.

ANEXOS

ENTREVISTAS SOBRE EL PROCESO CREATIVO

AGÁMEZ, DIANA.

1 ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

No podría describirlo. No tengo memoria del preciso instante en el que me encontré con la poesía. Sólo sé que tuve la conciencia y descubrí que la poesía era un modo de estar en el mundo y era un universo infinito leyendo Aurelio Arturo, Li Po, Héctor Rojas Herazo, Charles Baudelaire, Yevgeny Yevtushenko, Julio Cortázar entre otros; escuchando música: Alejo Duran, Ray Charles, Rubén Blades, Cheo Feliciano y muchos más y deteniéndome muchas veces a observar los atardeceres y el mar de mi ciudad, los gestos de su gente, el paso del tiempo sobre las manos de mi abuela. Creo que viviendo es como se puede encontrar uno con la poesía.

2 ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

Yo diría que sí. Tuve un tío que murió muy viejo como de 96 años. Él escribía mucho y como herencia nos dejó algunos de sus poemas transcritos por él mismo con una máquina de escribir. Este tío se perdió de la casa como por 40 o 50 años,

después apareció, cuando todos habían perdido la esperanza de volver a verlo, como si nada, diciendo que se había ido a dar una vuelta por el mundo. Creo que hubo mucho de poesía y de literatura en su vida. Se llamaba Domingo.

3 ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Es difícil identificar el momento exacto de la creación, porque dentro de ella operan una infinidad de elementos: fantasía, intuición, racionalidad, sufrimiento, curiosidad, alegría... Sólo sé que hay cosas de la realidad que afectan profundamente mi sensibilidad y desencadenan una serie de sensaciones que inevitablemente debo traducir al lenguaje escrito. En mi caso no hay circunstancias particulares o excepcionales para escribir. Aunque siento que es más fácil hacerlo cuando parece que el mundo se hubiera olvidado de mí. Normalmente lo hago en soledad, pero también me gusta mucho hacerlo en compañía de mi abuela.

4 ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

Absolutamente sí. Repito, tal vez no tengo memoria del momento exacto el que me encontré con la poesía. Pero de lo que sí estoy segura es que todas las lecturas a lo largo de cinco años de carrera han influido y han nutrido considerablemente mi encuentro con la literatura. Además tuve la fortuna de contar con profesores maravillosos que despertaron en mí una curiosidad más racional por el oficio de leer y una “intuición controlada” hacía el oficio de escribir.

5 ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Pues sí. El ejemplo de algunos maestros, que más allá de transmitir saberes contenidos en un p^éns^um académico me permitieron confirmar que la creación narrativa o poética o la creación en general debe ser acompañada por la persistencia y por la disciplina. Me enseñaron el respeto por la creación. Ser dueño de una trayectoria “anónima” por así decirlo, no hace que sea menos importante. Cuando se madure una voz y algo que decirle al mundo, si alguna vez se logra, entonces es posible compartir la creación con ese mundo. Mientras tanto hay que leer y

escribir, escribir y leer e intercambiar experiencias. Ese es la mayor influencia que he recibido de la Universidad de Cartagena.

6 ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la UdeC)?

Sería muy arbitrario responder a esa pregunta si en realidad no conozco la totalidad de la creación poética de los demás sujetos. No lo sé. Pienso que el acto creador es una circunstancia muy íntima y personal. Seguramente todos los que escribimos estamos unidos por la necesidad de hallar en lo que escribimos respuestas que el mundo real no puede ofrecernos. Creo también que todos los temas pueden entrar en la dimensión de lo universal y en este sentido seguramente existirán algunos elementos comunes. Se me ocurre también que el contexto particular de esta región puede ser otro de los elementos comunes...

ANDRADE, CARLOS MARIO (SALVADOR ANDRADE)

1) ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Empecé a escribir antes que a leer. Pero empecé a escuchar música pop antes que a escribir.

No sabía mucho inglés pero con un diccionario me las arreglaba para traducir las letras de Nirvana. Eso fue a los doce. Después de aburrirme un poco o lo que fuera, comencé a cambiarle la letra a todas las canciones pero por otra inventada por mí. En español y con mis palabras. Dejé varios pilones de hojas en un mueble en la casa de mis hermanas que en este momento deben estar llenos de polvo y comején. Para ese entonces me volvía cada vez más vago. Las canciones aumentaban a la misma velocidad que la vagancia. En el colegio sólo pensaba en la música. En las letras de las canciones. Me imaginaba siendo John Lennon o Kurt Cobain en medio de un concierto. No le prestaba mucha atención a las clases y perdí décimo. Me faltaba sólo un año para terminar. En ese momento mi papá justo se había quedado sin trabajo. No teníamos ahorros y ningún otro ingreso. Decidí dejar de estudiar por un año. Mis padres lo terminaron aceptando débilmente. Ese mismo año conocí la poesía y el hambre. Konstantino Kavafis fue el primero en la lista. Un amigo que me había hecho por esos días me prestó una antología publicada por Mondadori. Era poeta. Pasé de estar en un colegio católico a ser amigo de poetas. Pasé de obedecer a observar. De orar siete veces al día antes de empezar cada clase, a vagar interminables horas por las calles de la ciudad con mis amigos toma-vino. Pasé de levantarme todos los días a las 6 de la mañana a dormir como un oso sedado. Pasé de tener 15 años a tener 32 o 7 o ninguno. Ese año conocí a los poetas y sobre todo, ese año empecé a pensar.

2) ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

Mi familia es poética pero no tiene tradición literaria. Es trágica como cualquier obra de Sófocles pero no creo que hayan leído a Sófocles. Cómica como lo puede ser Molière y tan surrealista como *Los campos magnéticos*. Pero nada tienen que ver con la literatura.

3) ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Mi creación no está delimitada por un horario. Ni delimitada por las palabras. También con sonidos y colores se hace poesía. De hecho el término viene del griego poiesis que los clásicos utilizaban como crear o hacer. Por eso en el transcurso experimenté con diferentes prácticas artísticas como la música y la fotografía.

4) ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

La Universidad de Cartagena fue sin duda un motivador para mí, pero en una época, básicamente, que fue cuando estudié Literatura allí. Y por el concurso anual de poesía y cuento que no sé si todavía existe, pero que al menos en ese momento ofrecía algo de dinero al ganador.

5) ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

En cuanto a la influencia de la creación poética surgida desde el claustro universitario pienso que es nula.

6) ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la UdeC)?

Pienso que los elementos comunes entre mi creación poética y la de los demás poetas de Cartagena o de la Universidad de Cartagena son tan reducidos que ni siquiera los detecto.

ARRIETA, RENÉ

1 ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Mi encuentro con la poesía fue desde muy temprano. Fue percibir el nombre y lo que se designa. Fue escuchar a mi madre decir el nombre de las flores en el patio, el de las libélulas y el de los pájaros. Saber que esos nombres correspondían a unas criaturas desconcertantes, y el asocio de ese nombre con el color de las mariposas, las flores y los pájaros, fue descubrir la relación entre palabra, belleza, y el misterio mismo que escondía esa creación, esa belleza.

Más tarde, es decir, seguido a ese asombro, la belleza de la palabra, como poesía misma en la palabra escrita. El descubrimiento de la imagen poética en un discurso escrito, su ritmo, el silencio, los símbolos...La lectura de poesía en los libros, cientos y cientos y cientos de los libros de la biblioteca de mi casa, la de mi padre, y mi relación con esos libros desde la más tierna infancia.

Sí, mi inmersión en ese ambiente, y el querer escribir al igual que lo hacía los autores de los libros que leía, y el garabateo mismo de mis primeras letras manchando de tinta mucho papel para tratar de producir la misma belleza que percibía al leer a los grandes poetas.

2) ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

Por supuesto, mi familia viene de una tradición. Los Arrieta y los Ángulo, apellidos de mi tronco paterno son de origen sanjuanero. Muchos miembros de generaciones pasadas destacadas en política y las letras. El origen es San Juan Nepomuceno. Mi padre siempre me hablaba de gente de su familia que salió de San Juan para Barranquilla, Córdoba, Bogotá y hasta algunos que fueron a Venezuela. Y de abuelos y bisabuelos que trabajaron en el ingenio de Sincerín, Ingenieros apellido Angulo, que poseían grandes bibliotecas y un insaciable gusto por el pensamiento y la literatura. Mi padre, aunque nunca escribió nada, siempre fue y ha sido un extraordinario conversador. Tengo un hermano, Álvaro, que sólo ha publicado uno que otro poema suelto en revistas, es un buen poeta. Conserva sus textos archivados en viejas carpetas.

3 ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

A veces una imagen me dispara a concebir algo, y empieza a fraguar y a merodear en la mente hasta que se maduran y se vuelca al papel. En muchos momentos he tenido sueños inspiradores y me levanto a escribir y produzco mucho. Otras veces está muy asociado al proceso lectura- escritura. En el ejercicio de leer se estimulan muchas ideas, símbolos, imágenes que te han de servir para la creación de textos. Para mí es muy fructífera la experiencia del viaje, conocer ciudades y regiones y países. Es estar a la expectativa y a la captura de nuevas ideas e impresiones.

4 ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

No exactamente. Yo tenía un corpus de poemas ya maduros cuando ingresé a la Universidad. De niño tuve la oportunidad de devorar los libros de la biblioteca familiar que te fragua, te moldea en ese sentido, y la relación, intercambio y diálogos con los amigos escritores. Le hablo de gente con las mismas inquietudes en Cartagena y en El Carmen.

Debo abonar algo muy importante a la Universidad de Cartagena. Mi ingreso a la Facultad de Humanidades, exactamente al Programa de Lingüística y Literatura, me hizo concebir la literatura ya de forma sistemática, y eso aporta maduración y disciplina. Otro aporte es la formación de círculos de amigos, mi interés por el cine y el cineclubismo, que se prendió de lleno allí, y los ingredientes de éste arte que va quedando en la formación. Asimismo, mi frecuentación al Taller Candil, que aunque no me formé en él lo frecuenté muchísimo, percibía el talento de los jóvenes creadores, y un respeto y amor por el Maestro Felipe Santiago Colorado, su director, que nos guiaba con su saber y sabiduría y el portento de su carácter. A él siempre lo miré como a un segundo padre.

5 ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Influencia directa, no, como ya lo he dicho antes. Si hubo un ambiente de charlas y tertulias de amigos y jóvenes inquietos aspirantes a escritores, pertenecientes a distintas carreras, entre ellos, John Junieles, Tony Arévalo, Martín Salas, Herbert Prozkart. La amistad con nuestros profesores, Rómulo Bustos, Roberto Córdoba, Jorge Nieves, Alfonso Cárdenas, Ariel Rodríguez, Edgar Gutiérrez, o Sergio Paolo

Solano, entre muchos otros, y todo un círculo de gente valiosa y de intelectuales como Jorge García Usta, a quien me unió una grandísima amistad, y a quien Junieles y yo llamábamos hermano mayor; Freddy Badrán Padauí, Argemiro Menco, y muchos más.

Sí aprecié la formación de talentos jóvenes en torno y desde la Universidad misma, como Osvaldo Rodríguez, Lázaro Valdelamar, entre muchos otros.

Algo que nos sirvió mucho a todos los interesados en la creación fueron los concursos literarios organizados por la Universidad. Nos animaba a concursar, y siempre hubo una enorme expectativa entre quienes nos conocíamos. Bueno, yo me lo gané dos veces consecutiva.

6 ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (Egresados o docentes de la U de C)?

Entre mi producción y las de otros autores que estudiaron en la Universidad o estuvieron vinculados a ella, no veo ninguna relación, salvo la del mero hecho social de compartir y tertuliar dentro del ámbito universitario, y la relación entre el círculo universitario y el resto de la ciudad, no sé, creo que no, habría que estudiarlo.

BARRIOS TEJEDA, RICARDO

1) ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Del encuentro literario con la poesía llegué a tener conciencia a los 15 años aproximadamente. Pero un poco antes, mi vida se había conectado con la escritura desde los 7 años, buscando formas de comunicarme, pero en esa búsqueda hizo más fuerza el dibujo y la pintura. El trabajo de una poética con destino literario empezó a los 18 años. En general, hay varios momentos y situaciones de mi vida que me vincularon con la poesía, la que hasta hoy que se ha convertido en una de las maneras de identificarme como ser humano.

2) ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

No.

3) ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Creo que el proceso creador no tiene un estado definitivo, quizás es un estado de inconsciencia indefinido. Algunos piensan que el momento de escribir es el instante concreto de la escritura, papel y lápiz a la obra, pero, hay situaciones previas que son alimento natural para el proceso y esto es estar vivo. En mi caso, entre la noche y la madrugada me entrego a las palabras y a vincular lo vivido en el día con una conciencia que intenta comunicar su sensibilidad y su intuición simbólica.

4) ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

En la Universidad he identificado los sueños que se relacionan con mi forma de vida. Allí hay espacios que enriquecen de alguna manera mi perspectiva y mis deseos literarios, pero, no es exclusivamente el motor de mi encuentro con la literatura.

5) ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Muchas de las influencias que he tenido en mi proceso creativo han surgido por fuera de la Universidad, pues he leído a varios escritores importantes para mí antes de vincularme con ella.

6) ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la UdeC)?

No puedo responder con la precisión que exige la pregunta, puedo aventurar diciendo que lo que he leído hasta el momento de otras personas no se relaciona mucho con mi trabajo. Hasta el momento no he mostrado interés en los trabajos de quienes también se dedican a esta labor en la ciudad.

BERDUGO DORA

1 ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

No lo recuerdo bien pero fue en la infancia, sin embargo creo que la decisión de hacerla como oficio, fue por el hacer y el sentirme incomunicada, entonces apareció la poesía, para liberarme y culparla de todos mis males

2 ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

En la nuclear no pero en la extensa sí, por el lado de mi madre los Iriarte son una sola familia, entre ellos tradicionalmente hay poetas y por esa línea los Obeso también mi abuelo materno era Iriarte Obeso

3 ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Es entre racional y emotivo, cuando me impulsa un tema trabajo sobre él lo vivo lo siento, me lo apropio e intento darle la forma poética adecuada. Yo creo en cualquier momento, pero siempre cuando tengo la imperiosa necesidad de comunicar algo

4 ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

No, más bien sus zonas aledañas, como las cafeterías, los parques de la ciudad, los bares, allí fui a formarme como Abogada, la literatura dentro de esa facultad no era bien vista en ese entonces por algunos docentes.

5 ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Puedo decir que al formar parte del TEUC, por cuatro años y algo más, encontré en el teatro un elemento que enriquece mi trabajo, porque soy medio visual en la construcción del texto, porque los poemas los veo representados antes de escribirlos, solo así puedo meterles emoción y sensación al texto

6 ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udec)?

No sé, eso se los dejo a los críticos

CORCIONE, LIDIA

1) ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Desde muy niña una extensión de luz cubría mi ser y formaba parte de mí, estaba en mí. Una sensación inexplicable daba alas a mi imaginación y me deleitaba cuando escuchaba en el colegio declamar a mi compañeros, aun conservo una fotografía donde a mis ocho años yo representaba a la mariposa vagarosa tu que vuelas con donaire...

2) ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

No sé si poética, sin embargo a mi abuela Maria Giusseppina de Angélis, nacida en Italia, la llamaban “la gramática”, por todo cuanto sabía. Acompañada de un quinqué leía muchos textos y uno de ellos era “*La divina comedia*”, se la sabía de memoria y la recitaba en su idioma original. Mi madre Lidia Crescini, también es una lectora incansable.

3) ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Mi proceso creador es fundamentalmente innato, espontáneo, como si algo me atrajera con hilos dorados invisibles en introspección invitándome a plasmar en una hoja ese cúmulo de palabras que van formando un canto o una alabanza y que finalmente se convierten en verso.

Creo en mis momentos más equilibrados, sin pasiones, en un estado de tranquilidad, apacible sin interrupciones, en mi cuarto, sentada sobre la cama. En repetidas ocasiones cuando miro un paisaje, estoy viajando en la ruta escolar, el mar, sus olas, las aves y cualquier movimiento irrumpen mi pensamiento como destellos intermitentes y luego empiezan a brotar frases que anoto inmediatamente en cualquier papel, después en mi intimidad las mimo, las consiento y las desarrollo.

4) ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

Indudablemente. En mi carrera de Derecho, tuve la fortuna de contar con excelentes docentes (todos Magistrados o Notarios), que en las diferentes áreas nos indicaban las lecturas a seguir. Sin embargo, recuerdo uno en especial que marcó

mi vida en los aspectos de la fascinación, ontología, epistemología, antropología, ética y estética, el doctor Roberto Burgos Ojeda en sus clases de humanidades; me parece estarlo viendo y escuchando con su *“Alegoría de la caverna”* de Platón.

5) ¿Recibió alguna influencia en cuento a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

En mi respuesta anterior lo digo, las máximas de los grandes pensadores marcaron aun más en mí esta pasión por el encantamiento de la palabra entretejida de manera especial: Cuando las palabras caen en danza mágica son la antesala de un poema y, definitivamente sí, la UdeC marcó en muchos aspectos mi vida, cosa que agradezco infinitamente el haber tenido la oportunidad de pasar por ese claustro.

6) ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la UdeC)?

Pienso que los imaginarios y elementos comunes o lugares comunes se cruzan en el arte poética de los escritores, la diferencia la marca la esencia de cada poeta que mira y siente más allá con sus ojos de luz que embellecen realzando aspectos que forman parte del universo y que conforman un todo para todos.

Por ejemplo, en ocasiones se coincide en los títulos de los poemas, pero cuando se lee el texto del uno o del otro, tienen formas y esencia totalmente diferentes. Es el poeta en sí quien marca la diferencia.

FERNÁNDEZ LAGO, GABRIEL (Untalgabo).

1 ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Es un encuentro progresivo (no creo que aun termine). Puedo identificar tres momentos. Primero fue el encuentro con los libros que mi madre intentaba hacerme leer. Luego, años después, llegó el impulso o el deseo de escribir, pero esto lo hacía sin concebir la escritura como un oficio, apenas como un juego personal. El tercer momento fue al ingresar a la universidad. El impulso y el deseo se volcaron a necesidad. Es el momento en el que uno descubre que consciente o inconscientemente se guarda resonancia con una tradición literaria. Jugar con esta tradición es, para mí, la parte más difícil. Aun estoy aprendiendo a hacerlo.

2 ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

No tengo antecedentes de escritores en mi familia. Sin embargo mi madre es una gran lectora. Por otra parte mi familia paterna está llena de músicos. Mi padre era violinista. Creo que fue esta mezcla.

3 ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Trato de no perder de vista que se trata de un juego. Intento quemar la corbata, como aconsejaba Cortázar. Generalmente empiezo con una imagen o una idea vaga que luego, con los días, va tomando forma. Es como si fuera un viaje de adentro hacia afuera. Como un rompecabezas interno en el que siempre intento armarme. Milosz decía que escribía para juntar sus pedazos. Estoy de acuerdo con esta idea.

En cuanto a los momentos de mayor creatividad debo admitir (como hace Batallie) que el dolor es el gran motor. Pero no un dolor melodramáticamente sufrido. Es más bien una especie de aceptación, una condena felizmente asumida. Hay algo de misticismo en todo eso (sin que llegue al dogma). Escribir, para mí, es siempre jugar al mago. Trato de hacer florecer una herida ontológica. Reconciliarme con la orfandad de ser en un universo que se expande. No digo que escribir desde la alegría o la gloria sea imposible, pero creo que se necesita mucha madurez para eso, y es algo que aun no he logrado.

4 ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

Definitivamente. Si bien la literatura había llegado a mi vida antes, fue la Universidad la que permitió que yo llegara a la literatura después, es decir, a entenderla y asumirla. Lo curioso en todo esto es que siendo en la Universidad, no fue en los salones de clases.

Los grupos de teatro en los que participé, la música y la comunión con los amigos, es producto de todo eso. Era todo un ambiente que te permitía experimentar con diversos lenguajes. Hablar con personas como Raymundo Gomezcásseres y Jorge García Usta era, para mí, más productivo cuando se hacía fuera del ámbito académico. En los salones matábamos la literatura (le hacíamos autopsia para saber de que estaba compuesta), pero afuera es algo que estaba vivo. Nos permitió acercamientos sin diferencias de edades o estatus.

5 ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Muchas influencias. El hecho de tener maestros que también se dedicaban a escribir, no solo permitió que me acercara a sus obras, si no a las de sus contemporáneos. En mi caso son pilares las obras de Gomezcásseres, Wilfredo Vega, Iván González y Rómulo Bustos (entre muchos otros). Sobre todo Rómulo. Aún estoy tratando de matar al gran maestro, en el buen sentido de la palabra.

6 ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la UdeC)?

Ante todo una preocupación similar. Veo en las obras de Martín Salas, Margarita Vélez, Eva Durán, y Junieles (para nombrar algunos de ellos) puntos en comunes con la que intento construir. Sobre todo preocupaciones estéticas. La búsqueda de nuevas formas para nombrar esos espacios en los que inevitablemente nos topábamos. Ellos, obviamente, con un camino mucho más elaborado. Me atrevería a decir que en muchos casos han funcionado también como influencias.

GOYENECHÉ GONZÁLEZ, FREDI EDUARDO

1) **¿Cómo fue su encuentro con la poesía?**

Mi encuentro con la poesía fue visual y auditivo. Inicialmente fueron imágenes y sonidos que escuché de niño y que me han acompañado aunque solo ahora empiezo a descifrarlos con los sonidos y los escenarios que he visualizado durante mi vida.

2) **¿Hay tradición literaria o poética en su familia?**

No que yo sepa...

3) **¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?**

El proceso creador es generalmente producto de reflexiones, de ironías, de lo insólito o de lo absolutamente trivial o cotidiano...no creo en inamovibilidades o un estado "nirvana"

4) **¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?**

En cierta forma sí, me hubiese gustado verme más involucrado...

5) **¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?**

No.

6) **¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la UdeC)?**

Sí, absolutamente sí...no escribo por fuera del perímetro urbano local, en mi caso, y me siento bien...sin pretender escuela o coincidencias prefabricadas...pero sí...

HAYDAR GHISAYS, ALICIA.

1) ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Fue en un día de lluvia, en noviembre de 1977.

En días anteriores, un amigo poeta me había regalado su libro de poemas. En las primeras páginas del libro, a continuación del prólogo, un poema de Matilde Espinosa llamó poderosamente mi atención: *“Una palabra, una sola / suspendida en el aire; / viva en el alba / agónica en la tarde. / Una sola palabra / en el secreto corazón del aire.”* Debo decir que me atrapó.

Luego continué leyendo el libro *“Ceremonia del amor”*, escrito a dos voces, por Silvio Salazar Herrera y Guiomar Cuesta Escobar.

Todavía, con esos versos rondando en torno, se desató ese día un enorme aguacero y decidí quedarme en casa. En ese momento, así no más, sin tener conocimientos profundos de cómo escribir un poema, aunque sí había incursionado en la narrativa, tomé papel y lápiz y dibujé mis primeros versos.

2) ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

Francisco Haydar Ordage, mi padre, quien fuera profesor por muchísimos años y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, era un excelente narrador oral y escrito, fue decisivo en mi formación. Su hermana Beatriz Haydar Ordage, segunda mujer graduada en Medicina en la misma facultad y primera cartagenera en hacerlo, escribía y tiene algunos poemas inéditos, más a manera personal. Igualmente a mi sobrina, Sonia Haydar Mergenthaler, también médica egresada de la U de C le encanta escribir poemas y tiene un amplio poemario inédito. Mi hijo Carlos Fajardo Haydar ha escrito y continúa escribiendo sus poemas.

3) ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

No tengo un patrón fijo. Generalmente lo hago en horas de la mañana, sola y en silencio. No me gusta que me interrumpen. Es cuando fluye más mi imaginación. Sin embargo, en cualquier momento puede surgir el poema en medio de una calle, en una buseta, mientras me baño en el mar, en una conversación, mirando

una imagen, en una palabra dicha, con el vuelo de un ave.

Hay momentos en que el poema me busca y se desliza solo y otros en que se llena la caneca de la basura, hasta llegar al poema. Pero siempre hay muchas revisiones antes de poner el punto final.

4) ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

Yo empecé a escribir poesía antes de tener vínculos académicos y laborales con la Universidad. Tal vez por eso no se dio así. La Universidad me ha permitido algunas publicaciones en la Revista Unicarta y participar en un programa de poesía en UdeC Radio.

5) ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

No directamente, pero tuve el privilegio de participar, hace varios años, en Talleres de Poesía promovidos por la Biblioteca Bartolomé Calvo del Banco de la República, realizados por el poeta Rómulo Bustos, profesor de la Universidad de Cartagena y reconocido poeta a nivel internacional.

6) ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos (Egresados o docentes de la UdeC)?

Mi poesía es sencilla, íntima, disfrazada a veces de ligereza, en general lírica. En Cartagena, elementos como el mar, la piel, el viento, la lluvia, los pájaros son comunes a todos los que vivimos en su entorno y mis versos están contruidos con ellos. Otros escritores recurren con los mismos elementos, sin embargo, mi poesía es diferente, con mis propias vivencias o procedentes de mi imaginación a las cuales les pongo mi sello personal. No me gustan los lugares comunes, me cuidó mucho de caer en ellos.

LARA, DAVID.

1 ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Realmente creo que desde la primaria en la Escuela Normal de Varones de Barranquilla tuve un encuentro con la poesía. El profesor de español, de apellido Cardona, le gustaba mucho declamar, y cuando se abría la semana cultural en el colegio yo participaba para declamar. Recuerdo poemas como *La tórtola*, o una que se llamaba *Chisp*, que en cuartetos contaba la historia de un niño que estaba dormido y se iba expresando lo bello que era, lo que hacía, la edad que tenía etc. Comienzo a escribir mis primeros poemas, apegados a esa métrica y consonancia que quizás el profesor Cardona nos inculcaba. Pero fue hasta entrar a la Universidad que comienzo a leer otro tipo de lecturas Borges, Machado, Artel, a quien conocí porque era el papá de un amigo y con él leímos mucha poesía de autores afros: Palés Matos, Obeso; poesía norteamericana: Lee Master, Whitman; poetas ingleses: Byron, Shakespeare,

En esos años escribí un libro que se llamó, *Historias de amor muerto*, un libro que luego desapareció porque creo que me di cuenta que era muy malo, eran poemas que narraban los fracasos y las glorias de amores finalizados.

2 ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

No conocida. El único referente en ese aspecto es mi abuelo Pedro, quien componía décimas y escribía unas odas enormes al libertador, a la patria, a la madre, etc, textos escritos en cuadernos que algunos miembros de la familia aún conservan.

3 ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Escribo sin ninguna disciplina, la poesía no hace parte de mis géneros más productivos, son pocos los versos que he hecho y han sido más bien momento de iluminación a partir de una imagen, una frase o una palabra pronunciada por mis hijos o una pequeña historia que ellos cuentan con su asombro y fascinación y yo luego le doy forma, digamos literaria. Esos poemas que ganaron el concurso de la Universidad de Cartagena, son en realidad mi única producción poética existente. Me dedico más a la crónica y al reportaje periodístico. Tengo un profundo respeto

por los buenos poetas porque creo que son capaces de usar el lenguaje en su plenitud, y creo que es muy difícil lograrlo.

4 ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

No. Llegué a la Universidad cuando tenía más de 30 años y ya tenía, digamos, una formación literaria de algunos años. Era en ese momento editor del suplemento literario de El Universal de Cartagena, publicaba todas las semanas una página de poesía, y eso me mantenía cerca a muchos creadores locales, nacionales y regionales. En la universidad creo que hice contacto con otros que también escribían como Rodolfo Lara, John Jairo Junieles, Frank Patiño, o Rómulo Bustos, pero la verdad conocía ya sus textos, antes de entrar en relación directa con ellos.

Con ellos incluso hice algunos proyectos, como fue la traducción al inglés de los poemas de Rómulo Bustos en el tiempo que estaba estudiando en la Universidad. La traducción de poesía ha sido también una actividad que me ha permitido trabajar otras sonoridades, he sido traductor del Festival de Poesía de Cartagena por más de ocho años. Todo se dio cuando en 2000 gané un certamen de traducción literaria en la Universidad de Extremadura en España, con una colección de poemas del escritor afro Lagston Huges

5 ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

No

6 ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udec)?

Creo que no, además solo tengo ese libro de *Poemas para Lucía*, que es en realidad poemas a mis tres hijos, pero nada más, y con sinceridad y sin arrogancia, creo que la obra no se parece a ninguna de las obras que conozco de autores que hayan pasado por la U de C.

LARA MENDOZA, RODOLFO

1) ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Mi encuentro con la poesía se dio por medio de la música, gracias a las canciones, en especial los tangos y boleros que mi madre de niño me cantaba. Igualmente, gracias a los poemas -entre ellos los de mi abuelo Juvenal- que mamá se sabía de memoria y me recitaba a diario. Pero una consideración más vasta de lo que es poesía me obliga a reconocer también la influencia que la naturaleza y la mujer, realidades poéticas por excelencia, ejercieron en mí desde el primer encuentro con ellas. Es así como debo a los perros que tuve en la infancia la perplejidad necesaria para afrontar el misterio.

2) ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

Por supuesto. Como le decía anteriormente, en la voz de mi madre, que es una declamadora innata, conocí el trabajo de mi abuelo Juvenal Mendoza (1900-1977). Su poesía, que aspiro dar a conocer alguna vez, se bate entre la ironía y el romanticismo propios de un juglar, de un bohemio, de un hombre que supo entregarse a la bebida y al amor con elegancia y persistencia, al punto de afirmar que “la vida no es la vida que vivimos, la vida es el ron y las mujeres; hay hombres que por un trago viven, y otros que por un beso mueren”.

3) ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Más que un creador me considero un amanuense. En estos términos, más allá de lo que a título personal yo entienda por “Dios”, sólo traduzco y escribo lo que, en forma de acontecimiento o naturaleza, alguna divinidad me revela o dicta. Suele ocurrirme en sueños o justo en el momento en que despierto. Igualmente cuando realizo largas travesías en bus. Lo que quiero dejar claro es que no me siento a escribir un poema del mismo modo en que me siento a escribir un cuento; en lo que toca a la poesía, simplemente me sorprende a mí mismo, en el instante menos esperado, escribiendo o cantando el poema.

4) ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

No sabría decirlo, pues cuando llegué a la Universidad yo llevaba años escribiendo y tenía ya un poemario publicado. Si debo reconocer una institución que haya fungido como motor determinante de mi trasegar por los libros, esa institución sería, sin lugar a dudas, el Colegio Mayor de Bolívar. Y lo sería por una sencilla razón, la más extra académica posible: porque sus ventanales me regalaron el cielo y el mar. Lo demás ha sido pura banalidad, puro exhibicionismo.

5) ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Siempre he pensado que la vida es la mejor maestra y la mayor influencia, y dentro de la Universidad de Cartagena también se manifiesta la vida (complete usted el silogismo). No obstante, dentro de esa manifestación anónima de la vida puedo reconocer varios rostros amigos, en su mayoría de estudiantes, que me abstengo de nombrar a fin de no quitarles el don de su anonimato. Su influencia, aunque directa, no se dio por vía de las letras; sino, principalmente, por vía de la experiencia compartida.

6) ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udec)?

El hecho de que respiremos el mismo olor de ciudad es razón suficiente para creer que sí. Sin embargo, no podría precisarlos, pues más allá de lo que he escuchado en los recitales, conozco muy poco la obra de los poetas locales contemporáneos. Esto en parte debido a lo pobre de su difusión o debido a mi embeleso con autores de otras latitudes con los que me siento más en casa. Entre ellos el venezolano Eugenio Montejo, el peruano José Watanabe y el irlandés Seamus Heaney. De los autores cercanos a Cartagena me hirieron de muerte Héctor Rojas Herazo y Raúl Gómez Jattin, a quienes me une un sentimiento en apariencia contradictorio de pérdida del paraíso y avidez de la existencia. Lo mismo Jorge García Usta, a quien, pese a conocer personalmente, leí como si se tratara de un clásico, de un autor hacía tiempo muerto, y eso por la intemporalidad de su obra.

MAZA CHAMORRO, TANIA PATRICIA.

1) ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Una tía trabajaba en una litografía, de repente encontré en la mesa de la sala de casa, pedacitos de cartulinas de todos los colores, me pareció un maravilloso papel en el cual escribir.

Tenía 10 años, el encuentro con los colores, coincidió con el regalo de esa misma tía de los poemas de Neruda y una colección de cuentos de Óscar Wilde, ilustrado, recuerdo en especial: *El príncipe feliz*.

Eso marcó mi vida para siempre, esa misma tía me llevó a mi primer taller de danza y teatralidad a los 11 años. Le debo mucho a ella, vio en la pequeña algo... de talento y la condujo a esas sendas del arte quizá? Que bien que existan los tíos, un abrazo para ellos.

Pero volviendo a la poesía, comencé a escribir en esos pedacitos de papel de color amarillo, azul y rosa, textos a la ciudad heroica, a mi calle, a mis primitos, a todo, no sé si eran buenos, pero, la mano fue soltándose hasta el sol de hoy.

2) ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

Ninguna

3) ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Creo que siempre estoy creando, cuando vivo y respiro, a veces guardo imágenes en mi memoria y voy a recrearlas, pero no soy de las que anda con una libreta en la mochila, para pescar ideas, me gusta más la frescura de que aparezcan, un olor, una persona, el transcurso del tiempo, la emoción, la vida, la muerte.

Con el teatro que es mi oficio es diferente, es un poco más disciplinado el proceso de creación.

4) ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

Sí, desde luego. Fue y será siempre un espacio de ejercicio de creación y modelador de espacios culturales de la ciudad.

5) ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Sí. Del maravilloso Jorge García Usta, no tenía ningún taller en especial en los noventas, 1993-1999, cuando estudié Derecho allí, pero en los descansos de clases me escapaba a su oficina de asuntos culturales y tertuliábamos todos los días, sobre literatura, cine, teatro, arte en general, era una época en la que se podía tener mucho acceso a él, así que podía ir a su casa y leer sus libros y compartir juntos textos y discutir sobre ellos, en la azotea de una casa del centro en la que observábamos ver caer el día, con un buen café. ERA GENIAL. INOLVIDABLE. Me dio a leer a Borges, Whitman, Octavio Paz, Rojas Herazo y Gaitán Durán, y otro cúmulo de autores nacionales e internacionales, se tomaba la molestia que en realidad era un placer de leer los textos en voz alta, encontrar su música, el ritmo, todo.

Fuera de eso, yo era parte del TEUC, 1993-2000, allí con Eparkio Vega, leíamos y montábamos a los clásicos del teatro universal: Ibsen, J.M. Synge, Shakespeare, veíamos un excelente cine que iba desde Fasbinder a Quentin Tarantino.

6) ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udec)?

Sí. En el TEUC, estaban Lázaro Valdelamar, Edmundo Altamiranda, Mónica Fortich, gente que luego se dedicó al arte y literatura en general y a la oficina de Jorge también iba John Jairo Junieles, entre otros.

MENCO MENDOZA, ARGEMIRO.

1 ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Mi primer encuentro con la poesía fue durante la infancia, con mis abuelas. Mi abuela materna, a mí y a mis hermanos, nos enseñaba mitos, relatos, leyendas, cuentos fantásticos, canciones populares, dichos, proverbios. Recuerdo su lenguaje: “Si te portas mal te vas a volver una tarulla”. “Ve a bañarte, el olor del sol se le mete a uno en las axilas”. “Estás hediondo a sol”. “Te vas derretir de tanto sudar”. “Andas suelto de madrina”. “Llegaste como un huracán”. “Hay hombres que son como el golero, se meten con cualquiera mujer”. “No me gusta esa mujer cara de lamprea que anda visitándote”. En cambio, María de la Paz Cortez, mi abuela paterna, era muy discreta y silenciosa; se santiguaba y se untaba la cruz en sus ojos: “Corazón de Jesús no me dejes sin luz, Santa Lucía bendita, no me quites la vista”.

Fueron abuelas que de alguna manera usaban un lenguaje imbuido de fuerza estética y de los elementos primordiales, la tierra, el aire, el agua, el fuego. Estas primicias verbales formativas me ayudaron a interpretar la insolación del río, el azul de las montañas, la magia de la lluvia, el trueno y otras revelaciones cósmicas.

En la escuela primaria el contacto con la poesía fue más evidente, memorístico y declamatorio. Admiré el nadaísmo en mi época de bachiller. La amistad con el poeta y profesor José Ramón Mercado y el profesor Luis Arrieta Meza en Magangué y con el maestro Santiago Colorado en Cartagena, me incentivó mucho la creatividad literaria y, en especial, la lectura de poesía de todos los tiempos. Mi amistad con el maestro Antonio J. Olier me propició el ingreso al periodismo escrito.

2 ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

Reitero la poesía verbomotora de mis abuelas. De mi padre aprendí el amor a la lectura. Él leía poesía, novela y, sobre todo la prensa, para enterarse de sucesos políticos y económicos. Escribía textos jurídicos y periodísticos. Mi padre me decía que la sangre debía ser azul, y que por no serlo andaba avergonzada de su color, escondida entre las venas. Él acrecentó mi interés por la oratoria, la elocuencia, la declamación y la poesía. A mi madre le gustaba que mi papá le declamara versos de amor. Ella se sabía de memoria poemas de Rafael Pombo y

otros poetas. Vivió otras expresiones del arte: en su juventud le gustaba cantar acompañada de guitarra y el armonio en la iglesia y en reuniones sociales; bailar polka, mazorca, pasillo, pasodoble, bolero, vals, foxtrot.

3 ¿Cómo es su proceso creador?

Las vivencias me vuelcan a la escritura. Casi que compulsivamente. De ese primer impulso surge el primer texto. Hay temas que me rondan en la mente por un tiempo, luego saltan a la imaginación y en el momento del salto, provocho que salten al papel. En ocasiones experimento vibraciones especiales que me invitan al gozo de escribir. Creo en la inspiración que se presenta con un borrador en la mano. Corrijo y corrijo, una vez y otra vez, hasta lograr lo que ambiciono, la síntesis mágica. Mis poemas largos son amplios encadenamientos de síntesis. Mis poemas cortos son instantáneas de explosiones espirituales, son los poemas más difíciles de escribir. Hoy escribo en computador. Cuando veo que un verso o un párrafo no tienen la virtud de encantar, lo sombro de rojo o de amarillo para saber que necesita de trabajo (laboreo). Un poema puede sufrir, en varios años, muchos cambios (depuraciones). La lidia con la palabra es cuerpo a cuerpo, si no se deja acariciar. A veces pierdo la pelea, pero la palabra siempre nos da muchas oportunidades de triunfar. Por momentos escribo como en los comienzos: con papel y lápiz, y luego le transcribo al computador. Cuando estoy leyendo a poetas o a narradores que me importan, siento que la imaginación me trabaja potentemente y de ahí surge el desafío de trabajar un tema (similar al leído o relacionado), desde otra perspectiva estética y creativa, —desde luego, cuidándome del plagio—, siempre pensando en que no hay tema vedado, que lo significativo es la forma inédita de abordarlo. Con frecuencia he tenido que destruir uno o varios textos, con la esperanza que más tarde resuciten en mí, con una nueva motivación. Noto que al volver me reclaman dispositivos estilísticos distintos, una nueva actitud, y así, he logrado que los temas y asuntos disfruten la lúdica de la espera, para ser revestidos en ese otro momento de mayor fortuna verbal en la creación. Y lo he logrado.

4 ¿En qué momentos y circunstancias crea?

No tengo un *tiempo* específico. Pero, casi siempre escribo en la mañana y en la madrugada. Por las tardes no acostumbro a escribir poesía, escribo prosa académica o periodística: artículos, reseñas, ensayos, etc. Si sueño con algo muy interesante, enseguida me levanto y anoto la idea o la imagen. En mi época

de soltero escribía en cualquier parte de mi casa. Hoy, casado, tengo un *lugar* exclusivo para leer y escribir. Mi familia me comprende y casi siempre me apoya lo que hago, sobre todo Víctor. Mis hijos, cuando pequeños, entraban y salían de mi recinto de creación en cualquier momento sin pedir permiso. Esto no me molestaba. Mi esposa Fanny se preocupa aún cuando me ve demasiado atrapado en lecturas o escrituras. Algunas veces se ha levantado a altas horas de la noche, a preguntarme: “¿Cuándo te vas a acostar?” Otras veces asume y una autoridad de armas a tomar y me dice: “Te apago la luz y te vas conmigo a acostar”. Antes de adquirir computador, ella me ayudaba a transcribir mis escritos con mucho amor, comprensión y complicidad. Por lo general, necesito escribir o tomar apuntes en cualquier parte: en la calle, en el trabajo, en un carro, en un barco, en la playa, en un avión, en el cine, en el estadio, en fin... donde me llegue la urgencia de escribir. En verdad, escribo movido por imperativos interiores que pueden ser circunstancias o estados de placer, dolor, felicidad, placidez, soledad, tristeza, dejadez, reflexión; incluso ira o indignación.

5 ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

En parte sí. A mi llegada a Cartagena y al ingresar como estudiante de derecho a la Universidad de Cartagena, conocí allí a Roberto Burgos Ojeda, Sonia Burgos Cantor, Fernando Herazo Girón, Santiago Colorado, Nayib Abdala Ripol, Javier Hernández y a Ricardo Vélez Pareja. Con ellos compartía tertulias y conversatorios sobre arte y literatura. La amistad y los intercambios de materiales creativos con Jaime Arturo Martínez, Régulo Ahumada Sulvarán, Grimaldo Aparicio Herrera, Hernando Socarrás, Enrique Muñoz Vélez, José Ramón Mercado —otra vez—, y Líderman Vásquez —cuando venía de Medellín a Cartagena su ciudad natal— también me ampliaron los horizontes literarios. Después, cuando en la Universidad nació el Taller Literario Candil, dirigido por Felipe Santiago Colorado, la relación y dinamización creativas se hicieron más estrechas y de esa experiencia aprendí disciplina, autocrítica y mayor conciencia del lenguaje.

6 ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Sí, de manera directa, del Taller Candil de la Universidad, como queda dicho. Con motivo de la fundación de la Facultad de Ciencias Humanas y de mi ingreso a ella como docente adscrito al Departamento de Humanidades, conocí en

dicha facultad a René Arrieta Pérez (estudiante de Lingüística), y a John Junieles (entonces, estudiante de Derecho), con los cuales la interlocución poética siempre ha sido fluida y enriquecedora. En los cursos extracurriculares de literatura universal, latinoamericana, colombiana y caribeña que, en principio, desarrolló la Facultad de Ciencias Humanas, conocí a los escritores y críticos literarios, Roberto Córdoba Rubio y especialmente al doctor Alfonso Cárdenas Páez, con quien dialogaba mucho. Él me orientó en los secretos de la creación poética. Lo mismo que el escritor y crítico doctor Ariel Castillo Mier, durante los seminarios de la Facultad y el postgrado en Didáctica del Lenguaje y la Literatura realizados en la Universidad de Cartagena.

7 ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udc)?

Seguramente que sí existen. Hay que reconocer que uno es un derivado del ambiente cultural de la época que nos ha tocado vivir. No obstante, que mis referentes más fuertes, en materia de influencia, son poetas de otras partes de Colombia, latinoamericanos y universales, en lo que concierne al universo poético local, me considero un admirador de la poesía de Gustavo Tatis Guerra, Jorge García Usta y de Rómulo Bustos Aguirre. Igualmente del trabajo científico, como historiador, del doctor Alfonso Múnera Cavadía, miembros, los tres últimos, del grupo *En tono menor*. Y más atrás en el tiempo, amigo de la poesía de Luis Carlos López, Jorge Artel, Germán Espinosa, Alfonso Bonilla Naar y Gustavo Ibarra Merlano.

MENCO-HAECKERMANN, VÍCTOR.

1) ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Mi encuentro con la poesía se dio de una manera vivencial, no bibliográfica. Al ser mi padre poeta y tener amigos poetas, desde niño me vi envuelto en las tertulias y los recitales poéticos espontáneos que tenían lugar en casa. Al principio, no entendía mucho lo que decían pero la musicalidad de lo que recitaban se me presentaba como algo atractivo. Ya después vinieron los libros, y un estudio más consciente del género.

2) ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

Sí. Desde mi abuelo, mi padre, mis tíos, dos de mis primos y dos hermanos, han pasado por la escritura algunos en un grado mayor o menor, bien sea con textos periodísticos, poéticos o literarios. Todos en la rama paterna, incluso en la familia lejana paterna con la que casi nunca hemos tenido contacto.

3) ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Cuando comencé a escribir todo surgía de una manera espontánea, de un sentimiento. Con el paso de los años, cuando me he tomado más en serio el ejercicio creativo, sigue el sentimiento, pero me pongo fechas para terminar un texto o un libro. Trato de ponerme disciplina, como escribir todas las noches de un mes en particular. Al terminar un proyecto, descanso otro tiempo para no saturarme, y volver a nutrir mi vida de nuevas experiencias.

4) ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

Sí. No sólo porque estudié Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena, sino por el ambiente que se respira dentro de la misma. Los eventos culturales que se realizan, y las amistades que se crean en torno a estos, han sido determinantes para compartir experiencias con otras personas apasionadas por la literatura.

5) ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

En cuanto a la creación poética, han sido de gran estímulo para mí poetas de más experiencia como John Junieles y Rodolfo Lara Mendoza, a quienes conocí dentro de la Universidad. Más allá de sus propuestas artísticas, ellos han acompañado mi crecimiento como poeta y narrador, enseñándome valores como la constancia y la pasión por el trabajo creativo.

6) ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udec)?

Es difícil para uno como poeta o narrador reconocer esas influencias o semejanzas. Yo supongo que obviamente habrá temáticas comunes, como las que tienen que ver con nuestro entorno cultural, las cuales, por mucho que uno las revista de un hálito poético, se filtran y son reconocibles por otros como propias de nuestra ciudad o región. En ese sentido, creo que estoy cerca de John Junieles y Rodolfo Lara Mendoza (ambos egresados de la U. de C.), a quienes he leído y puedo decir que me identifico con sus textos en muchos aspectos. Tal vez de otros más también, pero no los he leído con detenimiento.

MORALES QUANT, JAIME.

1 ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Partiendo de la memoria (y teniendo en cuenta sus raptos fabuladores) creo que todo comienza en octavo de bachillerato en el colegio Salesiano de Cartagena, tras el re-conocimiento de la poesía métrica. Durante el curso, recuerdo que tuvimos que leer y crear un poema. Esto se constituyó en una experiencia de profunda plenitud, de sentido. Con la escritura sentía que me afirmaba a partir de un ejercicio de introspección. Pero debo confesar que no hubo una continuidad en lectura y escritura de poemas en el sentido más académico. Los dos años siguientes estuvieron atravesados por un encuentro que me parece realmente crucial en mi vínculo posterior con las humanidades y radica en la comunión con el rock y el metal. Esta comunión acontece mediante una identificación entre la vida propia y las visiones de mundo que descubría en las letras de las canciones; una comunión que se celebra en tanto el conjunto de sonidos escuchados generaba (y sigue generando) un conjunto de atmósferas emotivas que parecían traducir-compañar-complementar lo que pensaba y sentía en torno a la existencia.

Un poco después, en los dos últimos años de secundaria, tuve la fortuna de conocer al profesor Raymundo Gomezcásseres como profesor de español y literatura. Allí leímos – según recuerdo- *La máquina del tiempo* de Wells, *Diario de Adán y Eva* de Mark Twin, entre otros textos que ahora se me olvidan. Pero además, tuve un encuentro bibliográfico significativo: las primeras relaciones con el existencialismo. Me acuerdo que una vez el profesor nos dijo que estaba regalando algunos libros de su biblioteca porque iba a mudarse. Nos habló de algunos títulos. Yo le pedí que me regalara el que concernía a tal movimiento filosófico. Anteriormente, había leído un resumen acerca de esta corriente y la encontraba muy cercana a perspectivas personales. El libro obsequiado contenía pequeños estudios sobre el pensamiento de Sartre, Heidegger, Gabriel Marcel, Jaspers, y otros que ya no recuerdo. Creo que en definitiva, el metal, el rock y el existencialismo, con las posibles retroalimentaciones que pudieron darse entre tales matrices (por decirlo de algún modo) fueron urdiendo una plataforma espiritual que me permitió adquirir fascinación por los poetas malditos. Admito que esta es una coyuntura en mi relación con la poesía: desde allí se inicia una asiduidad como lector de obras estéticas. Este contacto con Baudelaire, Verlaine, Rimbaud se dio cuando ingresé a la Universidad Jorge Tadeo Lozano a estudiar una carrera que no tenía nada que ver con mis pasiones: comercio exterior.

Sin embargo, la biblioteca de la Universidad poseía un interesante inventario de libros. Cabe aclarar que en la Tadeo tuve nuevamente a Raymundo como profesor; a la profesora Giovanna Buenahora (profesional en Lingüística y Literatura); al historiador Javier Ortiz; a la escritora y profesora Carmen Victoria Muñoz, quienes iban alimentando con sus cátedras y conversaciones la atracción hacia las humanidades. Comencé a explorar a Lautréamont, Kundera, Breton, Saramago, Artaud, Stevenson, Dostoievsky, Andrés Caicedo, García Márquez. Dichas exploraciones eran orientadas por una enciclopedia de literatura que tenía en casa, y por diversas recomendaciones recibidas de los profesores aludidos.

A los dos años y medio y cansado de la carrera elegida, ocurrió ese desplazamiento sustancial: decidí retirarme de Comercio Exterior y estudiar Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena. Diacrónicamente, se instaura una conexión mucho más sólida con la lectura de obras literarias, y cabe decirlo, con la escritura de poemas. Por una parte, va dibujándose un escenario del que emergen cantidades de libros por leer. Estos me aparecen organizados en historias nacionales y locales, cronológicamente situados; insinuando sus relaciones de interdependencia, develando u ocultando las intertextualidades; pero también, ostentando las distancias o las rupturas entre sí. Por la otra, comienzo a vislumbrar distintas posibilidades de escritura; distintos horizontes inventivos.

2 ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

No. Pero tengo un tío que escribe poesía y prosa. Su nombre es Álvaro Morales Aguilar Es profesional en filosofía y en este momento se encuentra pensionado. Ha publicado libros de literatura infantil y adulta, y hace parte de un grupo de escritores de la costa residentes en Bogotá. Escribe y es miembro activo de una revista de literatura del Caribe colombiano. Con él, hablo sobre obras literarias: la pasión que desatan, las cavilaciones que proponen; igualmente, comparto opiniones acerca de las creaciones personales.

3. ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Creo que carezco de algún método. A veces, todo parte de la operación de autoforzarme a escribir. Estoy en el cuarto, por ejemplo, y me digo: “enciende el computador, trata de escribir algo”, sin que me sienta atravesado por imágenes previas que deba redactar con urgencia; más bien, se trata de un “estado- de- hoja -en blanco” al que debo ir sembrándole imágenes, reflexiones, espacios, etc. Otras

veces, el proceso creativo es propulsado por un estímulo que debe consignarse con rapidez: depende de una canción que escucho, una película, un color, un libro, una historia familiar, o un objeto que veo por la calle; cualquier rastro. Estos encuentros me suscitan una serie de pensamientos y emociones; me generan algo así como una irrupción en el automatismo perceptual de los días y me conducen a la escritura. Cuando no tengo a la mano el computador, uso cuaderno o busco una hoja suelta.

Pero también debo decir que, en mi caso, la creación es un proceso lento y poco frecuente. Ciertamente, cada vez me resulta más difícil escribir con cierta continuidad.

4. ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

Creo que tiene una importancia irrefutable. La carrera propicia un encuentro constante con obras literarias, así como va generando una serie de hábitos o disposiciones que incluyen cierto modo de abordar lo literario: establecer relaciones entre unas obras con otras; entre obras estéticas y discursos teóricos diversos. También es fundamental el hecho consistente en que la Universidad abre un espacio (que comprende el salón de clases y el programa de estudio, pero lo rebasa) donde desarrollas relaciones con una multiplicidad de sujetos y con los cuales intercambias muchas referencias bibliográficas relativas a las humanidades, a lo estético, a lo cotidianamente existencial...

5. ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Pienso la creación poética como resultado de saberes y experiencias que exceden las influencias de tipo formal- estético, o las influencias de carácter exclusivamente literario. De alguna manera, creo que tales influencias se estructuran o articulan de distintos modos (pertenecen a varias esferas) y se reciben de distintos sujetos o agentes. En este sentido, considero que tiene mucha pertinencia la aprehensión de modelos epistemológicos, las cátedras de estudios culturales, los conocimientos en historia, lingüística, y tantas otras disciplinas como la semiótica, la filosofía, la sociología. También hay influencias que recibo de discursos políticos, canciones, propuestas fotográficas, manifiestos de pintores, etc. Todo ello configurando un cúmulo de autores y propuestas que nutren la escritura; un repertorio de

conocimientos, imágenes, recursos retóricos al que me han conducido profesores y estudiantes durante la carrera, y que forman –en cierta medida– la anatomía de los poemas.

En definitiva, el hecho de compartir clases y diálogos de pasillo (un gran espacio instructivo) con personas que poseen distintos gustos literarios y lecturas; así como el hecho de recibir clases de profesores y profesoras que te ofrecen parte de su acervo vital-bibliográfico, tiene una importancia indudable a la hora de urdir proyectos estéticos. Subraya la importancia radical del Otro en todo proceso de escritura.

De un modo específico, valoro la influencia que han tenido varios profesores en mi forma de abordar la existencia/ escritura. Entre ellos se encuentran Raymundo Gomezcáseres, Jorge Nieves, Rómulo Bustos y Wilfredo Vega Bedoya. Tanto sus recomendaciones bibliográficas, sus clases, así como sus proyectos de escritura ensayística, narrativa o poética, me han ofrecido un material cultural que de una u otra manera – junto a mis pesquisas más personales y reformulaciones paulatinas– configura mi escritura.

También han sido muy valiosos los intercambios o lecturas de textos (ya sean creaciones personales, o bien recomendación de libros predilectos) con compañeros como Ricardo Carpio, Emiro Santos García, Víctor Menco, Gabriel Fernández Lago, Rodolfo Lara Mendoza, Erick Palomo y muchos que se me escapan en este momento, pero a los que agradezco el intercambio vital-bibliográfico.

6. ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udec)?

Sí. Sospecho que cierto empleo de la imagen poética-sugerente que tiende a localizarse en los simbolistas (algunos dicen que desde el barroco) y luego más atrevida en los vanguardistas. Creo que somos legatarios de eso, de alguna u otra manera.

Algunos compartimos cierto silencio en la escritura o cierta incertidumbre epistemológica; quiero decir, una conciencia de la propia debilidad (no necesariamente asumida desde el desconsuelo, o no siempre) para llegar a certezas sobre lo real.

Otras incursiones que, al parecer, resultan comunes, corresponden a exploraciones en el territorio de la melancolía; viajes al interior de la soledad (sus miedos y sus asideros esperanzadores, o la busca de ellos); la amenaza de la muerte, la pérdida de lo amado, la necesidad de la memoria o del olvido.

Con otros amigos, comparto una visión crítica de la ciudad y del país, que a veces se extiende y llega a una fustigación de Occidente. Tiene que ver con los grandes niveles de pobreza, desigualdad social, destrucción ecológica, violencia física y epistémica; el enriquecimiento descarado de las élites políticas y económicas; una banalización de la existencia que se sostiene en la apología del consumo, la entronización del crecimiento económico como destino; la disminución o la atonía de la compasión y de la capacidad crítica. Duele advertir la incapacidad de ponerse en el lugar del otro; la incapacidad de trazar el mapa de un encuentro fraterno.

Somos muchos los jóvenes que convergemos en tales gritos de disidencia, no sólo erigidos desde la creación poética sino desde el seno de la creación musical. Un interesante trabajo de investigación realizado por un amigo que ya se graduó de la Facultad (Juan Carlos Lemus) advierte la relación entre identidades y el rock en Cartagena, y permite rastrear los distintos modos de responder al conjunto de crisis y desencantos que cruzan y constituyen los espacios sociales en los que habitamos.

MORENO, KENNETH

1) ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Leí algunas cosas cuando era muy joven y poco a poco la necesidad de escribir nació. Casi todo lo que leí fue prosa así que ni idea cómo inicié escribiendo poesía.

2) ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

No

3) ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

El momento llega sólo, con una idea, una imagen que simplemente ocurre, y a partir de allí escribo no importa el momento.

4) ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

No

5) ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Sí. De hecho mi interés por estudiar una carrera humanística en la Universidad se debía en parte al deseo explotar mi capacidad imaginativa y así desarrollar mis habilidades como escritor. Pensaba en un principio estudiar literatura motivado por Rómulo Bustos que desde el principio ha sido una persona importante en mi fascinación por la escritura. Luego me decidí por filosofía. La filosofía ha sido una influencia y una fuente de inspiración esencial.

6) ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udec)?

Creo que no. Todo lo contrario, he visto lo que se hacía, y se hace, como lo opuesto radical a lo que yo deseo hacer y hago.

Con dos excepciones: Rómulo Bustos que, aunque no ha sido una fuente de la que he bebido, digamos que me ha mostrado el camino de lo que deseo ser en relación a la disciplina y pulcritud de su trabajo. John Junieles por la misma razón.

ORTIZ C. CARLOS DANIEL

1. ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Empezaré diciendo que no fue propiamente un encuentro, sino una nota más, para alcanzar los logros del primer periodo académico. Cursaba octavo grado, cuando la profesora de español María Mercedes Carvajalino propuso como actividad para la clase la elaboración de un poema libre. Creo que ninguno en el salón de clases sabía con exactitud lo que nos pedía la maestra; tan sólo que aquel ejercicio en clase, seguro hacía parte de los tantos retos que nos ponía a diario. Las dos horas que duraba la clase se hicieron inagotables, tanto que cuando me llamaron para que pasara a leer, todavía tenía costuras que remendar. Pese a lo que creía, el poema *“Amiga soledad”*, fue exaltado por la profesora por la rima y la originalidad de la temática. Después de la buena calificación que obtuve, escribía un “poema” cada vez que podía. Empecé a pensar que por ahí debía estar mi profesión, y ello me llevó a la Universidad de Cartagena, al programa de Lingüística y Literatura. Confieso que fue mi segunda opción como programa académico, porque en ese entonces pensaba que si quería ser un verdadero escritor, debía ser periodista.

Para cuando llegué a la Universidad, tenía compuesta alrededor de unas doscientas piezas, que quemé después de la primera clase de lírica regional, con el profesor Rómulo Bustos. Llegar al programa de Lingüística y Literatura me hizo dar cuenta que lo que había escrito hasta el momento, no era muy bueno, por lo que decidí empezar de cero. Uno se da cuenta de lo bueno que es como poeta desde las primeras clases, pues al leer tanto a escritores consolidados, como a esos compañeros de clase que ya tenían un reconocimiento como poetas en los pasillos de la Universidad, fue definitivo. Todos ellos me hicieron ver lo lejos que estaba de una verdadera creación poética.

Uno de los mejores recuerdos que tengo de ese tiempo, fue para el concurso de poesía universitaria del año 1998. Una hora antes que se cerrara la inscripción decidimos leer lo que habíamos escrito con mi amiga Nurys Mendoza. Cuando terminé la lectura de sus textos, resolví que no iba a participar. Al final ella me terminó convenciendo; por supuesto, no hubo sorpresas en el resultado, ella terminó ocupando el tercer puesto... a mí ni siquiera me nombraron. Desde entonces, me propuse mejorar hasta que lograra construir un estilo propio. El año siguiente, obtuve una mención honorífica que me satisfizo en demasía.

Cuando pongo en situación mi historia con la poesía, creo que aún no he llegado hasta donde debo llegar. En ese sentido, sí he de dar un nombre a la relación que tengo con ella, ese sería desencuentro, pues esta se me ha dado por momentos, en una relación casual, en otras, esquivada, y en otras, simplemente, incierta, como un buen matrimonio. No puedo decir que la musa me poseyó en sueños y desde entonces no he dejado de escribir. En fin, mi contacto con la poesía, no fue idílico. Darme cuenta de ello, asumirlo, me lleva a sentir un gran respeto por este oficio y los que tienen la convicción de seguirlo como profesión.

2. ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

En mi familia no hay tradición por la creación literaria, no obstante, gracias a mis padres, pude cultivar esta vocación. Desde que vivo en Bogotá, aquilato más esos días en que me deleitaba viendo a mi padre leer el periódico. De niño no estaba seguro que era lo que hacía; aunque tenía claro que había algo importante en esas grandes hojas de papel, porque todas las noches, después de una extenuante jornada de trabajo, se sentaba a escudriñar el mundo a través de las palabras. La verdad me intrigaba lo que pudiera encontrar en ellas, tanto que no me atrevía a interrumpirlo. Con el tiempo, perfeccionó su ritual, al punto que en estos momentos, lee dos páginas de la Biblia todas las mañanas, antes de ir a trabajar, y en la noche, antes de dormir, le sigue dedicando un poco de tiempo a las noticias. Un ritual, una disciplina que según recuerdo, me ha llevado a descubrir mi vocación literaria. Asimismo, tengo que agregar que papá tiene una de las mejores caligrafías que conozco; la Bookman Old Style del computador no es tan buena como la que el dibujaba. Por eso, siempre le pedía que me ayudara con las carteleras para el colegio. Las profesoras quedaban encantadas, no tanto por el mensaje, sino por la forma en que era presentado y expuesto el mensaje. En alguna ocasión, comentaron que papá tuvo que haber pagado mucho por la cartelera. También debo mencionar, que cuando entré a estudiar en la Universidad, él fue quien más se llenó de orgullo. De hecho, cada vez que me veía tras la vieja máquina de escribir Singer, me preguntaba, con cierto halo de modestia mal disimulada, que ¿cuándo iba a terminar el libro? Confieso que todavía se lo estoy debiendo.

Por su lado, mamá estaba afiliada al Círculo de Lectores; a través de ellos, leyó los best seller de Stephen King, Andrew M. Greeley y William Hjortsberg, entre tantos otros que recuerdo. Los títulos no eran los mejores, algunos me parecían que eran muy similares a las malas novelas venezolanas que escribía Delia Fiallo. Ella apenas alcanzó a terminar la primaria, por lo que considero que su vinculación

a este tipo de actividades, hacia parte de sus deseo de superarse, deseo que es la mejor herencia que me deja. Eso sin contar que tenía la costumbre de llenarse de todo tipo de revistas dominicales y magazines que en algún momento pudieran ser útiles para nuestras tareas escolares.

Sí, la lectura de mis padres me hizo llegar hasta la literatura, a la que considero mi vocación. Sobre todo, a ese gesto de mostrarnos, a mis hermanas y a mí, a la lectura como un hecho cotidiano; pues el acto de leer que en ocasiones puede ser uno tan sencillo, también es un gran logro, cuando apenas se tienen los estudios académicos básicos, como es el caso de ellos.

3. ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

La lectura es el eje de mi proceso lector. Siempre estoy nutriéndome del mundo que circundo, siempre estoy deslizándome por sus resquicios para nutrirme de lo que veo y escucho a los otros, de las reflexiones que me suscita todo lo que lo ocupa. En fin, este es un proceso que se construye a partir de experiencias, recuerdos y algunas lecturas que me impactan.

Con respecto a las circunstancias, puedo afirmar que aunque leo en todo momento, soy un adicto a la noche. He descubierto que lo que causa terror en la ciudad no es la oscuridad, sino el silencio, y la noche, después de las once y media, cuando todo el mundo se concilia con la vida mediante los ojos cerrados. Me gustaría hacerlo todos los días, pero a veces es imposible. Esta falta de disciplina me ha llevado a que tenga que cargar una pequeña libreta para anotar las ideas que se me van ocurriendo a lo largo del día, para llenar sus páginas de estrepitoso silencio. En este año he dejado la libreta de lado, porque la tecnología del Blackberry me ha permitido otras posibilidades, tanto de escribir como de grabarme cuando las ideas lo avientan y uno no está preparado.

4. ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

Debo confesar que me presenté al programa de Lingüística y Literatura de la Universidad, porque quería ser escritor. Sin embargo, aunque el perfil de la carrera está dado en la investigación, muchos de mis compañeros llegaron con el mismo ideal y fuimos encaminando ambos caminos, sin perder el rumbo. De ahí que no es de extrañar que más de la mitad de los estudiantes de aquel

periodo estaban interesados en ser poeta, cuentista o novelista. Además, hay que destacar que aunque el programa carecía para ese momento de asignaturas que abarcaran la creación literaria, los estudiantes contábamos con la opinión de algunos profesores de la facultad, que también eran poetas consagrados como Rómulo Bustos y Jorge García Usta, que siempre tenían la mejor disposición con los estudiantes. Recuerdo las palabras sugerentes del profesor Rómulo Bustos cada vez que le mostraba material; siempre usaba expresiones como: “deberías concretar la idea de un modo más contundente”, “piensa mejor esta palabra, este verso, etc.”, con tal de motivarnos y no herir susceptibilidades.

Aunque tengo tres años que no he vuelto a la Universidad, espero que este apoyo se siga dando desde los docentes a los estudiantes interesados en la creación, porque en verdad ellos constituyen el motor determinante para que se consolide la relación con la literatura. Insisto en mis palabras, todo el que llega a la Universidad no siempre va encontrar la literatura, de hecho, en muchos casos, la han encontrado mucho antes. Cabe decir que, gracias a algunos docentes, se fortalece esa relación de amor-odio con la creación o la metafísica del arte, que fue determinante para mí, como para muchos otros.

5. ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

En el programa de Lingüística y Literatura empecé a descubrir la verdadera poesía. Allí estudié la obra poética de Héctor Rojas Herazo, Raúl Gómez Jattin, Rómulo Bustos Aguirre, Aleksandr Blok y Anna Ajmátova, a los que considero mi mayor influencia. Ellos junto a los novelistas Gabriel García Márquez, Marvel Moreno, Roberto Burgos Cantor y Andrés Caicedo, me llevaron a confrontar los problemas que yacen en el fondo de la escritura literaria. En síntesis, mi carrera universitaria me llevó a confrontar los problemas estéticos que encierra la obra de arte.

Una de las clases que más me ayudó en este proceso fue la de lírica regional, a cargo del profesor Rómulo Bustos, como antes lo mencioné. El tiene ese doble perfil de investigador y creador, que te permite no desvincularte de ninguno, ni de los procesos académicos, ni de los de la creación.

El profesor Lázaro Valdelamar se constituye en otras de mis influencias. Recuerdo que él tenía a cargo una electiva del programa, cuyo nombre se me escapa, pero

tenía que ver con la composición literaria. Esa era su primera experiencia como docente universitario; sin embargo su responsabilidad y compromiso estuvo siempre a la altura. En ese curso, logramos adentrarnos en la exploración de algunos géneros literarios como la poesía y el cuento. Lo más importante es que por su edad, lo veíamos como contemporáneo en ese momento, por lo que tuvimos una experiencia positiva, sentíamos que estábamos hablando la lengua de los estudiantes. La poesía se hizo asequible para todos los que creíamos en esas posibilidades.

6. ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udec)?

Sin lugar a dudas. Creo que lo que escribo se reconoce o se vincula con otros poetas o autores que han salido de la Universidad de Cartagena como de la región. Sus ejes temáticos como la estructura poética, en muchos casos, me inclino por las mismas inquietudes en el ámbito literario. No obstante, siempre está la esencia de una preocupación personal que esa es la que nos distingue.

Podría asegurar que el eje temático de la poesía en el libro *Los bordes de babel* tiene una recurrencia con lo mítico, épico, religioso, que son propias de Héctor Rojas Herazo, Rómulo Bustos, y otra intimista y de elogio a la poesía, que deviene de Raúl Gómez Jattin. Para que mi hipótesis no parezca un encasillamiento simplista, valoro la recurrencia a ciertos lugares comunes, objetos propios de la provincia, como la ciudad vieja, los patios y las costumbres de los barrios surorientales, las casas con San Juan, aljibes, y la memoria explorada de los abuelos, y las reflexiones filosóficas acerca del amor y el ser. Creo que en mí caso, esos lugares comunes persisten.

PATIÑO, FRANK.

1 ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Encontré la literatura en mi casa, en el barrio Olaya Herrera de Cartagena, en un viejo armario de mi padre, un zapatero del barrio Rebolo de Barranquilla, que no terminó la primaria pero siempre ha sido un incansable lector. Los primeros libros que leí fueron de ese armario. También la conocí a través de las canciones afroantillanas con las que me criaron. Ese viejo armario y la caja de casetes fueron mis primeras fuentes literarias.

2 ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

No hay una tradición de escritores pero hay cierta tradición humanística: Leonor Zaldúa, mi abuela, era amante del teatro y tenía un hermano pintor; mi madre y mis tías fueron maestras de banquitos y, en general, mis primos y yo nos hemos inclinado más por estudios humanísticos y sociales que por cosas técnicas.

3 ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Yo no soy un escritor disciplinado, que tenga un horario. Para mí el proceso creativo es más lento: leer, observar, escuchar, contar historias a mis amigos y parientes. Después, cuando es inevitable, escribir.

4 ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

No con la literatura, uno se encuentra con la literatura antes de la Universidad. Pero en la universidad se encuentra uno con otras posibilidades que no están en el barrio, no sólo en lo literario. En mi caso, encontré el marxismo y la militancia en política; en lo cultural: el cine y otras músicas de más allá de las Antillas.

5 ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Sí. Lo más importante fue conocer otros escritores, algunos de experiencia como Jorge García Usta y Rómulo Bustos, otros más jóvenes como John Jairo Junieles y Juan Carlos Guardela. Existían también talleres y colectivos, yo nunca hice parte

de uno en particular pero sí de experiencias de publicaciones de diversa índole. Desde pequeñas revistas de colectivos estudiantiles como *Taller* hasta la revista *Noventaynueve* que si bien la hicimos cuando éramos ya egresados, todos nos habíamos conocido en la Universidad y ese fue el espacio natural de la Revista una vez salió.

6 ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la U de C)?

Pues en toda generación existen esos elementos comunes, las mismas tradiciones, los mismos problemas. Y hasta finales de los años 90 la Universidad de Cartagena fue muy abierta a los movimientos culturales de la ciudad, no sólo surgían de allí sino que el claustro era su escenario de diálogo. Por ejemplo, la actividad académica del Festival de Cine pasaba por allí. Por eso podemos encontrar visiones de mundo convergentes. En los textos nuestros siempre encontramos los recuerdos de la infancia, el barrio, el patio, el callejón, la ciudad que a veces es ajena, las canciones antillanas, la música de acordeón, el escepticismo propio de una generación que vivió la caída de los Estados Obreros. En fin, en los pasillos de la Universidad de Cartagena pasaron muchas cosas que nos marcaron y ninguno de nosotros puede negarlas, recuerdo toda una generación que se formó en el Taller *El Candil* del Maestro Felipe Santiago Colorado, el periódico *Por el atajo*, *Plural Mural* y otros espacios con los que crecimos y que ahora, cuando en la Universidad no pasa casi nada, valoramos mucho más que en aquellos tiempos.

PÉREZ, YINA CECILIA.

1. ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

El punto de encuentro fue la lectura de poetas clásicos como Tagore y Safo, en la secundaria, que motivó los primeros intentos de escritura; luego, la inquietud me llevó a Vallejo, a Benedetti y la elección de mi carrera estaba influenciada por esa afición que se fortaleció en la Universidad.

2 ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

No, No hay escritores, pero si buenos lectores.

3 ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Aunque siga sonando a lugar común, la creación es un proceso de catarsis muchas veces, en mi caso particular me esfuerzo por adquirir disciplina, escribir a diario, corregir, corregir, corregir y quemar... pero hay circunstancias, eventos particulares, por lo regular ligado a las emociones por experiencias propias o ajenas que activan como un detonador el proceso de creación.

4 ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

Definitivamente. Desde mi carrera y la oportunidad de tener en ella a docentes como Rómulo Bustos, Lázaro Valdelamar, Contar con la presencia de Jorge García Usta en el Bienestar Universitario, así como de buenos críticos y asesores como Roberto Córdoba; ver circular en los pasillos escritores y la bendición que en mi época de pregrado el movimiento literario en la U y la ciudad era muy constante y fructífero.

5 ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

La presencia (tanto física como literaria) de Rómulo Bustos y de Jorge García Usta fue determinante para la creación y valoración de la poética local.

6 ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la UdeC)?

Sí, creo que sí definitivamente, con poetas como Lázaro Valdelamar, Juan Carlos Urango, otros egresados que repensábamos la poética del patio, el compartir lecturas, el cruce de textos ese es el ejercicio enriquecedor.

TURIZO ESPAÑA, ALEX JAVIER

1 ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Por accidente, pues jamás pensé en ser un escritor de poemas. Siendo estudiante de esta Universidad se abrió un concurso de poesía y participé con un poema que no era mío y da la casualidad que obtuve un premio al segundo mejor poema. Y ese episodio oscuro de mi vida o quizás anecdótico produjo en mí una especie de curiosidad por este género literario. A tal punto que yo me preguntaba si los sentimientos y las vivencias que uno tiene a diario por qué no expresarlos con el lenguaje característico de la poesía. Así fue que empecé a interesarme por forma de manifestación humana.

2 ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

Sí, y ha contribuido mucho en mí estilo de escribir.

3 ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Por lo general, mis poemas van encaminados al amor hacia las mujeres, son de corte romántico. De manera que el corazón es la musa para mis poemas, esto quiere decir que cuando este órgano empieza a hablarme yo le traduzco sus latidos en frases y versos que se llaman poesía. Yo soy una persona muy sentimental y eso me ha dado para que mis poemas no sean ilusiones o simple invenciones sin sentido, sino vivencias que nacen del corazón. El momento se da de acuerdo a las circunstancias por las que yo esté pasando, un amor platónico, o un desamor, y en qué momentos por lo general cuando estoy dormido.

4 ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

Sí. Fue la Universidad la que me dio el impulso para seguir con esta vocación hacia las letras.

5 ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

No. Quizás como lo dije anteriormente, la Universidad despertó esa capacidad

que la vida me ha dado para crear composiciones literarias y por supuesto me ha hecho conocer como un poeta primíparo.

6 ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udec)?

Por supuesto, el amante de la poesía no puede dejar de lado lo que otros han hecho. Muchas veces los versos que uno crea son imitaciones de otros poetas ya sea en su estructura, o el tema de inspiración.

VEGA BEDOYA, WILFREDO ESTEBAN

1 ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Mi hallazgo de la poesía está ligado a la contemplación del rostro y la palabra de mi madre; en su reír llorando me inicié en los dramas y revelaciones de la existencia; su solidaridad para con los otros; su resistencia ante el mal de amor, la fiereza de su abrigo, me hablaban del ímpetu de vivir, del valor de anteponer su fortaleza a la precariedad de las condiciones de vida; de niño y de adolescente vivía entregado al paisaje y a su caligrafía de asombros; recuerdo siempre la manera dubitativa como me acercaba a contemplar la creciente del río Sinú, y allí irrumpía un perro cojo arrojándose al agua, dejándose atravesar por su hondonada, toda su intimidad de agua se constituía en una interrogación del miedo. Debo ahora abrirle espacio a la cocina, espacio sublimado olfativo de mi imaginario; a ella estoy atado, amarrado a la alquimia del gusto, a la sensibilidad del aroma, del color, de la textura celebradora de mi ser “interior”; la música, Rubén Blades: *Decisiones*, *El padre Antonio y su monaguillo Andrés*; La familia Andrés y su *Pato robao*; los jíbaros navideños; el beisbol y la complicidad de unos alrededor de una esfera; estas se constituyen en pequeñas muestras fundacionales con la poesía.

2 ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

En sentido estricto no; sólo mi madre era una gran lectora y contaba con una gran riqueza del habla popular, con la dichería de la gente de a pie; con el humor sarcástico que le hacía sentenciar a la amiga de que al parecer no tenía criterio en el culo.

3. ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Está ligado a tensiones históricas y o existenciales; a imágenes exteriores e interiores que siempre retornan, me asedian; no me abandonan a pesar de mis ocupaciones; la poesía retornándome a mi vital, a mi sublime; extrayéndome de redes, de vacíos de la vida; asalto onírico y luego lucha con las palabras, con el lenguaje, con la música, al hallazgo del estilo.

4. ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

Primero tendría que reconocer la importancia de la ciudad; Cartagena es un lugar donde se ha constituido una de las tradiciones literarias más representativas del país y del Caribe. Al hablar de Cartagena hay que hacer mención de sus escritores, de creadores para quienes la ciudad fue determinante en su formación literaria; en esta ciudad transitaron y transitan escritores de la talla de Luis Carlos López, Germán Espinosa, Gabriel García Márquez, Héctor Rojas Herazo, Jorge Artel, Pedro Blas Julio Romero, Raúl Gómez Jattin, Roberto Burgos Cantor, Rómulo Bustos Aguirre, Raymundo Gomezcásseres, Pedro Badrán Padauí; el estar en una ciudad con tradición se constituye en un privilegio y también en una exigencia mayor pues cuenta con un público conocedor del oficio de la escritura. A este hecho agrego un nuevo privilegio, el trabajar en el Programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, al cual están vinculados varios de los creadores que he mencionado. Todo el tiempo estamos dialogando, compartiendo, debatiendo sobre poéticas; analizando revelaciones de la literatura, su papel en la evaluación y construcción del sentido, de un sentido posible para la existencia.

Es un placer, una revelación compartir con el poeta Rómulo Bustos, con el narrador Raymundo Gomezcásseres, con el joven poeta Lázaro Valdelamar Sarabia, con los jóvenes estudiantes que viven contagiándonos de su embriaguez literaria; el encuentro, por ejemplo, con Rómulo es una reunión con la bondad, con un ser generoso y sabio, con una poesía decantada, sublime, reveladora de la complejidad que constituye al ser humano; una poesía que expresa al yo y a los otros que lo componen; una palabra que enuncia con reposo la inocencia tan anhelada en la poética de Héctor Rojas Herazo; lo que quiero enfatizar es que el encuentro con estos seres y sus obras se ha constituido en un hecho valioso para mi comprensión de lo humano y de lo estético.

5 ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Siempre estamos compartiendo, intercambiando lecturas; en mi caso varios de mis colegas creadores-investigadores son lectores de mi textos; hacen taller a mis poemas; les concedo libertad absoluta para revisar, proponer sugerencias sobre mi escritura. Reconozco que son maestros, conocedores del lenguaje que pueden realizar aportes a mi proceso de creación. Hay un rigor y un respeto por el oficio;

su lucidez les permite asumir el no aplauso sino el trabajo crítico, el análisis de la musicalidad de las imágenes, si se ha alcanzado o no, o si definitivamente fue un parto fallido, pues no hay poesía.

Mi retorno a Cartagena ha sido definitivo para mi poesía, para un mayor conocimiento del oficio de la escritura, sus resonancias y silencios.

6 ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udec)?

¡Qué te puedo responder! Le heredo esta indagación a los lectores posibles de mi poesía.

VÉLEZ, MARGARITA.

1) ¿Cómo fue su encuentro con la poesía?

Mi encuentro con la poesía fue muy posterior a la narrativa. A través del taller literario donde me formé, *El candil*, cuando me encontraba en la Universidad de Cartagena adelantando mis estudios de Derecho y Ciencias Políticas.

2) ¿Hay tradición literaria o poética en su familia?

En mi familia no hay una tradición poética o literaria, pero si hay buenos lectores y consumidores de literatura.

3) ¿Cómo es su proceso creador? ¿En qué momentos y circunstancias crea?

Mi proceso creador es muy impredecible, no tengo unos horarios establecidos para la creación literaria, lo que si tengo es una absoluta disciplina para la lectura. Pero tengo por norma escribir solo lo que me obsesiona, lo que es absolutamente importante e indelegable, todo aquello que me perturba o me incomoda, otro punto de partida es no postergar el acto de escribir. Escribo cuando siento la necesidad de hacerlo.

4) ¿Ha sido la Universidad de Cartagena un motor determinante en su encuentro con la literatura?

La Universidad de Cartagena y en particular el taller literario *El candil* al cual me vinculé a mi ingreso en esta, fue de vital importancia para mi actividad literaria y para mi formación.

5) ¿Recibió alguna influencia en cuanto a la creación poética surgida desde el claustro universitario?

Considero que si bien ya tenía yo una inclinación y un deseo inapelable de escribir, mi integración al taller bajo la dirección de Felipe Santiago Colorado, fue crucial para mi desarrollo y formación.

6) ¿Cree que existen elementos comunes o lugares comunes entre su creación poética y la elaborada por otros sujetos nacidos en la ciudad de Cartagena (egresados o docentes de la Udec)?

Creo que pueden existir elementos concordantes, experiencias similares y autores de cabecera que pueden haber influido en la creación literaria particular.

BIBLIOGRAFÍA

- ECHEVERRÍA, Bolívar.** Las ilusiones de la modernidad, México, D.F. UNAM-El Equilibrista, 1995.
- HEGEL, G.W.F.** Fenomenología del Espíritu, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- JAMIESON, Lee.** Antonin Artaud: From Theory to Practice, Greenwich Exchange, 2007, p.21-22
- LARRAÍN, J.** “Identidad chilena”. Ed LOM, Santiago 2001. P 49-51.
- ROJO, Grínor.** “Identidad y literatura”. Ed. de la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Chile. 2002. Página 8.
- MAYA, Rafael.** *Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana.*- Bogota, Librería Voluntad, S. A., 1944. 146 pp.
- ORTÍ, Alfonso.** “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo” en Delgado J.M. y Gutiérrez, J. (Eds.) en Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales, México, Editorial Síntesis, 1995

- PROTZKAR ANDRADE, Herbert.** *Elogios de la luz*, Ediciones Espejismo, Cartagena de Indias, 1995.
- RAMA, Ángel.** (1984) *La ciudad letrada*. Santiago: Tajamar editores. 2004.
- SANDOVAL, Carlos.** Módulo de Investigación Cualitativa. Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. ICFES, Bogotá. 1997.
- SOTELO, Clara.** (1991) *El testimonio: Una manera alternativa de narrar y de hacer historia*. En: Revista, Texto y contexto. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- STUART, Hall.** “Modernidad y sus futuros”. Cambridge: Polity press, 1992. Pág. 293.
- THOMPSON, Paul.** (1988) [1878] “*La voz del pasado. La historia oral*”. Trad. J. Domingo. Ediciones Alfons el Magnánim. Valencia.
- VALDELAMAR SARABIA, Lázaro.** *Geografía de ausencias*, b@ez.oquendo. editores, Quito, 2004.
- VALDELAMAR SARABIA, Lázaro.** *Crónicas para solitarios*, Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, Cartagena de Indias, 2006.
- VASCO, Carlos Eduardo.** “Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales” en la revista *Documentos Ocasionales* N° 54. CINEP. Bogotá. 1990.
- Verdad y Método I.** *Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1977. Tr.: Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito.
- YUREN, Adriana.** *Conocimiento y comunicación*. Editorial Alhambra Mexicana. México, DF ,1994

La impresión de este libro se realizó en papel bond blanco 90 grs. para páginas interiores y propalcote de 280 grs para la portada con plastificado mate. Con un tiraje de 200 ejemplares. El libro *Acústica del abandono* del autor Winston Morales Chavarro, hace parte de la tercera convocatoria para la publicación de libros de la colección de investigación Gabriel García Márquez. El diseño y diagramación se realizó en Alpha Editores y se terminó de imprimir en el año 2016, en la empresa Alpha Editores, en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia.

La escritura, como mecanismo de resistencia contra las culturas hegemónicas, libra batallas ontológicas, lidera procesos existenciales y ofrece caminos alternos a la interpretación de la realidad y a la multiplicidad de fenómenos sociales que de ella derivan.

Los autores reseñados en este libro, situados en diferentes cartografías mentales, portadores de unas concepciones muy particulares de relacionarse con su contexto individual y colectivo, resignifican la realidad desde una subjetividad que enriquece la visión personal de cada escritor, un fenómeno mucho más evidente desde la década de los 80's cuando la literatura, y, ante todo la poesía, se desprendió de rótulos y escuelas, constituyéndose en el mejor camino para la búsqueda personal.

La presencia de estos creadores establece un contraste con el canon colombiano, imperante hasta finales de los años setenta. Aquí comienza a configurarse una nueva realidad creadora, concatenada con una manifestación artística que gravita en el resto del país y Latinoamérica



Universidad de
Cartagena
Fundada en 1827

